



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN LINGÜÍSTICA

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

**OPERACIONES DE CONCORDANCIA EN LA ADQUISICIÓN TEMPRANA DEL
ESPAÑOL**

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:

MAESTRA EN LINGÜÍSTICA HISPÁNICA

PRESENTA:

ZULEYKA MAHITZÉ OLVERA YABUR

TUTORA:

**DRA. CECILIA ROJAS NIETO PROGRAMA DE MAESTRÍA Y
DOCTORADO EN LINGÜÍSTICA**

MÉXICO, CIUDAD DE MÉXICO, ABRIL 2018



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice

Índice de Tablas.....	4
Índice de Gráficas.....	5
Índice de Figuras.....	6
Agradecimientos.....	7
0. Presentación.....	8
Capítulo I.....	12
La concordancia.....	12
1.1 Cuestiones generales sobre la concordancia.....	12
Concordancia de base nocional o formal.....	13
Controlador y controlado.....	14
Propiedades que impactan la concordancia.....	16
Una mirada al número.....	16
1.2 Los elementos concordantes en la estructura de frase y su posición secuencial.....	17
1.2.1 Concordancia local y concordancia no local.....	17
1.2.2 Los elementos concordantes y su posición secuencial.....	18
1.3.1 La concordancia de número.....	25
1.4 Modelos de análisis en adquisición y sus predicciones con respecto a la concordancia.....	26
1.4.1 La propuesta de la adquisición basada en el uso (TALBU) y la generativista (ATOM).....	26
1.4.2 Posibles factores que impactan en la concordancia en el desarrollo lingüístico infantil.....	31
1.4.3 Los estudios en la adquisición de la concordancia (generales y en español).....	34
1.4.4 Detección y producción de las marcas de número en el sustantivo.....	38
1.4.5 Errores de concordancia en poblaciones específicas.....	56
1.5 Objetivos.....	59
1.6 Preguntas de investigación.....	61
Capítulo II.....	64
Metodología.....	64
2.1 La base de datos.....	64
2.2 Presentación de los datos.....	65
2.2.1 Características generales de las muestras.....	66
2.3 Criterios de selección de los datos.....	66
2.3.1 Restricción metodológica.....	67
2.4 Categorías de análisis y su racionalidad.....	67
Capítulo III.....	70
Análisis general de la concordancia/discordancia en los tres niños.....	70
3.1 ¿Con qué frecuencia relativa se detecta la presencia o la ausencia de concordancia en la adquisición temprana? Índices globales de concordancia y discordancia en los tres niños.....	70

3.1.2 Índices individuales de concordancia y discordancia global.....	78
Capítulo IV	88
Concordancia de número: Análisis principal.....	88
4.1 La presencia de contrastes de número en el léxico nominal de los niños	89
4.2 El inventario léxico nominal y el desarrollo del contraste de número. Aspectos semánticos. 94	
4.2.1 La designación de los sustantivos y el contraste de número	94
4.3 Análisis de los tipos de determinantes.....	98
4.3.1 Variación de los determinantes en los sustantivos que tienen contraste de número	108
4.4 Contrastes de número y contrastes en el uso de determinantes. Efectos en la concordancia/ discordancia entre Determinante + Nominal	114
Natalia	116
Tita	118
Luis.....	119
4.4.1 Comparación de los datos en los tres niños.....	121
4.5 Análisis prosódico: Efectos prosódicos de la coda final /-s/ en el corpus.....	124
4.6 El desarrollo lingüístico temporal de los contrastes de número en los tres niños	138
1. Los datos de Luis (1;11 a 2;08).....	139
2. Los datos de Natalia (1;11;24 a 2;02;18).....	140
3. Los datos Tita (1;07 a 2;08)	141
4.7 Nominal + Adjetivo.....	144
4.8 Estudio comparativo en los tres niños: Ámbito de frase, presencia y ausencia de concordancia	147
4.9 Ámbito de oración: Tres tipos de oraciones y el rasgo de número.....	150
Diferentes constituyentes: Adyacencia.....	151
Diferentes constituyentes: Distancia	153
Discusión.....	156
Cómo se adquiere una operación de concordancia “efectiva” de número en el desarrollo infantil temprano.....	156
Capítulo V	160
Conclusiones	160
Referencias bibliográficas	168

Índice de Tablas

Tabla 1. Tipos de <i>controladores</i> y <i>controlados</i>	32
Tabla 2. Secuencia y estructura de los elementos.....	32
Tabla 3. Características de las tres muestras.....	65
Tabla 4. Presencia de concordancias y discordancias en los datos sumados en los tres niños.....	72
Tabla 5. Tipos de sustantivos: Entidades referidas y contraste de número. Frecuencia en los tres niños.....	95
Tabla 6. Ítems léxicos con contraste singular/plural en cada niño.....	97
Tabla 7. Tipos de determinantes y su frecuencia de uso en los tres niños.....	99
Tabla 8. Léxico nominal: Diversidad de determinantes.....	115
Tabla 9. Discordancias: Determinante único o diverso + nominal con forma contrastante.....	121
Tabla 10. Los patrones silábicos y sus contextos en ausencia de /-s/ en las muestras de las dos niñas.....	126
Tabla 11. Patrones de contextos fonológicos con la presencia de /-s/ en las dos niñas.....	129
Tabla 12. Distribución de las construcciones Nominal + Adjetivo con respecto a la concordancia y discordancia de número en los tres niños.....	146
Tabla 13. Comparación, en los tres niños, de los tres tipos de oraciones: Concordancias y discordancias.....	150

Índice de Gráficas

Gráfica 1. Datos globales de la concordancia y discordancia en los tres niños.....	74
Gráfica 2. La concordancia y discordancia en los ámbitos de frase y de oración.....	75
Gráfica 3. Ámbito de frase: Frecuencias de concordancia/discordancia en el rasgo de número en los tres tipos de frases.....	76
Gráfica 4. Ámbito de oración: Frecuencias de concordancia/discordancia en el rasgo de número en los tres tipos de oraciones.....	77
Gráfica 5. Natalia: Datos globales del género, número y persona.....	78
Gráfica 6. Natalia. Ámbito de frase y de oración: Frecuencias totales en el rasgo de número en la concordancia/discordancia.....	79
Gráfica 7. Natalia. Ámbito de frase: Frecuencias de concordancia/discordancia en el rasgo de número en los tres tipos de frases.....	79
Gráfica 8. Natalia. Ámbito de oración: Frecuencias de concordancia/discordancia en el rasgo de número en los tres tipos de oraciones.....	80
Gráfica 9. Tita: Datos globales del género, número y persona.....	81
Gráfica 10. Tita. Ámbito de frase y de oración: Frecuencias totales en el rasgo de número en la concordancia/discordancia.....	81
Gráfica 11. Tita. Ámbito de frase: Frecuencias de concordancia/discordancia en el rasgo de número en los tres tipos de frases.....	82
Gráfica 12. Tita. Ámbito de oración: Frecuencias de concordancia/discordancia en el rasgo de número en los tres tipos de oraciones.....	82
Gráfica 13. Luis: Datos globales del género, número y persona.....	83
Gráfica 14. Luis. Ámbito de frase y de oración: Frecuencias totales en el rasgo de número en la concordancia/discordancia.....	84
Gráfica 15. Luis. Ámbito de frase: Frecuencias de concordancia/discordancia en el rasgo de número en los tres tipos de frases.....	85
Gráfica 16. Luis. Ámbito de oración: Frecuencias de concordancia/discordancia en el rasgo de número en los tres tipos de oraciones.....	85
Gráfica 17. Léxico nominal en los tres niños: Solo singular, solo plural y contraste singular/plural.....	90
Gráfica 18. Natalia. Tipos de determinantes. Sus frecuencias de acuerdo con su división de número: singulares y plurales.....	100
Gráfica 19. Tita. Tipos de determinantes. Sus frecuencias de acuerdo con su división de número: singulares y plurales.....	101

Gráfica 20. Luis. Tipos de determinantes. Sus frecuencias de acuerdo con su división de número: singulares y plurales.....	101
Gráfica 21. Natalia. Presencia de concordancia y discordancia en los determinantes más frecuentes.....	103
Gráfica 22. Tita. Presencia de concordancia y discordancia en los determinantes más frecuentes.....	106
Gráfica 23. Luis. Presencia de concordancia y discordancia en los determinantes más frecuentes.....	107
Gráfica 24. Natalia y Tita. Distribución de los determinantes que sólo agregan /-s/ para pluralizarse.....	109
Gráfica 25. Determinantes masculinos que contrastan en número: Distribución total en los tres niños.....	110
Gráfica 26. Natalia. Determinante + Nominal: Sus cuatro variables y la presencia de concordancia y discordancia en cada una.....	117
Gráfica 27. Tita. Determinante + Nominal: Sus cuatro variables y la presencia de concordancia y discordancia en cada una.....	118
Gráfica 28. Luis. Determinante + Nominal: Sus cuatro variables y la presencia de concordancia y discordancia en cada una.....	120
Gráfica 29. Luis. Desarrollo temporal: Análisis de las ocurrencias de nominales con contraste + varios tipos de determinantes con concordancia/discordancia.....	139
Gráfica 30. Natalia. Desarrollo temporal: Análisis de las ocurrencias de nominales con contraste + varios tipos de determinantes con concordancia/discordancia.....	140
Gráfica 31. Tita. Desarrollo temporal: Análisis de las ocurrencias de nominales con contraste + varios tipos de determinantes con concordancia/discordancia.....	141
Gráfica 32. Nominal +Adjetivo: Concordancias y discordancias en la categoría de número en los tres niños.....	145
Gráfica 33. Comparación, en los tres niños, de dos tipos de frases: Sólo discordancias.....	148
Gráfica 34. Comparación, en los tres niños, de dos tipos de frases: Sólo concordancias.....	149
Índice de Figuras	
Figura 1. Audio 1 (Natalia 1;11;24).....	132
Figura 2. Audio 6 (Natalia 2;00;01).....	133
Figura 3. Audio 23 (Natalia 2;00;26).....	134
Figura 4. Audio 24 (Natalia 2;00;27).....	135
Figura 5. Etapas de la adquisición de la concordancia de número.....	159

Agradecimientos

Gracias a mi hijo por su paciencia y comprensión. Así como a mis padres por su apoyo.

*Aunque sería incapaz de escribir la gramática de su lengua materna,
el niño la habla a la perfección. Pero el conocimiento de las reglas
no es privativo del gramático: el niño las conoce muy bien,
aunque no sepa que las conoce. El gramático solo es aquel
que sabe por qué y cómo el niño conoce la lengua.*

Umberto Eco

0. Presentación

Desde un enfoque general, la concordancia se puede describir a partir de dos niveles lingüísticos: uno semántico y el otro sintáctico. En el caso de la concordancia sintáctica, ésta se establece cuando los constituyentes involucrados comparten los rasgos de género, número o persona; por ejemplo, en el español, los sustantivos determinan el género y número en los determinantes o adjetivos modificadores, mientras que a nivel de oración el sujeto determina la marca de número y persona en el verbo. En cuanto a la concordancia semántica, el significado de los constituyentes cobra una mayor relevancia con respecto a las marcas sintácticas. Un claro ejemplo en español son los sustantivos colectivos, que pueden exponer dos formas de concordancia, como en la construcción *el grupo **salió** del aula* vs. *el grupo de niñas **salieron** del aula*. En el primer caso, hay una concordancia sintáctica en la que el verbo concuerda con su sujeto *el grupo* en número y persona; en el segundo caso, la frase prepositiva *de niñas* promueve –por adyacencia con *salieron*– la pluralización del verbo, por lo que se atiende más a las cuestiones semánticas del nominal *grupo*, y establece una concordancia semántica con el verbo, el cual adopta el plural nocional de la frase, en vez del singular determinado por el núcleo del sujeto “grupo”.

Por otra parte, según la lengua que se estudie, podrá observarse que los rasgos que inciden en procesos de concordancia pueden ser diversos. Por ejemplo, el español, el francés y el italiano muestran un comportamiento similar, ya que comparten los rasgos de género,

número y persona del sustantivo en diversas categorías y construcciones; mientras que en inglés, el género no corresponde a una flexión morfológica en el sustantivo y el número se marca en éste, pero no se refleja en el determinante o adjetivo modificador, con excepción de los demostrativos *these* y *those*: *This cat* vs. *These cats* y *That cat* vs. *Those cats*; por lo que “these” es el plural de “this” y “those” es el plural de “that”.

La concordancia manifiesta su importancia en la adquisición de la lengua materna, así como de segundas lenguas y en los trastornos del lenguaje. Los errores de concordancia que se detectan en esos ámbitos de investigación muestran la complejidad que supone llevar a cabo operaciones de concordancia, lo cual no resulta aparente cuando ya se tiene adquirida. Respecto a la adquisición de la lengua materna –en este caso el español–, diversos estudiosos han observado que los niños exponen de manera paulatina la presencia de concordancia; esta observación permitió la formulación de una pregunta general y el punto inicial de esta investigación: ¿De qué manera y en qué ámbitos los niños controlan este tipo de operación?

En los trabajos que remiten a la adquisición de segundas lenguas, por ejemplo, en el caso del aprendizaje del inglés, se indica que los hablantes de español cometen faltas, principalmente en el número: **She dance*, **They dances*. Mientras que en algunas patologías del lenguaje se observa la afectación, esencialmente, de cuestiones morfológicas. Por ejemplo, en un tipo de autismo se ve afectada la flexión verbal y se muestran problemas al asignar la marca de la tercera persona, aunque no hay evidencias que muestren dificultades en la marca de plural en los sustantivos.

En esta investigación, el tema de la concordancia se aborda a partir de estudiar las etapas tempranas de la adquisición del español y se toma como marco de análisis las propuestas de la *Teoría de la adquisición basada en el uso* (Tomasello: 2003). Se tiene como objetivo observar en qué momento los niños comienzan a realizar una operación de

concordancia *real* de número, por lo que también se maneja el término de concordancia *superficial*. Este contraste se refiere a una distinción clave en los estudios de adquisición, en particular en los de índole constructivista, que atiende al aprendizaje de base léxica o formas que los niños aprenden de la interacción con los adultos, y a la detección gradual de sus regularidades y la generalización productiva de éstas.

Este estudio se organiza de la siguiente manera. En el *Capítulo I* se discuten distintas investigaciones que desarrollan el tema de la concordancia a través de la exposición de las distintas posturas propuestas por diversos autores y que corresponden a una terminología tradicional. Asimismo, se describen los efectos morfológicos y su manifestación en el nivel sintáctico y los efectos de posición, es decir, si la adyacencia o distancia resultan relevantes para determinar una operación de concordancia. Luego, se trata el tema de la concordancia en español. Posteriormente, se describen los modelos de análisis en adquisición y sus predicciones con respecto a la concordancia, además, se abordan puntos más concretos en la adquisición de la lengua que parte de muestras muy tempranas en elicitaciones de laboratorio (seis meses). Finalmente, se incluyen las preguntas de investigación y sus objetivos.

El capítulo II, *Metodología*, describe las muestras infantiles que se usaron, así como sus características, los parámetros de análisis y las condiciones y restricciones metodológicas adoptadas.

El capítulo III, dedicado al *Análisis global de la concordancia/discordancia en los tres niños*, presenta el comportamiento de los tres rasgos analizados en los registros de los niños, esto con la finalidad de justificar por qué la categoría de número resultó ser la más relevante como enfoque y desarrollo.

Posteriormente, el capítulo IV titulado *Concordancia de número: Análisis principal*, aborda únicamente el rasgo de número por ser el único que muestra más discordancias, aunque también mínimas, que las otras dos categorías. Se analiza sus datos globales, después, de manera individual, se presentan los resultados de la construcción sintáctica “Determinante + Nominal” y se estudia con detalle, ya que es la única relación que tiene más discordancias. También se incluye el análisis de la construcción “Nominal + Adjetivo” con el objetivo de contrastarlo con la otra relación. En este capítulo, de igual manera, se muestra el desarrollo lingüístico temporal de los niños, porque gracias a él se sustenta que, en esta investigación, hayamos adoptado dos formas de caracterizar a la concordancia de número, la *real* y la *superficial*; así como se determinan los periodos de edad en que ocurre cada una. Finalmente, también se revisa brevemente el ámbito de oración y se aborda el tema de estructura y secuencia.

El apartado de la *Discusión* está dedicado a la propuesta: *Cómo se adquiere una operación de concordancia “efectiva” de número en el desarrollo infantil temprano*, la cual se basa en los distintos análisis y estudios vistos en los capítulos anteriores de esta investigación.

El trabajo se cierra con las *Conclusiones*. El último apartado pertenece a las *Referencias bibliográficas*.

Capítulo I

La concordancia

1.1 Cuestiones generales sobre la concordancia

La concordancia es un fenómeno que se discute poco en el estudio del uso lingüístico, debido a que en el habla adulta presenta escasa variación y su ejecución parece bien establecida. Sin embargo, en otros contextos, como el de la adquisición de la lengua materna, el aprendizaje de una segunda lengua o el estudio de los trastornos del lenguaje, las operaciones de concordancia resultan relevantes y manifiestan los problemas que enfrentan los hablantes al intentar concordar. Incluso en el habla adulta se dan muestras de que la concordancia obedece, a veces, a cuestiones del significado y, en otras, a las de la forma. En cuanto a este último aspecto (la forma), el nivel morfológico y el sintáctico juegan un papel indispensable en el establecimiento de la concordancia entre los elementos de una frase o de una oración. Por ello, como primer punto, se analiza la propuesta de Mel'čuk (2006, p. 34) acerca de la independencia morfológica, ya que constituye un punto de partida para caracterizar un esquema general acerca de la concordancia (1):

(1) w_1 (variable dependiente) ← *morph/C₁* (categoría flexiva) — w_2 (controlador)

En esta formulación, la variable w_1 depende morfológicamente de w_2 respecto de la categoría flexiva C_1 . Es decir, las propiedades concordantes de w_1 provienen y están determinadas –como lo indica la flecha– por las de su controlador w_2 . En diferentes lenguas, las propiedades relevantes del *controlador* w_2 pueden ser de tres tipos posibles: morfológicas, sintácticas y semánticas. Esto último se refiere a que la concordancia puede proyectarse o proceder de diferentes niveles lingüísticos.

De manera general, las operaciones de concordancia se establecen entre constituyentes a nivel morfosintáctico por medio de un elemento que comparte sus rasgos con otro elemento o elementos, ya sea en el ámbito de frase o en el de oración.

Concordancia de base nocional o formal

La caracterización de la concordancia es variable, para ejemplificarlo, existen posturas como la de Corbett (1979) y Moravcsik (1978) que incluyen el sentido semántico para distinguirla del sintáctico y destacan la importancia de que un constituyente rija la concordancia y se distinga por sus propiedades de control. Otra forma de conocer los dos tipos de concordancia es “gramatical” y “nocional”, propuesta por Matthews y señalada por Aikhenvald (2000).

Con respecto a la distinción entre concordancia sintáctica y semántica, algunos autores como Moravcsik (1978), Givón (1976) y Corbett (1979) proponen que se debe diferenciar entre las características formales que involucran un análisis sintáctico, de las propiedades que se determinan de acuerdo al significado. En cuanto a Moravcsik (1978) menciona que los marcadores de concordancia deben incluir propiedades sintácticas y semánticas del concordado (*agreed*) con el constituyente que lo controla. En el nivel de los constituyentes, las clases de palabras –que se relacionan para formar concordancia– exhiben propiedades semánticas o sintácticas, además de las morfológicas que determinan los aspectos de número y género en los sustantivos, y de persona y número en el caso de los verbos, lo cual depende de la lengua analizada. En la sintaxis, los elementos concordarán de acuerdo a sus rasgos morfológicos inherentes, por ejemplo, el paradigma masculino/femenino en el caso del género, o en cuanto al número entre singular y plural. El aspecto semántico se determinaría por las propiedades que se destacan en uno de los constituyentes y que se atribuyen a los dependientes, en el ejemplo *el pájaro verde*, el nominal controla el género masculino debido a que el adjetivo no contiene un sufijo oponible,

en el caso de *el avión*, el género del sustantivo se refleja en el artículo definido por sus características inherentes que se refieren al género masculino.

Desde otro punto de vista, Lehmann (1988) considera que la concordancia es referencial por naturaleza y ayuda a identificar o re-identificar a los referentes. La relación entre los referentes que concuerdan permite ver con detalle si la transparencia de estos da como resultado una concordancia óptima o la ausencia de ésta.

Controlador y controlado

Por su parte, Haspelmath y Sims (2010, p. 91) definen a la concordancia como “un tipo de relación sintáctica en la que el valor flexivo de una palabra o frase (el *target*) debe ser el mismo valor flexivo de otras palabras o frases en el enunciado (el *controlador*) para que sea una relación cerrada”. Asimismo, mencionan que las características flexivas pueden ser *inherentes* para una clase de palabra y *contextual* para otra. En el caso de los sustantivos, el número es *inherente* ya que expresa información independiente y sería *contextual* para adjetivos, verbos, etc., debido a que concuerdan con el sustantivo por esa característica. Los ejemplos, que presentan los autores, son del inglés, así la flexión *contextual*: *sing/sings* (concordancia de persona y número) depende de la categoría sujeto, mientras que la flexión *inherente*: *sing/sang* (tiempo pasado) es propia del verbo (Haspelmath y Sims: 2010). Desde este enfoque, las características *inherentes* pertenecen al *controlador*, mientras que las *contextuales* al *controlado*. De aquí que el contraste entre *controlador* y *controlado* sean nociones fundamentales en el análisis de la concordancia.

En cuanto al concepto de *control*, tanto Moravcsik (1978) como Lapointe (1988) se refieren a un elemento *controlador* que comparte sus rasgos morfológicos inherentes –a través de una relación sintáctica– a otro elemento, al cual se denomina *controlado*. Los rasgos que se ven involucrados en la concordancia son el género, el número y la persona del

controlador y su exposición puede ser abierta o expuesta (*gat-o, -a, -o, -s*) o presentarse en forma cubierta ([la] leche, [el] pie).

Los conceptos de *controlador* y *controlado* son esenciales en la definición de la concordancia porque permiten comprender cómo interactúan los elementos en esas operaciones y cómo comparten sus rasgos y, asimismo, pueden relacionarse con la relevancia de la locación y la adyacencia entre los constituyentes involucrados. Otro aspecto importante en la concordancia es el dominio sintáctico en que se puede dar este tipo de operaciones; por ejemplo, en el ámbito de una frase nominal entre los modificadores (*controlados*) y su cabeza o núcleo (*controlador*), o en el ámbito de una oración entre un predicado y sus argumentos (Aikhenvald: 2000). Autores como Barlow y Ferguson (1988) exponen que el *controlador* de la concordancia debe ser un nominal o un pronominal. El sustantivo es el principal *controlador* en una Frase Nominal, ya que determina el género cuando los adjetivos no tienen una oposición como en *verde* o *grande*, en el caso del español. Los pronombres personales o sujetos, en lenguas como el español, controlan la concordancia de persona y de número en el predicado verbal y en lenguas como el hebreo, incluso el género.

En cuanto a las cuestiones específicas acerca de qué elementos concuerdan con cuáles, Aikhenvald (2000, p. 28) cita a Matthews al referirse a la compatibilidad entre las palabras o frases que se relacionan sintácticamente. Dicha relación compatible es importante porque no se suelen efectuar operaciones entre elementos que no compartan ciertos rasgos morfológicos comunes. Según Aikhenvald (2000, p. 29) en el estudio de los sistemas de concordancia, las preguntas que deben responderse son dos: i. ¿Qué elementos concuerdan con qué elementos y en cuál configuración gramatical? y ii. ¿Cuáles propiedades gramaticales hacen concordar a los elementos gramaticales y cómo se marcan? Estas interrogantes son un punto de partida importante para el análisis de las operaciones de

concordancia en las lenguas del mundo, así como en el caso de la adquisición de cada una de ellas.

Propiedades que impactan la concordancia

En cuanto a las propiedades que impactan en la concordancia, en esta investigación nos estaremos enfocando únicamente en la categoría de número, debido a que es la que expone de manera más clara y contundente su contraste.

Una mirada al número

La categoría de número se marca de manera distinta en las lenguas. Puede ser por oposición en afijos que indican el singular en una forma no marcada y el plural con una forma marcada. Y también, como en el caso del Uto-Azteca (Givón: 2001), que solo se marque el plural en los sustantivos animados, mientras que los inanimados se marcan igual, ya sea con una referencia singular, o en condiciones de referencia a varias entidades. Asimismo, hay lenguas que marcan el plural por medio de la reduplicación de afijos, por ejemplo, el náhuatl (Givón: 2001).

Por lo demás, ya en el terreno de la forma como se exponen los contrastes de número, en el caso del alemán, un conjunto de sustantivos se pluraliza a partir de un contraste vocálico, por medio de la sustitución de la vocal posterior del singular por una vocal anterior, por ejemplo: [Y], [e:], [œ] (escrito como ü, ä, ö). Así: mutter → mütter “madre (s)”, “vater → väter “padre (s)”. Este tipo de asignación de plural no se segmenta en dos morfemas, por lo que atiende más a la cualidad de la vocal (Haspelmath y Sims: 2010). Estos ejemplos muestran que cada lengua tiene sus propios mecanismos para resolver el contraste con respecto a la categoría de número.

A continuación se aborda el tema de la estructura y la secuencia, como un punto indispensable para comprender cómo se comparten los rasgos en las construcciones sintácticas.

1.2 Los elementos concordantes en la estructura de frase y su posición secuencial

1.2.1 Concordancia local y concordancia no local

Desde un enfoque que atiende a la concordancia, se plantea que un análisis morfosintáctico permite observar las relaciones entre los constituyentes involucrados. Peters (1995, p. 462) menciona que “la morfosintaxis de algunas lenguas es la totalidad de los mecanismos que pueden usarse para expresar relaciones gramaticales. Esto no solo incluye el orden de palabra (‘sintaxis’), sino también todos los morfemas gramaticales de la lengua, ya sea si son partículas libres o afijos ligados”. Con base en esta aseveración, se plantea que las categorías de análisis muestran un comportamiento relacional con sus modificadores o dependientes a partir de cómo establezcan la relación con el elemento nuclear.

Desde el enfoque de las construcciones que involucran una concordancia –sea de número, género o persona–, la concordancia puede exponer dos tipos de posiciones en términos del alcance estructural:

1. Una concordancia local que se da a nivel de frase y cuya característica esencial es la pertenencia del *controlador* y el *controlado* en un mismo constituyente, como es el caso del núcleo nominal y los determinantes o modificadores con que concuerda.
2. Una concordancia no local o extendida que se presenta cuando el *controlador* y el *controlado* pertenecen a diferentes frases, como en el caso de la relación sintáctica: “Sujeto + Verbo” o “Sujeto + Predicado Nominal”, esto es, pertenecen a diferentes constituyentes: [Sujeto (Frase Nominal)] [Predicado Verbal o Nominal (Frase Verbal)].

Como expone Hawkins (2010: 5): “[...] una categoría depende de otra por la asignación de una propiedad particular. [...] Las dependencias incluyen casos donde las categorías están en una relación de combinación con otra”, lo cual puede observarse en los sustantivos que controlan los rasgos morfológicos de los elementos dependientes de ellos.

De esta manera, en cuanto a una concordancia local, la categoría nominal comparte género y número con los determinantes y adjetivos o solo uno de estos rasgos. Por ejemplo, en español comparte género y número con determinantes y adjetivos: *la casa blanca*, *el perro negro*; y sólo el rasgo de número con los determinantes posesivos: *mi casa*, *mi perro*, *mis casas*, *mis perros*. En cambio, en francés, el posesivo en singular adquiere el género y el número del sustantivo: *ma maison* “mi casa”, *mon chien* “mi perro”, *ma chienne* “mi perra” y en el nominal plural sólo asigna el rasgo de número en el posesivo: *mes maisons* “mis casas”, *mes chiens* “mis perros”.

Respecto a una concordancia no local, en español hallamos elementos que la establecen, como el caso del sujeto que controla los constituyentes de frases diferentes y, por ende, la concordancia de número y persona en el verbo: *La señora corrió*, *los hombres movieron el coche* y también la concordancia de género y/o número en el predicado nominal: *el niño llegó cansado/ la niña llegó cansada/ las niñas llegaron cansadas*.

El contraste entre concordancia en un ámbito local o con un alcance no local, es muy relevante en la adquisición porque permite observar hasta qué punto el niño es capaz de establecer una relación entre los rasgos de un elemento *controlador* y uno *controlado* en proximidad estructural, o si el niño puede procesar este tipo de relación cuando los elementos involucrados no forman parte del mismo constituyente.

Seguidamente, ampliamos este tema a partir de la definición de la posición secuencial.

1.2.2 Los elementos concordantes y su posición secuencial

Junto con la posición estructural de los elementos concordantes y la distancia estructural entre ellos, se puede tomar en cuenta la posición secuencial y medir los efectos de la adyacencia, la no adyacencia y la posición relativa –anterior o sucesiva– del *controlador*.

El orden de las palabras en una frase u oración puede estar determinado por distintos factores lingüísticos. Desde una visión general, Padilla (2001) cita a Mathesius, quien propuso los principios que gobiernan el orden de palabra en cualquier lengua: 1. *Gramatical*, 2. *Rítmico*, 3. *Funcional* y 4. *De énfasis*. Según esta afirmación, el hablante puede conservar el orden de palabras establecido por su lengua (*gramatical*) o modificarlo por distintas motivaciones. Padilla (2001) propone que el orden y la función tienen una relación de dependencia, ya que el orden determina la función y al revés. Lo anterior se aplica en lenguas como el inglés: *Joseph loves Mary* “José ama a María” y *Mary loves Joseph* “María ama a José”; de esta manera, al cambiarse el orden, cambia la función de los elementos, mientras que en la primera María es el objeto, en la segunda es el sujeto. En caso opuesto, el autor ejemplifica lo que sucede en el checo: *Jozef má rád Marii* y *Marii má rád Jozef*, en ambas oraciones María es el objeto. Desde una perspectiva semántica, “María” es la que recibe el afecto de “José”. Este último ejemplo puede dialogar con el español, ya que se puede decir: *José ama a María* o *María es amada por José*, el movimiento de los constituyentes permitió la formación de una oración pasiva y el objeto siempre resulta ser María. Por lo tanto, al igual que el checo, la función semántica puede prevalecer, a pesar de que se muevan los constituyentes y se haga uso de otros recursos, como la formación de la pasiva en el ejemplo citado.

En español existe un orden más rígido o más libre según el elemento al que se haga referencia. En el caso de los artículos definidos, indefinidos, demostrativos, posesivos, entre otros, tienen una posición fija antes del sustantivo; mientras que el sujeto y el verbo se mueven de manera más libre: *Los niños trajeron los juguetes* o *Trajeron los niños los juguetes* o, incluso, *Trajeron los juguetes los niños*.

A este respecto, el estudio de Ángeles Soler (2012) –sobre la concordancia en español– muestra algunos efectos de la adyacencia/ no adyacencia y de la posición relativa, anterior/ posterior, en las opciones variables de los hablantes para la misma condición estructural.

Un ejemplo en español sobre la posición relativa y la adyacencia puede observarse cuando las variables de número, género y persona tienen impacto en la ejecución de operaciones de concordancia que involucran estos contrastes. El estudio de Soler (2012) indica que en el español de México existen muchos casos de construcciones con sujetos cuyo núcleo es un sustantivo colectivo, por lo que la *adyacencia* parece ser importante para establecer la concordancia de número, por ejemplo: *La mayoría propuso no asistir*, mientras que la *distancia* origina que el significado adquiera una mayor relevancia, como: *La mayoría de los muchachos propusieron no asistir*; aunque cabe destacar que la adyacencia “de los muchachos”, al estar más cerca del verbo promueve, en este caso, la pluralidad, en menoscabo de la concordancia formal con la *mayoría* y realce de la pluralidad nocional de este sustantivo.

En las operaciones de concordancia, el orden de la palabra en el habla adulta resulta relevante, parece estar determinada por distintos factores, por lo que la proximidad entre los elementos suele resultar más prominente para compartir rasgos, aunque no sea la única relación que se dé.

En cuanto a la secuencia, las operaciones de concordancia presentan diferentes características en la cadena del habla, esto puede deberse a la organización de los elementos concordantes, ya sea a nivel de frase o al de oración. Existen dos maneras de identificar o analizar esas posiciones de acuerdo a cómo se presenten los elementos:

- a) La posición secuencial efectiva (adyacente/distal).

b) La posición secuencial relativa (orden neutro esperado).

Asimismo, este fenómeno puede marcar concordancia a través de dislocaciones en la posición no marcada en la secuencia, como en el caso de sujetos pospuestos: *Comieron rápido los niños*. También Soler (2012) nos hace saber que la posición relativa de sujeto/verbo o verbo/sujeto produce efectos en la selección formal o nocional de la concordancia. Por ejemplo, expone contrastes como los siguientes: *Muere un montón de hombres* vs. *La mayoría me gustan mucho*. La forma singular de la frase nominal “un montón” permite que el verbo que le antecede concuerde con ella en singular; mientras que en el segundo ejemplo no establece una concordancia sintáctica entre la frase nominal y el verbo de la frase verbal, sino una semántica.

Efectos de posición en la adquisición de la concordancia

Para analizar la relevancia de la posición secuencial efectiva o relativa de la concordancia en el desarrollo infantil lingüístico, hay que pensar en la adquisición temprana del orden de las palabras. La evidencia translingüística sobre la adquisición del orden de palabras sugiere que los niños producen variaciones en el orden, debido a que puede servirles para funciones pragmáticas en el desarrollo, como la atención que le prestan a los enunciados: la perspectiva del habla, el foco en la nueva información, etc. (Slobin: 1985). Puede asumirse que, en las etapas tempranas, los niños estarán interactuando tanto con el orden variable de la palabra como con el orden fijo. No obstante, también tienden a respetar más el orden fijo cuando su lengua se lo requiere, como en el caso del inglés (Slobin: 1973).

Por su parte, Tomasello (2003) considera que existe “el mito del orden de palabras” porque los niños no escuchan una sola estructura, sino muchas en el repertorio adulto, por lo que “orden” se refiere a la posición esperada de los constituyentes y “localidad” a cómo se presentan los constituyentes en el discurso, lo cual puede presentar un orden distinto en el habla infantil o en alguna patología del lenguaje.

Asimismo, Tomasello y Brooks (1999) mencionan que el orden de palabra que se observa en los niños son reproducciones directas que escuchan de los adultos y no símbolos sintácticos productivos. De esta manera, los niños no producen casos como **casa la*, lo cual demuestra que hay posiciones en el orden de la palabra que son más fuertes.

En este sentido, los límites de la palabra son muy importantes, ya que en el discurso se producen distintos fenómenos lingüísticos como reducciones vocálicas, aspiraciones, resilabificaciones, entre otros. Los niños, por lo tanto, tienen la tarea de ubicar los constituyentes que provienen del habla adulta y segmentarlos de acuerdo a sus funciones. Así, por ejemplo, en las etapas tempranas de la adquisición, los niños parecen considerar al determinante átono como un prefijo del sustantivo. Esto ocurre porque la parte izquierda de la palabra “ofrece pautas menos claras para su delimitación” (Rojas: 2011), mientras que la parte derecha de la palabra es más fácil de ubicar y segmentar. Este parámetro sobre adquisición predominante del lado derecho ha sido ampliamente documentado en lenguas mayas, tanto a nivel de la frase verbal (Pye *et. al.*: 2007, Pedro: 2015) como de la frase nominal (Espinosa: 2007). Como Slobin (1985), Clark y Nikitina (2009) señalan, los sufijos se adquieren antes que los prefijos. Por lo tanto, se afirma que la posición de los elementos facilita el aprendizaje de los morfemas.

Un ejemplo claro proviene del ruso que tiene un sistema de caso de género, el cual incluye seis casos gramaticales (nominativo, acusativo, dativo, genitivo, preposicional e instrumental) y tres clases de género nominal (masculino, femenino y neutro) (Maratsos: 1982, p. 249). La investigación de Zakharova (1973), citada por Maratsos (1982, p. 250), basada en un corpus de 200 niños a la edad de 3 años con un método experimental, arrojó datos acerca de que los niños observan las distinciones de caso antes y más temprano que las distinciones de género, sin embargo, también encontró que el uso productivo del sistema

nominal que marca género al final, se establece muy rápido en los conjuntos claros en que las formas finales sustantivas se acentúan en /a/ (femenino), /o/ (neutro) o una consonante fuerte (masculino). De igual manera lo observó Karmiloff-Smith (1979) en las elicitaciones que hizo a niños franceses, los más pequeños (entre 3 y 4 años) pusieron el género del sustantivo, por cuestiones fonológicas, al final de la palabra. Así, los contrastes finales parecen ofrecer una manera más rápida de adquirir las oposiciones en cuanto a ese rasgo específico.

A partir de estos datos generales, ahora nos corresponde observar –de manera específica– cómo se comporta la concordancia en español.

1.3 La concordancia en español

El español tiene una amplia riqueza morfológica, que se expone a partir de diferentes reglas gramaticales. En cuanto a la concordancia, resulta ser un fenómeno que se observa en las categorías de género, número y persona. Ésta se expone ampliamente en la morfología, en los sufijos que muestran oposición; pero también refleja su sentido de operación concordante en la relación del *controlador* con otros elementos, lo cual se obtiene en el nivel sintáctico. Algunas propiedades de los controladores sólo aparecerán en construcción a partir de operaciones de concordancia, por ejemplo, el género cubierto del sustantivo que se expone en los determinantes (*el/la bebé*).

En el caso de la frase nominal, el sustantivo nuclear es el *controlador* y sus rasgos pueden ser cubiertos o expuestos en morfemas sufijales de género y/o número, mientras que los determinantes –incluyendo los posesivos– y/o modificadores adjetivos o participios son *controlados* y reciben los rasgos que expone el nominal. Algunos ejemplos: *El gato negro, mis zapatos*. Aunque, como se ha señalado antes, no todos los determinantes nominales del

español exponen todos los rasgos posibles de concordancia con su controlador, es común la exposición de concordancia de número, pero no siempre se expone la de género.

En cuanto al nivel de oración, la frase nominal sujeto *controla* la concordancia del verbo, de la cópula o del predicado nominal; los rasgos del núcleo del sujeto se reflejan en los exponentes de número y persona, por ejemplo: *las niñas comen galletas, la muñeca está bonita*. En el primer caso, “las niñas” como sujeto de la oración determina la forma de tercera persona del plural en el verbo “comer”, que adopta la forma concordante que le pide su controlador. El segundo caso muestra que el sujeto “la muñeca” controla el número singular y el género femenino en el adjetivo predicativo “bonita”.

A nivel discursivo, la concordancia opera entre pronombres anafóricos y los nominales o frases nominales de la correferencia; por ejemplo: *Dejé la bolsa en la mesa, la puse ahí porque está rota*. En este caso, el pronombre de complemento directo “la” sustituye a la frase nominal “la bolsa” y se observa la correlación de concordancia del número singular y del género femenino entre la frase y el pronombre.

Como se pudo observar, las categorías de género y de persona implican, además del proceso común, uno distinto en la concordancia, ya que se exponen, a veces, de manera menos precisa en los elementos. De esta manera, el género no siempre concuerda con los sufijos oponibles /-o/ (para masculinos) y /-a/ (para femeninos), como en el caso: El refrigerador. Por su parte, el rasgo de persona se detecta de forma clara cuando el verbo es regular (Él com -e), pero cuando es irregular se pierde dicha nitidez (Yo voy). Por estos motivos, la categoría de número se presta más para un análisis detallado, ya que no sufre tantas variaciones en su manera de compartir el rasgo; por lo que a continuación se describe este fenómeno.

1.3.1 La concordancia de número

La categoría de número en español está dada por dos aspectos, se obtiene de un morfema sufijal vacío o no marcado que se refiere al singular /ø/ y un morfema expuesto que marca el plural, el cual expone el sufijo /-s/, que presenta dos alomorfos {-s} y {-es}. La pluralidad presenta cierta variación, hay sustantivos que tienen un plural inherente, por ejemplo: *Pinzas*, *tijeras* que sólo tienen elementos regidos en plural, salvo variaciones dialectales como *la tijera*, *la pinza* (Moreno de Alba: 1992); algunos nominales exponen una forma única compatible con determinantes en plural o singular: *Análisis*, *tenis* (*el tenis*, *los tenis*; *un análisis*, *unos análisis*). También existen los plurales en compuestos como *portafolios*, *sacacorchos*, etc., (Zacarías: 2014), que pueden exponer por igual construcciones en plural o singular *los portafolios cafés/ el portafolios café*, y una con concordancia correspondiente: *El café - los cafés*. De igual manera, hay sustantivos que pueden pluralizarse a partir de dos mecanismos apelando a ambos alomorfos, como *colibrís* o *colibríes*.

En varios dialectos de México puede hallarse otro fenómeno relativo a la marcación del plural, el efecto de aspiración de la /-s/ en coda interna y final. Este fenómeno hace que la concordancia no sea transparente cuando la coda final que expone el morfema del plural esté muy debilitada y no se perciba claramente. No obstante, un análisis fonológico puede mostrar indicios que demuestren la producción de ese elemento o de sus huellas, como en el caso de “los papele_” cuya *e* final ya indica la pluralidad, pese a la ausencia de la /-s/ (Moreno de Alba: 1988).

Por lo tanto, en general, la marcación de número es clara, dominante y transparente en su segmentación, a excepción de algunos casos en los exponentes del plural (antes mencionados) que afectan a un inventario reducido de ítems léxicos. Este paradigma que

involucra a un morfema vacío y a uno marcado cuya ubicación es al final de la palabra, permite que su identificación sea sencilla, lo cual facilita su adquisición.

1.4 Modelos de análisis en adquisición y sus predicciones con respecto a la concordancia

1.4.1 La propuesta de la adquisición basada en el uso (TALBU) y la generativista (ATOM)

La *Teoría de la adquisición basada en el uso* (TALBU) resumida por Tomasello (2003, p. 5), parte de la aseveración de que “las aproximaciones a la dimensión gramatical del lenguaje es el producto de un conjunto de procesos históricos y ontogénicos referidos colectivamente como *gramaticalización*”, en el sentido amplio usado por Hopper de “construcción de una gramática”. Desde este punto de vista, el lenguaje no es un producto biológico que se trae en los genes, como las teorías generativistas propusieron en un principio, sino es un producto social que se forma a partir de la interacción entre niños y adultos. En cuanto a la *gramaticalización*, Tomasello la considera como el resultado gradual de un proceso que opera en la comunicación entre personas –la cual se da como aprendizaje de un individuo a otro– y por eso depende del dominio cognitivo y social y de cómo varía históricamente. Por ello, los elementos específicos y las construcciones de una lengua emergen y acumulan modificaciones a través del tiempo histórico.

Al asumir el carácter histórico-cultural del lenguaje, esta teoría se opone a la gramática generativa inicialmente propuesta por Chomsky que se refiere a la existencia de un módulo cerebral del lenguaje que se activa en cierta etapa de la niñez, lo cual detona su carácter innato. Los seguidores de la TALBU han establecido los contrastes entre estas dos teorías y defienden que la adquisición de una lengua estará determinada por el medio social y la experiencia concreta de la lengua en la que se desarrollan los niños.

En palabras de Bybee (2006) que Behrens (2009, p. 385) retoma, una teoría basada en el uso: “[...] plantea que la gramática es la organización cognitiva de la experiencia con el lenguaje. [...] el resultado es una representación cognitiva que puede llamarse gramática”.

Desde esta postura, el estudio de la adquisición supone una gradualidad de la gramática, en un proceso continuo de formación, que se va construyendo a partir de la interacción entre los niños que aún no adquieren su lengua con los hablantes que ya la han adquirido. Afín a esta perspectiva, cabe la propuesta de Levinson (2006) para quien la relación “lenguaje/ vida social” se produce porque los niños se ven expuestos a un ambiente social que paulatinamente los conduce a la adquisición de su lengua y no en el sentido contrario, es decir, en el hecho de que primero se desarrolló el lenguaje y luego la vida social.

A continuación se muestra un panorama general del proceso de adquisición de la lengua y, luego, se revisan brevemente algunas de las propuestas de los investigadores que han adoptado los planteamientos de la TALBU.

Desde los primeros meses de vida, los bebés se comunican por medio de gestos y vocalizaciones y empiezan a detectar regularidades en el habla de su entorno. Una buena parte de su tarea inicial es segmentar la cadena del habla y recortar unidades, esto es, ubicar categorías gramaticales; aunque en este proceso, a veces, no segmentan frases: *Es mío, pa' ti* “para ti”. Este tipo de producciones constituye una etapa denominada de holofrástica, que se caracteriza por la producción de enunciados formados por una sola palabra. Después, los niños comenzarán a combinar palabras y a producir construcciones más elaboradas que inicialmente pueden ser memorizadas y luego analizadas. En todo este tiempo, los niños siguen estando atentos a las regularidades de las construcciones que experimentan y que llegan a producir. Estas producciones, primero, no son analizadas y ceden su lugar a construcciones con diversos niveles de análisis. En este punto del desarrollo infantil es en el que los niños comienzan a realizar construcciones en las que se ven involucrados distintos fenómenos lingüísticos, entre ellos la concordancia. En tanto que algunas frases infantiles pueden involucrar componentes que suponen concordancia, su ocurrencia en el habla infantil

temprana no es garantía de que hayan sido analizadas y producidas de manera productiva. Con esto nos referimos a que, en la TALBU, la productividad de una construcción es evidencia de su esquematización; ya que de manera opuesta, cuando se observa la presencia de un único ejemplar de uso de una construcción, se interpreta que éste puede producirse sin que sea indispensable su análisis.

A este respecto, en su exposición de la TALBU, Behrens (2009) hace referencia al proceso que siguen los niños en la adquisición de su lengua. Ella parte de una etapa que nombra como *entrenamiento*, en la cual hay rutinización y automatización de unidades más pequeñas que denomina palabras “preempaquetadas”, las cuales luego se insertan en unidades más largas o en construcciones. Después, las nuevas unidades se organizan en repertorios de categorías según las similitudes que comparten; así, por medio de la *abstracción* y *generalización* se forman *esquemas*. Estos unifican las experiencias –que ya han adquirido los niños– desde una perspectiva global para que, posteriormente, formen unidades más largas, es decir, lo que se denomina una *composición* de elementos.

Justamente en el punto de la *composición*, aparecen las unidades *emergentes*, ya que estas estructuras compuestas tendrán nuevas cualidades que emergerán. Así, Behrens (2009, p. 387) describe el término *emergente*: “[...] enfatiza la idea de que las estructuras nuevas cualitativas y más complejas pueden emerger desde los hechos más simples y básicos”. Por lo tanto, la emergencia es el resultado de la interacción de los niños con su lengua, la cual tiene como base previa la capacidad humana de aprender a partir de la experiencia lingüística (Behrens: 2009) que obtienen del input adulto; por ello se considera como un sistema dinámico que cambia constantemente, por virtud de los procesos psicológicos que están involucrados en el uso del lenguaje (Diessel: 2004). Para Clark (2001), las categorías emergentes provienen de categorías robustas, conceptuales, que tienen la característica de ser

convencionales, por lo que a los niños les corresponde identificar las formas relevantes de las expresiones, como el número (singular/plural), persona o la expresión de la noción perifrástica, léxica o causativa. Ambas (robustas y emergentes) forman el conjunto de categorías que los niños ponen a prueba para hallar –de manera temprana– las expresiones lingüísticas; de esta manera, de las robustas a las emergentes se da un *continuum*.

Tomasello (2003) resume que en el aprendizaje de una lengua, los niños pueden –en principio– memorizar enunciados en diversos contextos sin necesidad de analizar sus posibles componentes. Después de esa etapa, comenzarán a analizar y sus construcciones serán cada vez más complejas. Respecto a la manera en la que los niños analizan los enunciados que escuchan, Tomasello propuso dos puntos. El primero se refiere a que los niños detectan –en los enunciados y expresiones– morfemas, palabras y/o frases e identifican el trabajo comunicativo que esas formas tienen a cargo. El segundo punto propone que los niños ubican patrones con estructura y función “similar” en los enunciados, o partes de enunciados, y crean categorías cada vez más abstractas.

En cuanto a la forma como los niños llegan a producir construcciones, se sabe que ellos pasan por varias etapas, esto debido a que las construcciones involucran procesos complejos y abstractos. Veamos brevemente este proceso: Primero, los niños combinan palabras y, luego, de esta combinación, surgen los esquemas *pivote* que son aquellos que incluyen palabras que aparecen con más frecuencia en oposición a la combinación de palabras con apariciones bajas. Lo destacable es que estas dos etapas se relacionan entre sí, porque todavía no muestran indicios de marcaciones sintácticas; mientras que, por otra parte, las construcciones de base léxica –*item-based*– usan marcaciones sintácticas, el orden de palabra o la morfología gramatical para indicar explícitamente algunos roles de los participantes en escenas, por ejemplo: *John hugs Mary* “Juan abraza a María” y *Mary hugs*

John “*María abraza a Juan*”. En suma, gradualmente los niños alcanzan la etapa en la que ya involucran construcciones morfosintácticas, la cual ayuda a que ellos comiencen a analizar los elementos de su lengua.

El análisis de esta investigación se ubica en el nivel de “las piezas concretas de la lengua” cuyo nivel simple corresponde a “las palabras (morfemas)” y el marcado a “las expresiones (frases)”, esta distinción se basa en la propuesta de Tomasello (2003) sobre las diferentes construcciones que realizan los niños.

Continuando con el proceso de adquisición del lenguaje, la TALBU también sostiene que los niños aprenden –simultáneamente– enunciados producidos por los adultos que presentan estructuras lingüísticas significativas de muchas formas, medidas y grados de abstracción y, posteriormente, ellos producen sus propios enunciados –en ocasiones particulares de uso– en una misma pieza y de muchas y variadas unidades, en vías de expresar su intención comunicativa inmediata (Tomasello: 2003, p. 100). Por lo tanto, la correspondencia se dará del léxico a la abstracción de los elementos y no al revés. Aguado (2004), desde esta misma posición teórica, propone que en la adquisición del lenguaje influyen los factores externos, es decir, los elementos léxicos. Primero, los niños deben adquirir un lexicón para posteriormente realizar funciones operacionales. Respecto a este punto, Clark (2001) menciona que los niños deben aprender que las convenciones se usan para expresar una noción particular en su lengua y que las distinciones conceptuales se representan sistemáticamente. Al identificar dicha sistematicidad, los niños comienzan a producir sus propios enunciados.

Ahora bien, de manera más específica, Tomasello (2003) menciona que los niños de 2 años tienen, en su inventario lingüístico, palabras concretas (*pájaro*), algunos morfemas de varios grados de productividad (por ejemplo: El plural), frases congeladas y una variedad de

construcciones de base léxica *'item-based'*. En este periodo también empiezan a desarrollar esquemas y a producir gradualmente construcciones innovadoras. Puesto que los niños que se estudian en esta investigación se ubican en este rango de edad, se espera que la mayoría de las construcciones que produzcan sean inicialmente memorizadas (por ejemplo: La luz, la luna) y se vinculen a una base léxica y, además, que algunas construcciones comiencen a reflejar el análisis y la detección de patrones.

En el siguiente apartado se analizan los factores involucrados en la producción de una concordancia y se propone dos términos para distinguir los tipos de concordancia, según la etapa del desarrollo lingüístico en que se encuentre el niño.

1.4.2 Posibles factores que impactan en la concordancia en el desarrollo lingüístico infantil

En esta sección presentamos los elementos involucrados en la construcción de una operación de concordancia, así como la relación que se establece entre los constituyentes con respecto a su localidad y secuencia.

En la adquisición de una lengua, para que se dé una operación de concordancia, es necesario que los niños produzcan construcciones que combinen al menos dos palabras y que sean capaces de marcar relaciones entre ellos. Esta investigación analiza el momento en el que ya se puede identificar una construcción cuyos elementos precisan una concordancia, en este caso de número. A la luz de las propuestas de la TALBU, se toma como punto de partida la posibilidad de que estas construcciones expongan dos formas de concordancia: Una que se denomina concordancia *superficial* o *fija* que se refiere al momento en el que los niños todavía no analizan los elementos de una frase nominal o de una relación sujeto + predicado nominal y en la que estos solo exponen una forma combinatoria fija, es decir, sin un contraste, ya que la construcción tiene una base léxica proveniente del input adulto; otra forma de concordancia, que hemos denominado *efectiva* o *real* ocurre cuando los niños comienzan a

producir un mismo sustantivo en su forma singular y plural, esto es, se muestra ya el uso inicial del contraste morfológico de número. Estos términos que se proponen son necesarios para la comprensión de lo que están produciendo los niños en las distintas etapas de su desarrollo, por ello se emplean a lo largo de esta investigación.

En español, las operaciones de concordancia abarcan diferentes tipos de construcciones, que coinciden en tener una categoría de índole nominal como *controlador* de la concordancia y que pueden determinar una forma particular en los constituyentes inmediatos del nominal en una frase, o alcanzar desde el controlador a elementos de otros constituyentes, como se muestra en la Tabla 1.

La primera Tabla muestra los elementos que funcionan como *controladores* y aquellos elementos que resultan *controlados* en algunas construcciones que establecen concordancia.

Tabla 1. Tipos de *controladores* y *controlados*

<i>Controladores</i>	<i>Controlados en el ámbito de frase</i>
Sustantivos	Determinantes
	Adjetivos modificadores
Sujetos	<i>Controlados en el ámbito de oración</i>
	Predicado Verbal
	Predicado Nominal (Verbos Copulativos)
	Predicado Nominal (Adjetivos predicativos)

Ahora bien, en cuanto a la posición de los elementos que establecen la concordancia y su relación estructural, se incluye la siguiente Tabla que esquematiza los aspectos que serán objeto de análisis, a saber: las relaciones estructurales locales o no locales y la posición adyacente –previa y posterior– o distante de los constituyentes involucrados en una concordancia.

Tabla 2. Secuencia y estructura de los elementos

Secuencia Estructura	Adyacencia	Distancia
Mismo constituyente [FN]	[Conejo blanco]	[El lobo ete <este> feroz]
Diferentes Constituyentes [FN] [FV]	[Mi mamá [llega]] [[Ya llegó] mi papá]	[Mi caballo] [[etá <está>] enojado]

En una estructura formada por un mismo constituyente, como es el caso de la frase nominal, se puede tener una secuencia adyacente anterior y una posterior, en el ejemplo de “conejo blanco”, el sustantivo *controla* los rasgos de género y número en el adjetivo modificador; mientras que la distancia se observa en el adjetivo “feroz” de dicho ejemplo. Con respecto a las diferencias en las posiciones estructurales, la mayoría de los datos analizados en este estudio provienen de la relación ejercida entre los elementos de un mismo constituyente (sea adyacente o distal); en cuanto a los diferentes constituyentes, tanto en la secuencia adyacente como en la distal, se incluye un breve análisis.

La secuencia de los elementos conlleva en su propia definición el orden, esto es, cómo se acomodan u ordenan los constituyentes en la lengua. En el caso de la adquisición del lenguaje, un principio de operación propuesto por Slobin (1973) manifiesta que los niños ponen atención al orden de palabras y morfemas, por lo que ellos preservan el orden estándar del input que reciben. Así, la secuencia de los constituyentes ayuda a que los niños inicien con la formación de dos palabras, lo cual es relevante para la detección de formas morfológicas que da paso al desarrollo de la concordancia.

La hipótesis que se propone en cuanto a la secuencia de los constituyentes en la adquisición temprana del español, es que la adyacencia local debe promover más operaciones de concordancia tanto *fija* como *real*, mientras que la adyacencia no local –la relación entre

diferentes constituyentes– produce un grado de complejidad mayor y, por ende, una frecuencia menor en la producción de estas construcciones. Esto podría mostrarse en el contraste entre la concordancia de adjetivos atributivos y adjetivos predicativos. Asimismo, se propone que las construcciones locales formadas en un mismo constituyente, y adyacentes en la secuencia, puedan dar lugar a la memorización de la construcción y, a la vez, ser el motivo que desencadena la detección morfológica; por lo tanto, es en este tipo de construcciones donde puede ponerse a prueba más claramente el contraste entre concordancia *superficial* –memorizada o ritual– y concordancia *efectiva* (analizada). El inicio del contraste en los nominales, en este caso de número, es fundamental para que el niño pueda producir construcciones en que las marcas de número de diversos elementos pueden ser objeto de una elección y mostrar una concordancia *real*.

A continuación se describen algunos estudios sobre la concordancia en el desarrollo infantil temprano, primero, de manera general, en el inglés y, después, nos enfocaremos en el español.

1.4.3 Los estudios en la adquisición de la concordancia (generales y en español)

Antes de analizar específicamente los estudios que se refieren o abordan temas relacionados con las operaciones de concordancia en la adquisición temprana, es necesario referirse a las formas que los niños empiezan a usar en su desarrollo para realizar construcciones más complejas.

En este sentido, se presenta el estudio de Lieven, Salomo y Tomasello (2009) que muestra las distintas formas de relacionar elementos que los niños usan en la realización de sus primeras construcciones, las cuales se espera que no involucren operaciones complejas. En un primer momento, las construcciones son mapeadas entre su forma –inicialmente léxica y específicamente fonológica– y su significado. Los autores compararon los enunciados que

los niños habían producido anteriormente en otra muestra, con el *corpus* principal de su estudio; hicieron un análisis basado en el componente de unidad, definido como la expresión que comparte material léxico con el enunciado que deben lograr producir (*target*), e identificaron dos tipos de unidades: Esquemas con *slots* –posiciones construccionales– y cadenas fijas. El primero se refiere a una cadena de nuevos enunciados dirigidos en la misma dirección y con variación en esa misma posición, por ejemplo: “Me siento en la bicicleta de mamá” o “me siento ahí”. El otro tipo de unidad se refiere a una cadena continua de palabras que corresponden a un fragmento o recorte (*chunk*) de estructura semántica, por ejemplo: “Mamá, haces un pastel” o “Tú haces un pastel”.

Los niños usaron las operaciones “sustituir” y “agregar” en los enunciados que ya conocían para derivarlos en otros que se convirtieron en una nueva formación enunciativa. Por ejemplo, un niño que dijo “un bebé dragón” cuando anteriormente no había hecho esa relación, tenía siete recurrencias de “un bebé” y dieciocho de “dragón”, al combinarlos formó un enunciado con base en un esquema. Esto sugirió que luego sustituiría “dragón” por otras palabras.

Respecto a los resultados, los tipos de operaciones más frecuentes fueron las “sustituciones” con un 95%, mientras que “agregar” sólo obtuvo el 5%. De manera general, los niños usaron las operaciones *insertar*, *recortar* y *reorganizar*. Los autores hallaron un alto grado de repetición de ciertos elementos en los enunciados, lo cual sugiere que los niños aprenden inicialmente tanto palabras como cadenas de palabras, es decir, como si fueran “grandes palabras” que después empiezan a analizar internamente.

La etapa en la que los niños ya sustituyen elementos, parece indicar que ellos ya han detectado patrones, lo que les permite ubicar los rasgos de ciertas formas y agruparlos dentro de esquemas; es en este momento cuando se espera que inicien los contrastes y la producción

de ambas operaciones de concordancia (*fija* o *efectiva*) que se atiende en este estudio. Así, el proceso que realizan los niños en la formación de construcciones pasa de simples “adiciones” a “integraciones” más complejas en una etapa posterior del desarrollo.

Esta investigación considera la posibilidad de que los niños adquieran combinaciones con solidaridades léxicas entre determinantes y sustantivos (*el oso, la luna, mi mamá*) o construcciones específicas de cópula y predicado nominal (*es mío*) (Ponce: 2008), que obvian la ejecución de una concordancia y parezcan exponer desde temprano la presencia de esta operación. Asimismo, se parte del supuesto de que en el proceso de adquisición del lenguaje, las operaciones de concordancia no se presentarán por igual en todos los ámbitos estructurales.

Ahora bien, estudios antecedentes sobre la adquisición temprana hacen esperar que la concordancia sea una operación tardía, debido a que –en las etapas tempranas del desarrollo infantil– los niños realizan construcciones de base léxica cuya complejidad es escasa o reducida, por ejemplo, cuando el niño sólo presenta en su léxico formas únicas como “las hormigas” (sin datos de su opuesto en singular), que demostraría que todavía no reconoce la categoría de número. Así, no se puede determinar que un niño ha adquirido la concordancia con datos que no presenten usos nominales que contrasten en singular y plural y expongan en ambos casos una concordancia o una discordancia selectiva. Por ello, los primeros errores de discordancia son ejemplos importantes que permiten observar que se está ante una operación *real*, ya que el niño ha ubicado las formas e intenta relacionarlas.

Estas generalidades se abordarán de manera más puntual en el desarrollo de esta investigación. En la siguiente sección se estudia los antecedentes en el desarrollo de los aspectos que suponen la producción de una concordancia; asimismo, se aborda de manera

más específica la categoría de número en la adquisición temprana, debido a que es el enfoque de este estudio.

1.4.3.1 Antecedentes de la concordancia

El número en la adquisición temprana del español

En una visión convencional del desarrollo del lenguaje, el establecimiento de una concordancia de número supondría, por una parte, que el desarrollo de esta categoría a nivel conceptual se refiere a la identificación de los patrones morfológicos –los exponentes del contraste de número en diversas clases léxicas– y a la capacidad de establecer relaciones entre ítems diversos y realizar una concordancia dirigida por el número *controlador* en el ítem *controlado*.

Cuestiones relativas a la comprensión del número

Respecto a la comprensión temprana de la noción del plural, en estudios provenientes del habla inglesa, Clark y Nikitina (2009) documentaron que a los 5 y 6 meses, los bebés distinguen el número uno de dos, tres y cuatro ítems con objetos individuales, con sonidos y con acciones reiterativas (por ejemplo: *Un payaso saltando*). A los 14 meses, pueden distinguir hasta tres objetos pero no más. Esto demuestra la complejidad en la adquisición de elementos que se producen en plural.

En estudios del español, Arias, Cantrell, Smith y Alva (2014a) realizaron dos experimentos con la finalidad de probar la comprensión del plural en las etapas tempranas en español. En el primero, participaron 27 niños con un rango de edad entre 1;11 y 2;01. Los estímulos que utilizaron fueron el auditivo y el visual, en el primero fueron dieciséis palabras nuevas de dos sílabas, 8 femeninas y 8 masculinas, mientras que en el segundo mostraron 16 imágenes de objetos nuevos; para cada objeto hubo dos presentaciones, 1 objeto seleccionado y 8 objetos seleccionados, con la finalidad de tener el contraste singular/plural. El incremento

de las miradas hacia el conjunto de objetos, después de escuchar las emisiones en plural, permitió demostrar que los niños detectan y comprenden las marcas de este morfema.

En el segundo experimento, participaron otros 27 niños –distintos a los primeros y en el mismo rango de edad–, los estímulos fueron los mismos, las diferencias con respecto al primero fueron que las frases tuvieron palabras nuevas al inicio, como se indica en el siguiente marco *mira/ve/wow... X-s*. Y sólo se usaron formas en plural. Los resultados del experimento 2 mostraron que los niños prefirieron los 8 objetos cuando se les preguntaba sobre estos en plural. Esto parece demostrar que los niños comprenden el plural /-s/ y su significado que indica “más que uno” desde etapas muy tempranas.

Posteriormente, en la siguiente sección, se define la forma en que los niños detectan y producen los morfemas de número en el nominal, a partir de estudios sobre distintas lenguas.

1.4.4 Detección y producción de las marcas de número en el sustantivo

En esta sección se describen algunas investigaciones que estudian cómo los niños, en la adquisición temprana, identifican las formas que marcan el contraste de número en el sustantivo y cómo inician esta producción de manera temprana. Cabe señalar que estos estudios son pautas que marcan el antecedente de las operaciones de concordancia de número en el desarrollo infantil.

Existen varias investigaciones sobre la adquisición del contraste de número en inglés, mientras que en español hay menos estudios acerca de este tema, por lo tanto, la mayoría de ellos –descritos en este apartado– se remiten al inglés.

En general, los niños parecen tener “slots” –posiciones en la construcción– en los que ubican las formas que reciben un mismo tratamiento lingüístico en términos de sus propiedades distribucionales y combinatorias; como el caso de los patrones morfológicos. De esta manera, en lenguas como el español o el inglés, la categoría de número se define dentro

de las categorías paradigmáticas de elementos que comparten similitudes sintácticas que reciben tratamiento morfológico similar (Tomasello y Brooks: 1999).

En cuanto al inicio de la producción de plurales en inglés, Clark y Nikitina (2009) demostraron que los niños comprenden muy temprano el contraste nocional “uno vs. más que uno”, antes de identificar las marcas flexivas apropiadas. Estas autoras también mencionan que los niños no producen el morfema del plural, sino hasta alrededor de los 3 años o más y, además, muestran dificultades con los plurales silábicos (*horses or roses*) y con sustantivos plurales irregulares (*geese, children, deer*) (Clark y Nikitina: 2009, p. 6).

Las autoras mencionadas con anterioridad realizaron dos estudios, uno basado en las observaciones diarias a un niño y otro correspondiente a una elicitación a 31 niños, entre los 1;8 hasta los 3;2. En el caso del estudio diario, el niño señalaba los objetos para indicar el contexto plural, por ejemplo, mientras jugaba con un camión dijo *wheel*, pero señaló dos llantas. En cuanto a la elicitación, ésta consistió en libros con imágenes que incluían 16 formas en singular y 16 en plural y las preguntas que se realizaron eran del tipo: *How many cows are there?* (¿cuántas vacas hay ahí?). En este estudio, los niños respondían a partir de dos estrategias: La reduplicación (*hat-hat*) acompañada de gestos de tocar-apuntando (*touch-pointing*) y la segunda, cuando acompañaban un numeral, usualmente 2, con la forma base “desnuda” del sustantivo relevante, por ejemplo: *Two goose* (dos gansos), *two cow* (dos vacas), *two block* (dos bloques). Las autoras señalaron que a los niños se les dificulta contar más de tres. En conclusión, los niños del estudio mostraron que su conocimiento de número se basa en el significado de “más que uno”, debido a las estrategias que usaron, y que la producción de las diversas formas de exposición del plural son un problema que permanece por un tiempo más extenso.

En el caso del español, sabemos que la identificación del contraste “uno vs. más que uno” se da en etapas tempranas (Arias: 2014a). En cuanto a la forma de exposición del plural, el español, en contraste con el inglés y otras lenguas, presenta una morfología de número más transparente y sistemática que hace esperar que los resultados sean parcialmente distintos.

Otros estudios del inglés han establecido que se adquiere la distinción de número (singular/plural) entre los 1;10 y 2;00 años (Barner, Peggy, Tamiko y Yang: 2009); los autores anteriores hicieron tres experimentos con la finalidad de explorar cómo se adquiere el paradigma morfológico (singular/plural). Partieron de la hipótesis de que el conocimiento de la morfología de número no es necesario para que los niños desarrollen la distinción entre conjuntos singulares y plurales. Para comprobar su planteamiento, llevaron a cabo pruebas de elicitación con 52 niños japoneses monolingües, entre los 1;7 y 2;6 años y con 23 niños chinos (mandarín) monolingües entre 1;6 y 2;6 años. Los experimentos consistieron en comparar conjuntos 1 vs. 4 y con 2 vs. 4. Los resultados mostraron que los niños chinos tuvieron éxito en 1 vs. 4 alrededor de la misma edad que los niños cuya lengua es el inglés (entre 1;10 y 2;00), mientras que la comprensión entre “algunos” (*yixie*) y “uno” (*yige*) no fue comprendida ni a los 1;8 ni a los 2;4. Los datos de los niños japoneses evidenciaron que la morfología de número juega un rol necesario en la construcción de esta distinción o en la diferenciación de los contextos no lingüísticos referente a conjuntos.

Con base en estos resultados, los autores concluyeron que la emergencia de la distinción conceptual singular/plural es la que debe soportar la adquisición de la morfología de número y no al revés. Esto se refiere a que si bien los niños distinguen entre conjuntos individuales y plurales a una edad temprana, sólo lo harán en contextos que proveen cuestiones perceptuales claras para establecer las diferencias entre un elemento individual y un conjunto. Este estudio propuso, a la vez, que el rápido crecimiento del vocabulario soporta

la adquisición del contraste de número y el éxito en la distinción entre 1 vs. 4. De igual manera, afirmaron que la ruta morfológica y la léxica no se vinculan, y no es necesario que se dé una relación entre ambas. Así, cuando los niños adquieren su lengua, surge un inventario de sustantivos (entre el año y medio y los dos años) cuyo aprendizaje se relaciona con la categorización espontánea para el desarrollo morfológico y sintáctico.

Muy interesante es la investigación de Wood, Kouider y Carey (2009) sobre la adquisición del contraste singular/plural en las etapas tempranas del desarrollo infantil, con el objetivo de distinguir qué adquieren antes los niños, si el contraste léxico o el morfológico. Los autores sugieren que la pluralidad que se marca por medios léxicos es anterior a la que se expone a través de morfemas ligados. En sus elicitaciones usaron el manual de búsqueda de paradigmas en el que los niños tenían que hallar objetos en una caja; en su estudio utilizaron pelotas. Los experimentos consistieron en que los niños debían distinguir entre las fórmulas *Are some* ___s “Hay algunos ___s” y *Is a* ___ “Hay un ___”, es decir, entre respuestas con *are-some* “son-algunos” y *is-a* “es-un”, esto en cuanto a la marcación múltiple; el otro tipo de marcación era únicamente en el sustantivo, por ejemplo: *car-cars* “carro-carros”. Asimismo, utilizaron tanto sustantivos familiares como no familiares. Participaron 44 niños de 2 años: 22 niños para la marcación múltiple y 22 para la marcación de solo el sustantivo; 22 de 1;8 años que solo debían realizar la marcación múltiple. Los datos arrojaron distintos resultados.

Primero, los niños diferenciaron el plural del singular cuando los sustantivos eran familiares y no hicieron esta diferencia con los no familiares. Segundo, a los 1;8 no son sensibles a la marcación del número, pero sí a los 2 años. Tercero, necesitan de una frase nominal para asignar el número, ya que se les complica cuando sólo se marca en el sustantivo, ya sea cuando éste es familiar o no familiar. En suma, los niños tienen mayor éxito en el

contraste entre “es” y “son” y entre “un” y “algunos” porque atiende a cuestiones léxicas; a diferencia del contraste morfológico, entre el singular que no lleva marca “x” y el plural que se marca con el sufijo “xS”. Por lo tanto, los niños de ese estudio iniciaron la distinción del número a nivel léxico.

Estos autores concluyeron que los niños entre 1;8 y 2;00 años –que tienen como lengua materna el inglés–, distinguen nocionalmente entre “uno y más que uno” e inician la distinción de la marcación singular/plural a los dos años.

Ya entrando al estudio de otras lenguas, el estudio de Pfeiler y Carrillo (2001) sobre la adquisición de la categoría de número en el maya yucateco, permite establecer un diálogo con el español. Los autores proporcionan evidencias acordes con las etapas propuestas por Dressler (1997), ya que observaron que la niña de su estudio se hallaba en una etapa *premorfológica* a la edad entre 1;11 y 2;09 debido a la baja frecuencia de las emisiones con marcación de número, mientras que determinaron la etapa *protomorfológica* cuando la niña comenzó a usar los sufijos plurales (aunque con frecuencias bajas) entre los 2;10 y 3;03. Para estos autores, el uso de la primera persona plural –*o'on* también les permitió considerar que la niña ya había adquirido el número. Además, observaron que tanto el clasificador –*péel* como el sufijo que marca plural se adquieren al mismo tiempo.

Estas evidencias permiten considerar que la adquisición del número en español puede observarse cuando aparecen los primeros nominales plurales que tienen su contraste en singular, ya que los niños comienzan a establecer diferencias en el significado entre uno y más que uno, por lo que no solo se trataría de cuestiones léxicas memorizadas.

Algunas aportaciones específicas respecto al español

Como referencia a este problema en la lengua objeto de esta investigación, podemos remitir a un puñado de estudios. En cuanto a la producción de las formas en plural, Arias, Abreu y Aguado (2014b) realizaron un experimento con 38 niños entre los 2;11 y 3;01 de edad. La

elicitación consistió en presentarles 24 imágenes y ellos tenían que responder las preguntas según el objetivo de cada tarea: 18 niños participaron en la tarea “plural a singular” y 20 en “singular a plural”. El estímulo consistió en 12 sustantivos familiares (*zapato, pan, perro*) con la variación en el sufijo /-s/ o /-es/. También utilizaron 12 pseudopalabras (*bobún, cadope, mapo*) con sus dos alomorfos plurales /-s/ y /-es/.

Los resultados demostraron que los niños tuvieron mejores respuestas al singularizar o pluralizar los sustantivos reales. Asimismo, los niños presentaron dificultades al pluralizar con el sufijo /-es/, es decir, segmentaron el plural a partir de la /-s/ en palabras que llevaban el alomorfo /-es/, por ejemplo: *Flor > flore*. Respecto a los errores de concordancia, mostraron frecuencias bajas cuando la tarea fue pasar del singular al plural (obtuvieron 10 casos en la relación artículo indefinido singular + sustantivo plural), en comparación con la producción de 161 sustantivos plurales “desnudos” (solos, sin el requerimiento de otra clase de palabra); mientras que en la correlación: Artículo indefinido singular + sustantivo plural tuvieron 6 casos; en contraste con 215 de la relación: Artículo indefinido singular + sustantivo singular.

De estos datos se puede concluir que no hay presencia del artículo definido, ya que la presentación de imágenes promueve respuestas de elementos que no están anclados en el discurso, es decir, que ya son conocidos previamente; por otra parte, los errores –aunque escasos– permiten observar cómo los niños comienzan a contrastar el número en la frase nominal. En palabras de Arias, *et. al.* (2014b):

Los niños producen una larga variedad de frases nominales, lo cual muestra que a los 3 años son capaces de marcar el número morfológico en sustantivos y modificadores tales como determinantes (por ejemplo: unos/los/otros vasos) y usan marcadores léxicos (por ejemplo: cuantificadores y numerales) para indicar la pluralidad/singularidad de un conjunto.

Así, a pesar de que utilizaron sustantivos “desnudos”, también pudieron marcar la relación de número con el uso de frases nominales. Estos datos de concordancia y

discordancia sugieren que los primeros casos que pueden considerarse “concordantes” ocurren exclusiva o principalmente entre formas singulares, mientras que los errores surgen ante la presencia de algún plural. Además, la complejidad del plural se ve afectada por su forma misma, por la marcación de sus alomorfos, que para los niños genera un problema; esta dificultad también puede deberse a factores fonológicos, por ejemplo, un final complejo (Arias, *et. al.*: 2014b), o más generalmente al problema que exponen los niños en la producción de codas (Lleó: 2006; Polo: 2011).

Según Arias, *et. al.* (2014b), los niños no usaron algún conocimiento morfológico para producir el singular, es decir, solo reconocían y nombraban las imágenes que se les presentaban, lo cual se puede relacionar con la presencia de una concordancia *fija*. El reconocimiento de esas formas se efectúa cuando los niños contrastan el mismo nominal en singular y plural, esto es, cuando producen una concordancia *efectiva*.

Ahora bien, en un diálogo entre la morfología y la prosodia, Lleó (2006) estudió a cinco niños entre 1;0 y 3;0, tres monolingües de español y dos bilingües de español-alemán con la finalidad de observar las producciones de los plurales. Primero, ella distinguió entre “el contexto plural” y la “producción del plural” cuya diferencia, en el caso del segundo, se basa en que los niños produjeran un plural sin que fueran estimulados por el contexto. La diferencia entre bilingües y monolingües radicó en que los primeros empezaron a producir plurales al mismo tiempo en ambas situaciones: Los obligatorios o dados por el contexto. Lleó considera que esto resulta probablemente por la influencia del alemán, ya que los niños alemanes suelen producir desde muy temprano las codas finales (Polo: 2011). De manera general, observó que el desarrollo en la formación de plurales en español se dio de la siguiente manera (Lleó: 2006, p. 217):

Etapa 1 /-e/ (los pece) Etapa 2 /-s/ (las uñas) Etapa 3 /-(e)s/ (los dientes)

En la primera etapa, los niños aún no producían codas pero sí detectaban la /-e/ como parte del morfema de plural; en la segunda, las palabras exponen el alomorfo en /-s/ y en la tercera ya incluyen plurales con /-es/. De esta manera, los resultados mostraron que los niños, desde etapas tempranas en la adquisición, comienzan a producir plurales conforme a las etapas propuestas arriba. La propuesta de Lleó (2006) es que la adquisición de la morfología depende del avance del niño en su desarrollo prosódico.

Las investigaciones descritas en este apartado tienen un interés compartido por establecer cómo se adquiere la morfología de número. A través de distintas elicitaciones contrastan el número singular del plural con el objetivo de ver cómo se desarrolla la morfología. Con base en estos estudios podemos concluir que la adquisición de la morfología de número tiene un desarrollo distinto al de la comprensión de conjuntos conceptuales (por ejemplo 1 vs. 4); también que el contraste de número expuesto por medios léxicos se da antes que el contraste morfológico. Se advierte también que cuando los niños pluralizan los sustantivos que solo usaban antes en singular –básicamente pluralizan el sustantivo ya conocido, esto es porque las nuevas funciones son expresadas, primero, por las formas anteriores o ya aprendidas (Slobin: 1973) –, comienza la etapa del contraste de número morfológico. Lo que no observamos en estos trabajos, es el uso productivo del plural en formas innovadoras o sustantivos desconocidos.

En esta investigación pretendemos observar cómo se da ese camino en español –en la etapa de contraste léxico y la morfológica– ya que consideramos que esta lengua tiene una historia distinta que contar en cuanto a la adquisición de su morfología de número, debido a que es más transparente, sistemática y productiva que el inglés.

Una mirada a algunos estudios que abordan la concordancia

Respecto a estudios que atienden la concordancia y no exclusivamente el contraste entre singular y plural en los sustantivos, contamos de nuevo con pocos estudios. Algunos refieren

la concordancia entre sujeto y verbo, otros analizan simplemente la productividad combinatoria de elementos de la frase nominal que en español suponen una operación de concordancia.

En cuanto a la construcción sintáctica “Sujeto + Verbo”, Rubino y Pine (1998) analizaron la producción de la flexión verbal en un niño brasileño cuya lengua materna es el portugués, con la finalidad de observar las operaciones de concordancia. Encontraron que el índice de construcciones que involucraban concordancia era muy elevado, mientras que las discordancias fueron menos frecuentes. También observaron que pocas oraciones requieren una concordancia en plural, debido a que la referencia a sujetos plurales en las construcciones correspondientes, son muy infrecuentes. Esto parece sustentar, en la adquisición de dicha lengua, que a pesar de la convivencia entre las formas singulares y plurales, las segundas enfrentan un desarrollo distinto y su uso es menos frecuente y más marcado tanto a nivel de frase como de oración.

También contamos con un estudio de la concordancia verbal de número en la adquisición del holandés (Vehagen y Blom: 2013). Los autores elicitaron a 42 niños de 2 años y a 43 niños de 3 años, todos monolingües. El objetivo de su investigación se basó en comprobar si los niños comprenden o producen de forma temprana la tercera persona del plural. Las tareas que aplicaron fueron dos; la primera, para analizar la comprensión, consistió en colocar dos imágenes y con base en una pregunta, los niños debían elegir la acción que aludía a dicho cuestionamiento, por ejemplo, si la pregunta era en singular debían elegir la imagen cuya leyenda era *Ze aait het hondje* “Ella acaricia al perro”, mientras que si era plural debió ser *Ze aaien het hondje* “Ellas acarician al perro”. La segunda tarea, para observar la producción, radicó en que los niños tenían que completar la oración siguiente, dependiendo de si debían completarla en singular o en plural: *Deze meisjes aaien het*

hondje... en dit meisje...? [aait het paard] “Estas niñas acarician al perro... ¿y esta niña...? [acaricia al caballo]”. En sus conclusiones obtuvieron que, en cuanto a la comprensión, a los 3 años, los niños ya comprenden la tercer persona del plural, pero a los 2 todavía no; mientras que en la producción, los niños de 2 años de edad tuvieron mejores resultados en la tercera persona del singular que en la tercera del plural, aunque, sus respuestas fueron muy parecidas. Por lo tanto, la aportación de este estudio, con respecto a que la comprensión de la tercera persona del plural se efectúa en etapas tempranas, puede justificarse a partir de los siguientes puntos: Primero, la silabificación, ya que a las terceras personas del plural se le agrega “-en”, lo que genera una sílaba extra que no ocurre con el singular que solo se marca con el sufijo “-t”; el segundo factor es la transparencia semántica, porque el plural solo se marca con “-en” y el singular con “-t” o “-ø” y el último alude a que también los nominales plurales se marcan con “-en”.

En suma, los autores de este estudio concluyeron que la comprensión de la tercera persona del plural en el holandés a la edad de tres años, contrasta con lo dicho en inglés, ya que –según estudios mencionados por los autores– sucede a los 5 años. Asimismo, también mencionaron que en inglés los niños comprenden la tercera persona del singular antes que la tercera persona del plural, mientras que en español comprenden primero la tercera persona del plural y después la tercera del singular (aunque no hacen referencia a qué edad). Es decir, el español tiene un comportamiento similar al holandés, lo cual parece deberse a la forma de marcar el plural, ya que su segmentación es clara en los verbos regulares, como en: Él com –e vs. Ellos com –en; así como en los sustantivos: Niño vs. niño –s, mantel vs. mantel –es.

Si bien nuestra investigación tiene como enfoque principal la categoría de número en el ámbito de frase, el estudio del holandés muestra que la morfología de número verbal establece una relación con el español, por lo que la silabificación juega un rol indispensable

en la segmentación adecuada y clara de las palabras, que parece ser un punto muy importante en la adquisición de la categoría número.

Ahora nos corresponde observar algunas investigaciones sobre la concordancia a nivel del ámbito de frase en el desarrollo lingüístico temprano, debido a que es la construcción sintáctica focal de nuestro estudio.

1.4.4.1 La frase nominal en la adquisición temprana: Concordancia de número fija y efectiva

Una vez revisados algunos estudios referentes al contraste de número en el sustantivo, en este espacio se aborda brevemente la construcción de la frase nominal en la adquisición infantil, en cuanto a una operación de concordancia de número *fija* o *efectiva*. Cabe señalar que los estudios referentes a este tema aún son escasos, así que en este espacio se describen los que han tratado más de cerca este fenómeno lingüístico.

Según los resultados obtenidos de su estudio sobre la adquisición del español en Argentina, Brandani (2014, p. 11) afirma: “La adquisición o parametrización de la operación de concordancia es temprana en español y esto explicaría la escasa aparición de errores en la gramática infantil de la segunda etapa, momento en el que comienzan a manifestarse la categoría de número de manera productiva”. En la investigación de esta autora no se considera la posibilidad de que haya producciones concordadas *fijas* y operaciones de concordancia *efectivas*, tema fundamental en la TALBU. La propuesta de Brandani de que la concordancia es temprana en español, acude a la noción de “parámetro”, propia de los modelos generativos. Sin embargo, para definir que hay una operación de concordancia *real*, es necesario que las frases sustantivas de los niños tengan como núcleo un nominal con un contraste de número, para ratificar que éste comparte y *controla* la forma singular o plural en los determinantes o adjetivos modificadores de dicha frase. De no ser así, no se puede argumentar la presencia efectiva de concordancia. A este respecto, en nuestro estudio, solo

se hace referencia a datos provenientes del input adulto y, por lo tanto, no se puede dejar de suponer que esa primera etapa de concordancia en Brandani, corresponda a una etapa de producción de base léxica. Por ello, la ocurrencia posterior de errores de concordancia se da en el momento en que se manifiestan los contrastes y, es en ella cuando, en nuestra perspectiva, aparecen indicios de concordancia *real* o *efectiva*. Esta autora también asume que hay un patrón de comportamiento unidireccional y sistemático en los errores de concordancia; con esto se refiere a ejemplos de frases nominales en las que el núcleo nominal plural no impone el rasgo de número en el determinante, por ejemplo: *La flores*. Sin embargo, en los datos de esta investigación también surgen algunos ejemplos en que las discordancias ofrecen el orden inverso: el determinante expone la pluralidad y el sustantivo no: *Mushos duce* (Luis 2;02). En el capítulo IV se analiza con detalle este punto.

Por otra parte, un estudio que resulta relevante para esta investigación es el de Pine y Lieven (1997) sobre la adquisición de los determinantes en inglés. Pese a que en esta lengua no se opera una concordancia entre el núcleo nominal y los determinantes, en este trabajo, Pine y Lieven dejan ver las solidaridades léxicas y la falta de análisis inicial que puede corresponder a construcciones que, para el analista, exponen en la superficie una combinación “Determinante + Nombre”. En su estudio, Pine y Lieven (1997) sugieren que la adquisición de los determinantes exhibe un desarrollo gradual que parte de fórmulas de alcance limitado (*limited scope*). Con ello se refieren a que los niños, en etapas tempranas, todavía no pueden diferenciar los diversos determinantes que se encuentran dentro de una construcción. Las construcciones son, en efecto, fórmulas de alcance limitado y no combinatorias productivas, ya que los niños están construyendo su conocimiento en las bases de “elemento por elemento”. Usan, así, en una misma frase, dos o más determinantes, por

ejemplo: *A my other book* “un mi otro libro” y *want a more drink* “quiero un beber más”; esto indica que todavía no diferencian la función de cada determinante.

Así, los autores mencionan que en las etapas tempranas de la adquisición, los niños están en una etapa léxica, moldeada a partir del input del adulto que se relaciona con un proceso gradual en el que poco a poco van formando marcos (*frames*) específicos. Esto es, se trata de un proceso que se va ampliando progresivamente hasta que los niños ubican a los determinantes en marcos (*frames*) a los que deben pertenecer según sus rasgos semánticos y sus características propias; en español, por ejemplo, sería la agrupación de: “El y los” (artículos definidos masculinos), “un y unos” (artículos indefinidos), “la y las” (artículos definidos femeninos), etc. Por otra parte, los autores hallaron en su estudio poca “superposición o sobre uso” (*overlap*) de los determinantes, la razón parece relacionarse con que los niños no requieren de alguna atribución en los determinantes que los establezca como una categoría sintáctica, es decir, reciben del input adulto la forma en que se usan y ellos no la analizan, solo la producen sin percatarse de que, en una relación “Determinante + Nominal”, están ante dos elementos.

En nuestra investigación, la cual analiza el uso de los determinantes y el *control* del sustantivo sobre ellos, importa ver fundamentalmente si los determinantes alternan libremente o si los niños usan dos o más determinantes en un mismo contexto, con el objetivo de observar la gradualidad con la que los niños adquieren estos elementos y cuándo la presencia de formas concordantes resulta ya efectiva y no la producción de una secuencia previamente aprendida. Además, siendo los casos que sustentan la investigación de Pine y Lieven ejemplos del inglés, nuestros resultados en español pueden ser parcialmente distintos, ya que el contraste de número se refleja del sustantivo al determinante, lo que no ocurre con

algunos determinantes en inglés, como en *the cat* o *the dogs*. La historia del desarrollo de determinantes en español podría ser en buena medida divergente.

También resulta importante el estudio de Valian (1986), que plantea cómo se relacionan los constituyentes en una frase nominal en niños cuya lengua materna es el inglés. Valian (1986) analizó varias clases de palabras, entre ellas, los tipos de determinantes, adjetivos y sustantivos, además, también estudió las frases nominales. Su investigación tuvo como base a 6 niños a la edad de 2;6. Los datos los obtuvo por medio de un ambiente de juego y consiguió los siguientes resultados:

1. En cuanto a los tipos de determinantes, los resultados mostraron un uso mayor de *the*, luego *a*, *my* y al final *this/that*.
2. En relación con el número, los niños usaron primero el sustantivo singular, lo cual permite esperar que adquieran fácilmente la distribución de la restricción de *a*, ya que este determinante sólo se usa con formas singulares.
3. Respecto al orden, hubo pocos casos de errores.
4. Los hallazgos en los nominales parten del uso del plural, ya que de 273 ocurrencias, 67 fueron plurales y 12 de masa. Al parecer el nominal plural es una subcategoría temprana, esto lo argumenta la autora por medio de la aparición de contrastes singular/plural en el mismo nominal.
5. La mayoría de las frases nominales aparecieron como parte de una construcción (1765 casos), mientras que 377 ocurrieron en forma aislada.

Estos resultados muestran que a los dos años y medio, los niños ya conocen muchas categorías gramaticales léxicas y de frase que obtienen del input adulto. Asimismo, se observa que son sensibles a muchas de las regularidades distribucionales que sostienen las categorías tradicionales. El punto cuatro sustenta esta afirmación, si el uso de un sustantivo

soporta el contraste singular y plural es una muestra clara de que los niños ya identificaron el morfema de número y están en un proceso de regular dicha información de acuerdo con las reglas propias de su lengua. Estos resultados pueden ser comparados con las ocurrencias en nuestro *corpus* para ver si se establece un diálogo con el desarrollo del español, a pesar de la carencia morfológica de los determinantes del inglés.

Efectivamente, en nuestra investigación se analizarán los sustantivos que presentan un contraste de número frente a aquellos que todavía no lo presentan. Suponemos que solo tendremos certeza de documentar una operación de concordancia *efectiva* cuando el núcleo nominal se use contrastivamente, en singular y en plural, en tanto que si el nominal se usa exclusivamente en singular, sólo podemos argumentar que se trata de una concordancia *superficial*.

A este respecto, Rosado y Bel (2005) realizaron un estudio que da cuenta de las frecuencias de discordancia en el número y señala las posibles causas que motivan a que en el plural sea más amplia la ausencia de concordancia. En el contraste singular/plural, ya sea en el ámbito de frase o en el de oración, se espera, de manera general, que las combinaciones sean más frecuentes en singular. Las autoras (2005, p. 37) argumentaron que “[...] sea cual sea la lengua objeto de adquisición, los niños parecen evitar referirse al plural, y cuando lo hacen tienden a establecer una concordancia errónea”. Además, las autoras documentaron que los errores de concordancia en las formas no finitas o personales (sujetos explícitos con verbos no finitos) son escasos, y que casi no hay errores en la primera y segunda persona; los errores más significativos se observan en la tercera persona.

En el análisis que se ofrece en el capítulo IV de esta investigación, se hace una distinción entre los sustantivos plurales que se producen de manera única en el niño, de

aquellos que tienen su contraste en singular, ya que estos últimos casos son los que parecen mostrar una concordancia *efectiva*.

Ahora bien, desde un análisis prosódico, los autores Demuth, Patroliá, Yung y Masapollo (2011) analizaron el *corpus* de dos niños hablantes de español –una niña de 1;4 a 2;1 y un niño de 1;6 a 2;5– con el objetivo de observar la correlación entre el determinante y el sustantivo. Los resultados que obtuvieron mostraron la variabilidad en la producción de los artículos, lo cual parece estar condicionada por la complejidad prosódica del sustantivo. Además, predicen que la producción de artículos podría verse afectada por el incremento del número de sílabas en el sustantivo. Por ejemplo, la niña truncaba la mayoría de sus palabras con 3 sílabas a 2 hasta los 1;7 (2011, p. 11). Paulatinamente, los niños empezaron a usar el artículo con palabras trisilábicas. Asimismo, “ambos niños exhibieron fuertes efectos en los artículos monosilábicos, producidos más consistentemente con sustantivos de pocas sílabas” (2011, p. 15). Otro punto importante es que los niños producen más artículos monosilábicos que bisilábicos, quizá también por cuestiones del tamaño de la palabra a la que se enfrentan en esas primeras etapas de la adquisición.

Aunque el enfoque de nuestra investigación no abarca el análisis fonológico ni prosódico, en la sección 4.5 se incluye un breve análisis al respecto, debido a que el límite de la palabra y la reorganización silábica parecen ser un factor que promueve la concordancia o discordancia, lo cual resulta relevante para nuestro estudio, ya que nos permite sustentar, a partir de la segmentación silábica de la palabra, que el rasgo de número en el ámbito de frase, sea el más trabajado por los niños en su desarrollo lingüístico temprano.

Adjetivos y sustantivos

Un tipo de frase nominal que también se analiza en este estudio, es la combinatoria “Determinante + Sustantivo + Adjetivo”, o bien, “Sustantivo + Adjetivo”. Las investigaciones respecto a este tema también son muy escasas. Solo hemos identificado un

par de estudios, uno referente al inglés y el otro, al español. Cabe aclarar que en el inglés, como en el caso de los determinantes, no ocurren operaciones de concordancia entre adjetivos y nominales; de manera que sus resultados son claramente marginales respecto al tema de nuestro trabajo. No obstante, veremos, primeramente, lo propuesto en dicho estudio.

En el mismo estudio que se abordó arriba (p. 48), Valian (1986) también obtuvo datos sobre los adjetivos. Sus resultados son los siguientes: los tres adjetivos más frecuentes fueron, en ese orden, *big* “grande”, *little* “pequeño” y *blue* “azul”; en cuanto a los errores, la autora los atribuyó al hecho de que los niños usaran un adjetivo como nominal, por ejemplo: *The red* <el rojo>, no obstante, es un tema aparte por su complejidad en determinar si hay elisión del nominal o si realmente el adjetivo está siendo considerado como un sustantivo; el otro hallazgo fue el orden, los niños posicionaron de manera correcta a los adjetivos en una frase nominal, en el caso del inglés: “Determinante + Adjetivo + Sustantivo”. Y cuatro niños de los seis, usaron el adjetivo en una posición predicativa. Como se observa, dos de los adjetivos más frecuentes participan en el concepto de tamaño, pero no de cantidad, por lo que no podemos establecer un panorama comparativo con nuestro estudio; en cambio, en cuanto al orden, la autora nos dice que los niños lo conservan de manera adecuada, lo cual será interesante observar cómo lo llevan a cabo los niños de nuestro estudio, para definir si el orden de las palabras es importante al establecer una concordancia de número *efectiva*.

En cuanto a la investigación en español, corresponde a la tesis de maestría de Elva Álvarez (2004). La autora analizó el uso de los adjetivos en la adquisición temprana, los participantes fueron cuatro niños entre los dos y los tres años, objetos de un registro multimedia en un ambiente espontáneo y natural. De manera general, en sus datos, más de la mitad de los adjetivos fueron usados en una función predicativa (61.4%), mientras que como modificadores de un núcleo nominal tuvieron una frecuencia menor (22.5%). La predicación

de los adjetivos también se divide en los que se usaron con *ser* y *estar*; la frecuencia más alta la tuvo *estar*, debido quizá a que *ser* suele referirse más a adjetivos que definen permanencia, mientras que *estar* hace referencia a cualidades transitorias. Los adjetivos que se usaron con *estar* fueron “grande” y “chico/chiquito”. En cuanto a la función modificadora, los adjetivos con más frecuencia fueron “chiquita” y “grande”. A pesar de ello, en esta investigación no tenemos datos de concordancia, pero sí de la productividad combinatoria reducida de los diversos ítems léxicos adjetivos.

En general, el análisis de los 124 tipos de adjetivos arrojó que son 6 los que se consideran como básicos en esa etapa temprana de la adquisición: *grande*, *chico*, *bonito*, *feo*, *blanco* y *rojo*; estos adjetivos son los que han alcanzado una productividad combinatoria con un número considerable de ítems léxicos. El resto de los adjetivos muestran escasos usos y combinaciones, incluso algunos se usan exclusivamente con un único ítem léxico, como es el caso de las combinaciones: *Patas jediondas* y *Barbie cabello hermoso*.

Los resultados de la investigación de Álvarez (2004) permiten suponer que serán más frecuentes los casos de adjetivos en una predicación, así como el uso de algunos adjetivos con ciertas características semánticas que ayuden más a los niños a determinar cualidades del sustantivo, lo que ocasionaría que ellos usaran menos variedad de adjetivos que modifiquen al nominal.

Lo relevante para esta investigación es observar, a nivel sintáctico, si el sustantivo, ya sea como núcleo de una frase nominal o de un sujeto, *controla* el rasgo de número del adjetivo modificador y predicativo.

Hasta aquí hemos observado algunos estudios que abordan de manera diversa el tema de esta investigación y que serán relevantes para comprender lo que los niños de este estudio realicen al respecto. Sin embargo, antes de concluir este apartado, se incluye brevemente lo

que se conoce sobre la concordancia y sus errores en dos poblaciones específicas: En la adquisición de una segunda lengua y en los trastornos del lenguaje.

1.4.5 Errores de concordancia en poblaciones específicas

Uno de los aspectos que ha llamado la atención de los investigadores en la adquisición, es la presencia de errores de concordancia en poblaciones que adquieren el español como segunda lengua (L2) y en las poblaciones de niños que presentan algún tipo de trastorno en el desarrollo del lenguaje, por lo tanto, incluimos de forma concisa lo que se ha dicho sobre estos dos tipos de poblaciones.

1.4.5.1 Adquisición de L2

Los errores de concordancia suelen presentarse en la adquisición de una segunda lengua, en estos casos hay pérdidas de la L1 (lengua materna). Aquí veremos un único estudio que se refiere a personas cuya lengua materna es el español y adquirieron como segunda lengua el inglés.

Anderson (2012, p. 201) menciona que “el patrón más significativo de la pérdida de L1 en niños que hablan español a nivel de la frase nominal es de los errores en la concordancia de género. [...] El error más común fue el uso del artículo masculino por un artículo femenino (ejemplo: el mesa/la mesa)”. Esto es de esperarse, ya que el inglés no tiene morfemas de género.

En cuanto a la concordancia “Sujeto/Verbo” los errores se presentan en el número, por ejemplo: **She walk* en vez de *She walks*, debido a que en español el sufijo /-s/ es uno de los morfemas que marcan plural, por lo que crea la confusión en la adquisición del inglés como segunda lengua.

Lo que puede concluirse es que ciertos elementos de la morfología tienden a perderse más que otros cuando se adquiere una segunda lengua, no obstante, el orden de la L1 no se

ve afectado sustancialmente. Nuevamente, surge la relevancia del orden de los elementos, quizá porque éste es el que promueve su identificación y eso ayuda a la adquisición en general, sea de la lengua materna o de una segunda lengua.

Ahora veamos lo que sucede en los trastornos del lenguaje.

1.4.5.2 Trastornos del lenguaje

Uno de los problemas lingüísticos que surge cuando se presenta un trastorno del lenguaje como el denominado TEL (Trastorno Específico del Lenguaje), incluye prominentemente la concordancia. En los niños con TEL se pierden rasgos de número, género, contrastes entre entidades animadas e inanimadas, la distinción entre nombres contables y no contables, nombres propios, tiempos verbales y aspecto (Acosta: 2003). En el caso del número, los individuos que presentan TEL parecen considerar los plurales exclusivamente como una noción y, desde un punto de vista formal, no logran tener conciencia del paradigma singular/plural. De esta manera, pueden producir plurales no analizados, pero probablemente, no expondrán su correlato en singular.

En las etapas tempranas de la adquisición, los niños con un desarrollo típico también producen este tipo de plurales (no analizados); no obstante, en contraste con los niños con TEL, adquieren gradualmente la oposición plural/singular en todos los casos.

También en el contexto de las patologías del lenguaje, como en la enfermedad de Huntington, se presentan mayores dificultades para una adecuada aplicación de las reglas combinatorias que subyacen al análisis morfológico y sintáctico. Incluso, en el plano morfológico se dificulta más las reglas que se aplican por defecto (Benítez: 2009). En casos de autismo, los individuos que lo padecen tienen problemas en el procesamiento morfológico, como describe Benítez (2009, p. 179): “[en la] flexión verbal, fundamentalmente a la correcta asignación de la desinencia de la tercera persona del singular, mientras que no se advierten problemas significativos para la correcta utilización de las desinencias nominales, en

particular, de la marca de plural”. Ambas patologías demuestran los problemas que surgen en el procesamiento morfológico, lo cual parece indicar que la segmentación de la palabra en morfemas, supone un análisis particular y es más sensible en el procesamiento.

Un trabajo más vinculado con el tema desarrollado en esta investigación, es el de Auza y Morgan (2013) referente al uso de los artículos en los niños con TEL. Este estudio refirió preguntas específicas para inducir respuestas relacionadas con la producción de las funciones semánticas de los artículos. Los participantes fueron 45 niños entre 4 y 8 años; 15 con TEL y 30 con desarrollo típico. Los resultados mostraron que los niños con TEL usaron la categoría de los artículos en una menor proporción, el artículo que más problemas les causó fue el definido; el indefinido tuvo una frecuencia menor de uso y se omitió en la mayoría de los casos. De esta manera, los autores concluyeron que los niños con TEL presentan un trastorno semántico asociado a la gramática y tienen dificultades en reconocer los rasgos semánticos y las propiedades esenciales de conceptos. Esto se ejemplifica en el problema que surge al usar el artículo definido, ya que se les dificulta el reconocimiento de funciones individuales como se expone en casos como “el sol” o “el presidente”. Por otro lado, además de las dificultades en identificar las diversas funciones semánticas de los determinantes, se observa que los niños que presentan algún tipo de patología del lenguaje o el Trastorno Específico del Lenguaje (TEL), tienen problemas para identificar los sustantivos singulares de sus correspondientes plurales, es decir, en su vocabulario de plurales, suelen usar más a los sustantivos que en su forma ya son plurales, como *arcoíris*, *análisis*, *metamorfosis*, etc., o sustantivos plurales no analizados, por lo que indica la complejidad que se manifiesta en el contraste de número, ya que los niños con desarrollo típico en la adquisición de su lengua igual presentan problemas en la distinción entre singulares y plurales.

Por otra parte, el estudio de los determinantes muestra la dificultad que tienen los niños con TEL en el nivel de la frase nominal, aunque sólo se analizaron las cuestiones semánticas, se observó que ante la complejidad en el reconocimiento de los rasgos semánticos del sustantivo, se motiva a cometer errores en el uso del determinante; otro aspecto sobresaliente fue la preferencia por el artículo definido y el uso restringido del indefinido. En este trabajo, el capítulo IV aborda el análisis de los determinantes, que se podrá contrastar con estos resultados.

Al término de este recorrido por algunos trabajos antecedentes que han detectado factores semánticos y formales en la adquisición de la categoría de número, de sus exponentes y el surgimiento de la concordancia, así como de las evidencias de las dificultades que ocasiona establecerla en condiciones especiales de adquisición, en el bilingüismo o en los trastornos del lenguaje, hemos aprendido que en estos casos la concordancia de número es un proceso más accesible de desarrollar, debido a su marcación clara y precisa. Con base en los estudios referidos, se espera que los niños –estudiados en esta investigación– muestren altos índices de concordancia y pocos errores; primero, porque tendrían muchas frases de base léxica y, por otro lado, debido a que los morfemas de número son claros de detectar. Consideramos que los niños producirán, de manera eficiente y en un plazo de corto tiempo, la concordancia de número.

Ahora expondremos de manera concisa, cuáles son los objetivos que nos hemos planteado al abordar el análisis de la concordancia de número en la adquisición temprana del español.

1.5 Objetivos

El objetivo de esta investigación es explorar la ruta que sigue la adquisición de la concordancia en español y poner a prueba el contraste entre la concordancia *efectiva* o *real* y la concordancia *superficial* o *fija* en el habla infantil temprana, enfocando las

construcciones que exponen elementos que concuerdan en número. Para ello, se analizará la concordancia que establece el sustantivo –*controlador* primario de la concordancia en español– con sus determinantes y adjetivos, ya sea modificadores o predicados nominales. Se trata de indagar sobre los efectos de los elementos que participan en este fenómeno y el tipo de configuración gramatical particular en que ocurren, es decir, atender la relevancia de la posición estructural y secuencial entre el *controlador* y el *controlado*, además de su categoría léxica.

Un punto que se cuestiona en esta investigación, es si el orden de las palabras en el desarrollo infantil influye en la adquisición del morfema de número, por lo que se atenderá la posibilidad de que los logros infantiles en el establecimiento de concordancias locales (mismo constituyente), a nivel estructural, contrasten con el establecimiento de concordancias no locales (distintos constituyentes). Por ejemplo: “Como ese chiquito tamaño” (Natalia 2;00;06); aquí se puede observar la concordancia en el mismo constituyente [ese chiquito tamaño], mientras que en el ejemplo: “Yo como sandía” (Natalia 2;00;26), se aprecia también una concordancia, pero en distintos constituyentes [yo [como sandía]]. Lo anterior se incluye en la Tabla 2 (p.30), en la cual puede observarse la secuencia de los elementos (adyacente o distal).

En nuestro estudio también se observará cómo se realiza una construcción de frase nominal con adjetivos (exponiendo una posición estructural local), así como en el predicado nominal con función predicativa (exhibiendo una relación estructural no local). Se trata de comparar los resultados de ambas construcciones y si los niños producen operaciones de concordancia *efectivas* o atienden más a lo léxico y generan solo una concordancia *fija*.

En cuanto a los objetivos particulares son los siguientes:

- a) Identificar las construcciones más prominentes en el habla infantil temprana (entre los 1;07 y los 2;08 años) que pueden suponer operaciones de concordancia.
- b) Presentar los resultados sobre un análisis global de la concordancia/discordancia que incluye su comportamiento en el ámbito de frase y el de oración de acuerdo con los rasgos de género, número y persona.
- c) Establecer como enfoque principal la categoría de número y presentar un análisis global de la concordancia y discordancia en el ámbito de frase y de oración, así como individuales desde la producción particular de cada niño.
- d) Establecer el ámbito de frase como el análisis principal y estudiar los factores específicos que pueden incidir en la concordancia de número a partir del núcleo nominal y cómo se distribuyen en la presencia o ausencia de concordancia entre diferentes tipos de elementos *controlados*: Determinantes y adjetivos modificadores o predicativos.

1.6 Preguntas de investigación

1. ¿Con qué frecuencia relativa se detecta la presencia o la ausencia de concordancia en la adquisición temprana? En términos globales de: a) Las categorías involucradas: persona, género y número; b) El tipo de elemento concordante: determinantes o adjetivos y c) La posición estructural en Frase Nominal o entre la Frase Nominal sujeto y el Predicado Nominal.
2. ¿Qué efectos en la concordancia se refieren en exclusiva a la categoría de número? Y ¿cuáles son las frecuencias de concordancia y discordancia de número entre los nominales *controladores* y sus *controlados*: determinantes y adjetivos modificadores y predicativos?

3. ¿Qué tipos de nominales son los más frecuentes y cómo influyen en la presencia o ausencia de la concordancia de número?
4. ¿Cómo se da la variación de los tipos de determinantes en relación con el núcleo nominal?, ¿qué frecuencias presenta sobre la concordancia y discordancia? Y ¿cuáles son los tipos de determinantes más frecuentes y cuál es su impacto en la concordancia y discordancia?
5. ¿Cómo se presenta la frecuencia de concordancia y discordancia en el ámbito de oración? Y ¿cuáles son los efectos de la concordancia en función de las variables de alcance en la estructura y la posición en la secuencia?
6. ¿Cómo se percibe la producción de una operación de concordancia *efectiva* y *fija* en el desarrollo lingüístico temporal de cada niño?
7. ¿Qué efectos prosódicos se hallan en las producciones infantiles del *corpus*? ¿Cómo se relacionan con el análisis morfosintáctico?
8. ¿Hasta qué punto la concordancia resulta ser una operación *efectiva* y hasta qué punto acusa el aprendizaje de construcciones específicas?

De acuerdo con los planteamientos de la TALBU y los resultados de algunos trabajos antecedentes (Bybee: 2005; Clark: 2001; Lieven, Salomo y Tomasello: 2009; Lleó: 2006; Pine y Lieven: 1997; Slobin: 1973 y 1985), se espera que los índices iniciales de las construcciones que muestren una concordancia sean dominantes y que los casos de discordancia se incrementen gradualmente.

Se espera, asimismo, que el efecto de la estructura sea más prominente en una frase nominal y, finalmente, que la adyacencia promueva una posible operación de concordancia.

Las respuestas a estas interrogantes nos permitirán observar en qué punto de su desarrollo lingüístico, los niños producen operaciones de concordancia de número *fija* o

superficial, así como una *real* o *efectiva*; con la finalidad de comprobar qué tan temprana es la adquisición de la concordancia de número.

A continuación se presenta el capítulo II que describe la *Metodología* aplicada en esta investigación.

Capítulo II

Metodología

Esta investigación tiene como base fundamental los planteamientos de los estudios de la adquisición de índole constructivista, en donde la TALBU resulta una vía muy importante para estudiar el desarrollo del lenguaje mediante el análisis de la producción infantil natural, espontánea y en un contexto de interacción familiar.

Por lo tanto, el siguiente apartado describe la base de datos que se usó en este estudio y que corresponde a las características de dichas teorías.

2.1 La base de datos

Los datos que serán objeto de análisis en esta investigación provienen de la base de datos *ETAL (Etapas tempranas en la adquisición del lenguaje)*, proyecto de documentación del habla infantil dirigido por Cecilia Rojas Nieto (2007) en el Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM.

La base de datos cuenta con muestras longitudinales, transversales y densas; en todos los casos se trata de grabaciones que registran la interacción infantil natural, es decir, en curso de la vida cotidiana con los miembros de su familia próxima; por así decir, *in situ*. Las muestras longitudinales se refieren a periodos de recolección extendidos que se realizan con una periodicidad establecida para recoger el curso temporal del desarrollo lingüístico de los niños. Por ejemplo, grabaciones cada semana, cada mes, o más distantes una de otra: dos o tres meses. Las muestras transversales, en cambio, recolectan información individual de varios niños de distintas edades con el objetivo de recuperar el proceso de adquisición a través de cada muestra en etapas diferentes. Una muestra densa recolecta datos constantes, prácticamente diarios, durante un cierto periodo de tiempo en un lapso temporal extendido, por ejemplo en el curso de tres meses.

Los datos que sustentan este estudio provienen de dos muestras longitudinales y una densa.

2.2 Presentación de los datos

En la presente investigación se toman en cuenta los materiales de una muestra densa (Natalia: 1;11;24 a 2;02;18) y dos longitudinales (Tita: 1;07–2;08 y Luis: 1;11–2;08). El siguiente cuadro condensa las características específicas de cada uno.

Tabla 3. Características de las tres muestras

Niños	Número de registros	Periodicidad de registros	Total de horas de grabación	Rango de edad	Datos obtenidos	Σ Léxico nominal acumulado
Natalia	60	5 por semana	45 horas	1;11;24 a 2;02;18	1025	246
Tita	19	Uno mensual	38 horas	1;07 a 2;08	940	203
Luis	10	Uno mensual	20 horas	1;11 a 2;08	627	145

Cabe señalar que cada registro consta, aproximadamente, de 40 minutos de grabación a 60 u 80, por lo que en la tabla lo que se presenta es el total de la suma de los minutos, grabados y transcritos, de cada registro.

Por otra parte, hay que advertir que el desarrollo lingüístico de los tres niños es diverso, a pesar de que hay una superposición –aunque parcial– de edad entre ellos. La niña Natalia presenta un proceso de adquisición ya avanzado a la edad en que se inician las muestras (1;11;24). La niña Tita presenta un desarrollo intermedio y el niño Luis muestra logros menos avanzados. Esto se refleja en el inventario léxico nominal de cada niño. Natalia llega a exponer un total de 246 tipos nominales, Tita presenta un total de 203 y Luis produce un total de 145 tipos nominales.

El total de los datos obtenidos por niño corresponde a un análisis global de la concordancia y discordancia en la categoría de número, de género y de persona, en el ámbito de frase y de oración; con la finalidad de justificar, en un primer momento, por qué nos

enfocamos únicamente en el rasgo de número; ya que después solamente nos referimos a los casos que presentan contraste de número y que son las muestras esenciales para observar los dos tipos de concordancias propuestos en este estudio.

2.2.1 Características generales de las muestras

A continuación se describen las características de las muestras *ETAL: Etapas tempranas en la adquisición del lenguaje* (Rojas: 2007):

- Los niños forman parte de familias mexicanas, monolingües.
- Los registros corresponden a la interacción espontánea entre el niño y sus padres o miembros de su familia próxima.
- Son muestras ecológicas, es decir, en un ambiente natural que recogen una amplia gama de situaciones interlocutivas.

2.3 Criterios de selección de los datos

Con la finalidad de que los datos de esta investigación muestren certeza en el análisis, se describen las condiciones metodológicas que se adoptaron:

1. Se analizaron las construcciones que exponen una estructura que requiere de concordancia, siempre y cuando el *controlador* y el *controlado* estén expuestos y sean producidos por el niño en un mismo turno conversacional.
2. La categoría involucrada en la concordancia, que se toma en cuenta en el análisis más puntual, es exclusivamente el número. Aunque en un análisis preliminar de los datos globales también se considera el género y la persona, como contexto para ponderar la concordancia de número.
3. Los escenarios estructurales que serán objeto de análisis son los siguientes:
 - a. Ámbito local, de frase nominal.
 - b. Tipos de construcciones:
 - i. Determinante (diversos tipos) + Nominal.

- ii. Determinante (diversos tipos) + Nominal + Adjetivo.
 - iii. Nominal + Adjetivo.
- c. Ámbito estructural no local: Entre el núcleo de frase nominal Sujeto + Adjetivo o Posesivo en construcción predicativa (Predicado Nominal): *Este libro es mío/ El gato está pesado*. Así como “Sujeto + Predicado Verbal”.

2.3.1 Restricción metodológica

Para el análisis de las construcciones “Determinante + Nominal” se excluyeron los casos de nominales con una ocurrencia única. En otros análisis se conservó este tipo de dato, siempre y cuando no estuviera en juego la ponderación de una vinculación léxica y se tuviera como meta, por ejemplo, la frecuencia relativa de las construcciones analizadas.

2.4 Categorías de análisis y su racionalidad

Teniendo en cuenta las variables que se han detectado como relevantes en los estudios sobre la concordancia, esta investigación considera importante confrontar los datos que muestran una concordancia con nominales que ocurren exclusivamente en singular o solamente en plural, con los datos de construcciones con núcleos nominales que se usan en singular y en plural. En el primer caso, la concordancia puede ser sólo aparente y provenir de frases memorizadas, en el extremo, no analizadas –principalmente de singulares–. Estos datos se oponen a aquellos que ofrecen nominales con contrastes entre singulares y plurales y que son los ejemplos que pueden sustentar una concordancia *real*.

En este trabajo, las construcciones con una posible concordancia de número se tomaron como foco de análisis, porque es más nítido su paradigma y prácticamente todo nominal es pluralizable; además, expone efectos de concordancia más frecuentes y se registra desde la adquisición temprana con una presencia abundante.

En cambio, en construcciones de “Determinantes + Nominales”, se expone un contraste de género mucho menos numeroso y la posibilidad de contraste es mucho más restringida, pues la mayor parte de los nominales con referentes inanimados no presenta un contraste de género, sino un género inherente o fijo (por ejemplo: La leche). Por otra parte, en cuanto al rasgo de persona –en las edades de los niños de este estudio– a veces omiten al sujeto o repiten las oraciones provenientes del adulto, por lo que se dificulta su análisis.

Ahora bien, también en el análisis se ha puesto atención en contrastar la concordancia con adjetivos modificadores del núcleo de una Frase Nominal y la concordancia con adjetivos predicativos (Predicado Nominal). Asimismo, se estudia la construcción “Sujeto + Predicado Verbal” para observar el impacto de la posición estructural en la ejecución de una concordancia.

A continuación se expone con detalle esta toma de decisiones en el análisis:

I. Efecto del tipo de rasgo base de la concordancia

a. Rasgos que exponen una diferencia semántica y cognitiva prominente: Singular vs. Plural.

II. Efecto de tipo de codificación

a. Codificación expuesta y opuesta general, número: $-\emptyset / - (e)s$.

III. Efectos estructurales y secuenciales

a. Construcciones adyacentes inmediatas. Por ejemplo de “Determinante + Sustantivo” cuya adyacencia y recurrencia hacen posible su aprendizaje como colocaciones aprendidas: *El sol - la luna - la luz* (patente en infrasegmentaciones: *Un loso < un el.oso>*).

b. Construcciones con alcance no local y posición distante, entre elementos no adyacentes, es decir, miembros de construcciones diferentes; por ejemplo, el nominal sujeto *controlador*

de un adjetivo o nominal predicativo con verbo copulativo o cuasicopulativo hacen menos esperable su aprendizaje conjunto (colocación memorizada): *La casa es blanca/ El techo es rojo/ La casa es bonita/ El vestido es bonito.*

c. Construcciones adyacentes de “Nominal + Adjetivo atributivo” que pueden o no ser recurrentes o infrecuentes y aprendidas o no, como colocaciones (Álvarez: 2004): *Patas jediondas, cabello hermoso, dedo chiquito, luna llena, luna nueva;* y suponer una combinatoria efectiva: *Hienas feas, manos sucias, manos limpias.*

Como se observa, el enfoque de esta investigación reside en la categoría de número y, por ello, la literatura correspondiente al marco teórico no aterrizó de manera concreta en los rasgos de género y persona. Aunque en el capítulo siguiente (III) se incluye como punto de partida el análisis global de las tres categorías (número, género y persona), la intención es presentar el panorama general para sustentar que el rasgo de número es el único que puede respaldar los dos momentos de la concordancia que hemos propuesto en este estudio: *efectiva o real y fija o superficial.*

A continuación se presenta el capítulo III, con el cual se inicia el análisis de nuestro estudio.

Capítulo III

Análisis general de la concordancia/discordancia en los tres niños

En este capítulo se presenta el análisis general de los datos hallados en las tres muestras, es decir, los resultados obtenidos al estudiar los tres rasgos que establecen concordancia en español (género, número y persona), con la finalidad de mostrar el comportamiento de cada rasgo y justificar por qué el enfoque de la investigación se debe únicamente a la categoría de número.

El análisis inicia con el objetivo de responder la primera pregunta de investigación: ¿Con qué frecuencia relativa se detecta la presencia o la ausencia de concordancia en la adquisición temprana? Para ello, se realiza –en un primer momento– una revisión global de los datos obtenidos.

En este análisis global, primero se expone los casos en que la concordancia debe atender al género, al número y a la persona, tanto en el ámbito de frase nominal como en el de oración simple con predicado verbal y nominal. Y en un segundo momento, se muestran los resultados globales desde una perspectiva individual, por lo tanto, se aprecia el léxico total de cada niño en cuanto a frecuencias totales de concordancia y discordancia en los tres rasgos.

3.1 ¿Con qué frecuencia relativa se detecta la presencia o la ausencia de concordancia en la adquisición temprana? Índices globales de concordancia y discordancia en los tres niños

Como señalan diferentes trabajos antecedentes tanto del portugués brasileño (Rubino y Pine: 1998) como del español (Rosado y Bel: 2005; Lleó: 2006; Brandani: 2014), la presencia de construcciones discordantes, aún en edades muy tempranas, es muy reducida. De acuerdo con dicha afirmación, se espera que en el *corpus* de este estudio se repliquen los hallazgos.

De esta manera, se analizaron primero –en el *corpus* de los tres niños– las construcciones que exponen formas concordantes y discordantes a partir de los rasgos de

número, género y persona, ya sea en el ámbito de frase como en el de la oración simple con predicado verbal y nominal, con el objetivo de observar las frecuencias totales de cada rasgo y el impacto de la concordancia y discordancia en cada uno.

Efectivamente, los niños presentan construcciones concordantes y discordantes de muy variada índole. En las frases encontramos concordancias de número (ejemplos 1a, 2a, 3a) y discordancias de número (ejemplos 1b, 2b, 3b) y, además, en el mismo registro:

1a. **La luna** (Natalia 1;11;25).

2a. **¿Los patos?** (Tita 2;00).

3a. **Los ojos** (Luis 2;08).

1b. **La tetellas** <estrellas> (Natalia 1;11;25).

2b. **El vueltas** (Tita 2;00).

3b. **El ojos** (Luis 2;08).

En las frases también se encontraron evidencias de concordancia (ejemplos: 4a, 5a, 6a) y discordancia (ejemplos: 4b, 5b, 6b) que atañen al género, tanto entre el determinante y el núcleo nominal (4a, 6b) como entre éste y un modificador adjetivo (4a, 5a):

4a. **Una niña bonita** (Natalia 1;11;24).

4b. **Un galleta** (Natalia 2;00;01).

5a. **Mi tina siquita** (Tita 2;01).

5b. **La baquito** <barquito> (Tita 2;01).

6a. **El lobo** (Luis 2;04).

6b. **La león** (Luis 2;06).

En el nivel de oración simple con predicado verbal se encontraron concordancias (ejemplos: 7a, 8a, 9a) y discordancias (ejemplos: 7b, 8b, 9b) con respecto a la persona:

7a. **Atopella e <el> cado** (Natalia 2;00;26).

7b. **Yo comió tu zapato** (Natalia 2;00;02).

8a. **Ya fató <faltó> mi amiga** (Tita 2;03).

8b. **La muñeca domías** (Tita 2;08).

9a. *No viene el lobo* (Luis 2;05).

9b. *Tú no tiene pelo* (Luis 2;06).

Asimismo, se hallaron casos de concordancia entre el nominal sujeto y el predicado nominal (ejemplos: 10a, 11a, 12a) y casos de discordancias de número y/o género entre estos constituyentes (ejemplos: 10b, 11b):

10a. *Mi cabello itá tá mojado* (Natalia 2;00;19).

10b. *Ni <mi> guate <guante> e <es> azules* (Natalia 2;00;02).

11a. *Etá bebeito momido* (Tita 2;01).

11b. *Pájaro etá chiquita* (Tita 2;01).

12a. *Pato tá feo* (Luis 2;05).

En una síntesis numérica, los resultados que se obtuvieron se presentan a continuación.

Tabla 4. Presencia de concordancias y discordancias en los datos sumados en los tres niños

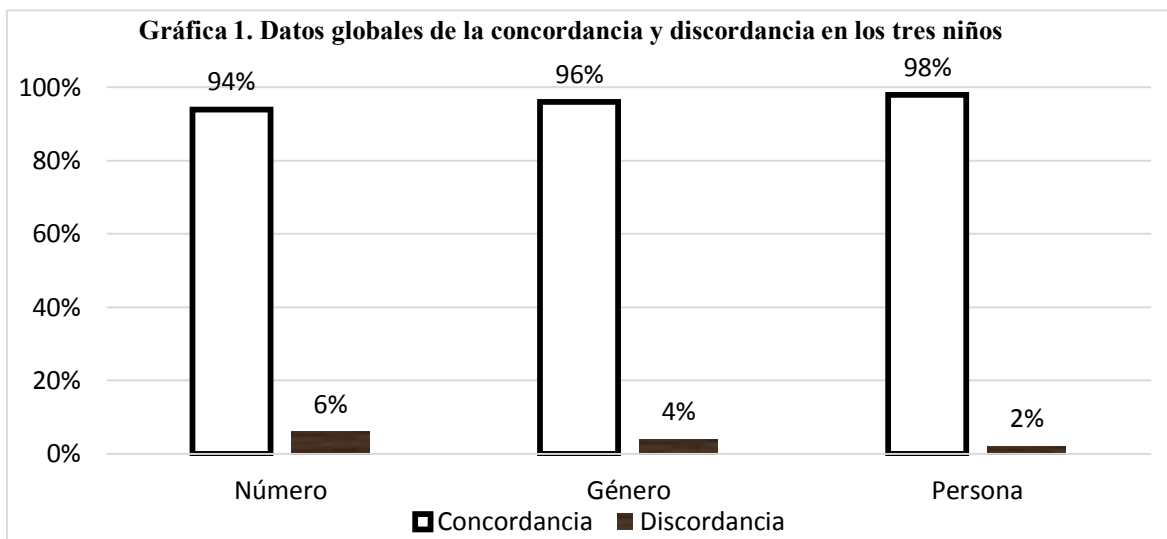
ÁMBITO DE FRASE	CONCORDANCIAS (n= 4420) = 95%			DISCORDANCIAS (n= 231) =5%			TOTAL
	Género	Número	Persona	Género	Número	Persona	
Determinante + Nominal	1393	1381	x	54	104	x →	2932
Posesivo + Nominal	X	474	x	x	24	x →	498
Nominal + Adjetivo	54	62	x	4	5	x →	125
ÁMBITO DE ORACIÓN							
Sujeto + Predicado Nominal	74	82	x	9	3	x	168
Sujeto + Verbo Copulativo	x	225	229	x	9	5 →	468
Sujeto + Predicado Verbal	x	222	224	x	8	6 →	460
	↓	↓	↓	↓	↓	↓	
Totales	1521= 96%	2446= 94%	453= 98%	67= 4%	153= 6%	11= 2%	→ 4651

La Tabla 4 da cuenta de la distribución de los datos de concordancia y discordancia según el ámbito de la construcción: Frase u oración; el tipo de *controlador* y *controlado*; la función sintáctica y el rasgo involucrado: Género, número y persona. En la parte inferior se incluyen los totales para cada rasgo con su correspondiente porcentaje y, en la columna del extremo derecha, el total de construcciones analizadas.

En cuanto a la distribución de los fenómenos lingüísticos, se observa que la concordancia global es mucho mayor que la discordancia. También hay que destacar que la categoría de número está involucrada en más casos en ambas construcciones –concordantes y discordantes–, ya que es relevante en la concordancia verbal y nominal. De igual manera, esta Tabla permite ver que las construcciones de “Determinante + Nominal” y “Posesivo + Nominal” son las que presentan un mayor número de casos. La distribución cuantificadora de cada categoría hizo que la investigación declinara por abordar los casos con mayor frecuencia tanto en la concordancia como en la discordancia; por lo tanto, el rasgo de número fue el que prevaleció. No obstante, el análisis preciso de la categoría número se presenta en el capítulo IV, porque revisaremos los datos globales.

A continuación, la Gráfica 1 muestra el contraste entre los porcentajes relativos de concordancia y discordancia según el tipo de rasgo involucrado, con el objetivo de ver con detalle cómo se da dicha distribución.

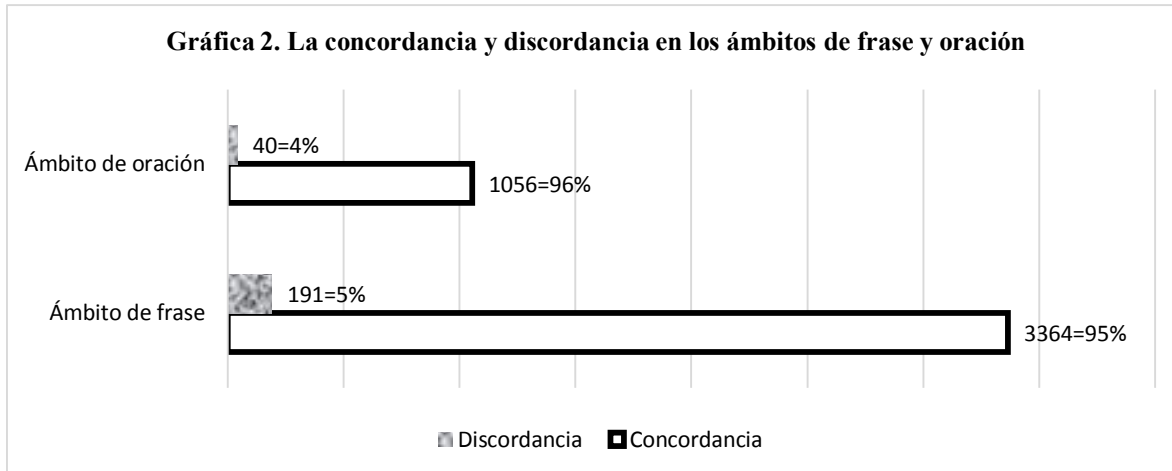
Gráfica 1. Datos globales de la concordancia y discordancia en los tres niños



Es claro que las tres categorías presentan un alto índice de concordancia y la persona es la que alcanza el mayor porcentaje, con un 98%. Complementariamente, respecto a la discordancia, el rasgo de número es el que tiene el porcentaje más alto, con un 6%. Con estos datos se sustenta lo mencionado anteriormente por varios autores (portugués brasileño, Rubino y Pine: 1998; español: Rosado y Bel: 2005; Lleó: 2006; Brandani: 2014) acerca de la escasez en las construcciones discordantes.

Ahora bien, el análisis comienza a ser más específico para que cada aspecto analizado se vea con más precisión, hasta alcanzar el punto de partida de este estudio. Debido a esto, la Gráfica siguiente (2) presenta una distinción entre las construcciones a nivel de frase y a nivel de oración, en cuanto a la concordancia y discordancia.

Gráfica 2. La concordancia y discordancia en los ámbitos de frase y de oración



Esta Gráfica comparativa permite ver cómo se distribuye la concordancia y discordancia –de manera global– en cada ámbito. Como es de esperar, en las etapas tempranas del desarrollo, se observa que los niños producen más frases que oraciones y que, además, los ejemplos de discordancias alcanzan un índice levemente superior en el nivel de frase; en tanto que en el ámbito de oración, las discordancias presentan un índice menor.

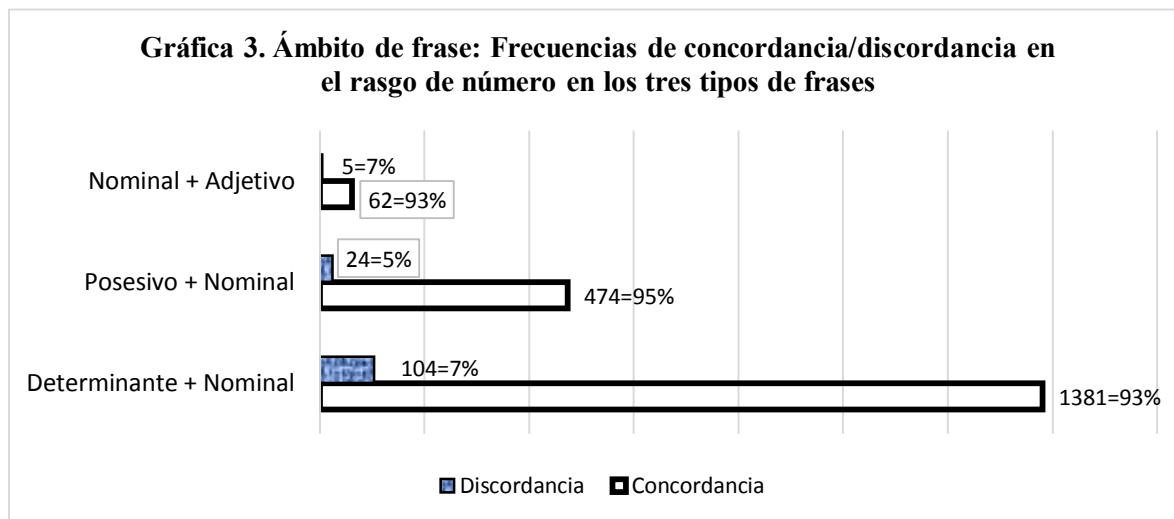
Los resultados de las Gráficas 1 y 2 indican, por una parte, que la zona en la que los niños trabajan la concordancia con mayor frecuencia es en el ámbito de frase, debido a la cantidad de datos (3364 vs. 1056 en el ámbito de oración); ya que los casos de discordancias en el ámbito de frase promueven a que el porcentaje disminuya al 95%; por otra (Gráfica 1), que el número es la categoría que tiene mayores discordancias. Nuevamente, nos referimos a que este punto impulsó a que la investigación tuviera su enfoque principal en el número.

Una vez presentados los números globales que ofrecen una idea muy general del impacto de la concordancia y de la dificultad relativa que representa para los niños marcarla en diversas construcciones y tomando en cuenta los diferentes rasgos, se desglosa en seguida el efecto de cada función sintáctica.

Como primer punto, se despliega el ámbito de frase en la categoría de número, con el objetivo de contrastar los tres tipos de frases que se analizaron: Determinante + Nominal,

Posesivo + Nominal y Nominal + Adjetivo. La Gráfica 3 muestra las frecuencias de cada una de ellas.

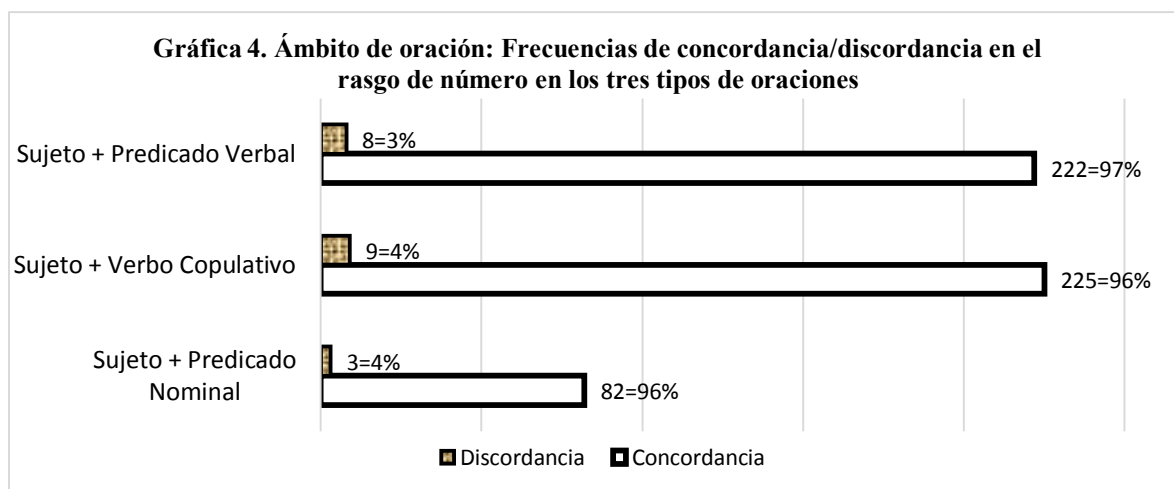
Gráfica 3. Ámbito de frase: Frecuencias de concordancia/discordancia en el rasgo de número en los tres tipos de frases



Como se observa, en los tres tipos de frase prevalece la concordancia, la cual es mayor en la función “Determinante + Nominal”. Otro punto importante se aprecia en las discordancias, ya que son muy bajas, aunque relativamente mayores en el “Determinante + Nominal”. El contraste de las funciones sintácticas que se muestra en la Gráfica, permite clarificar la importancia de abordar con mayor amplitud y detalle al “Determinante + Nominal”, por ello, más adelante (§4), el análisis de esta frase es el que sustenta el punto principal de este estudio.

Ahora bien, es necesario conocer cómo se comportan, en la categoría de número, las funciones sintácticas del ámbito de oración. La siguiente Gráfica (4) incluye las frecuencias de los tres tipos de oraciones analizadas.

Gráfica 4. Ámbito de oración: Frecuencias de concordancia/discordancia en el rasgo de número en los tres tipos de oraciones



En esta Gráfica se observa que, al igual que la 3, la concordancia es mayor que las funciones que discordaron. No obstante, en el ámbito de oración, las frecuencias en la concordancia rebasan por mucho a las discordancias. Estos datos nos estarían indicando que la concordancia se trabaja escasamente en las oraciones y que la mayoría de los casos concordantes deben tratarse de una concordancia *superficial*, es decir, que los niños todavía no la han analizado, por lo que tiene un comportamiento proveniente del input adulto. Más adelante (§4), se analizarán los datos para una mayor eficacia en la propuesta de esta investigación.

Lo anterior también es un motivo para reforzar que el análisis principal recaiga en el ámbito de frase y, específicamente, en la relación “Determinante + Nominal”.

Ante el panorama expuesto arriba, surgen diversas interrogantes que nos invitan a desentrañar los datos globales, para poder observar el comportamiento individual de las construcciones analizadas, lo cual se podrá apreciar en la información siguiente y a través de los resultados obtenidos en cada niño. De esta manera, vamos llegando poco a poco a los casos que puedan sustentar que, en las etapas tempranas del desarrollo lingüístico infantil, se

produce ya una concordancia *real*, es decir, cuando los elementos de las construcciones han sido analizados.

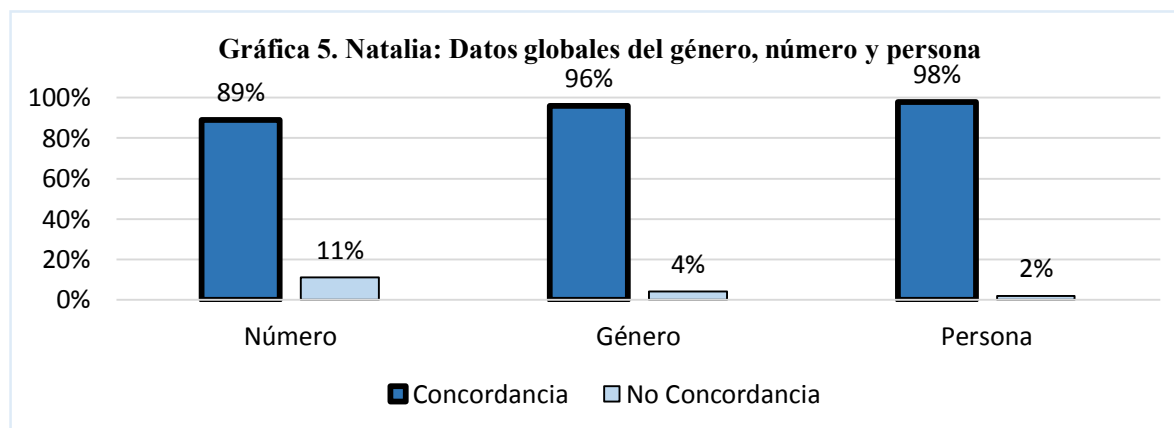
3.1.2 Índices individuales de concordancia y discordancia global

Esta sección presenta el análisis global de los resultados obtenidos en cada ámbito estudiado (frases y oraciones), pero de manera individual, en cada niño. Por lo tanto, presentamos los resultados por niño, de ahí que los apartados incluyan sus nombres.

Natalia (1;11;24 a 2;02;18)

A continuación se muestran los resultados globales, obtenidos en la niña Natalia. Aquí partimos de presentar lo sucedido en cada rasgo analizado, aunque esta investigación únicamente aborde el número, con la finalidad de justificar que el comportamiento de dicho rasgo resulta disímil a los otros dos y, por ello, fue motivo de un análisis más puntual.

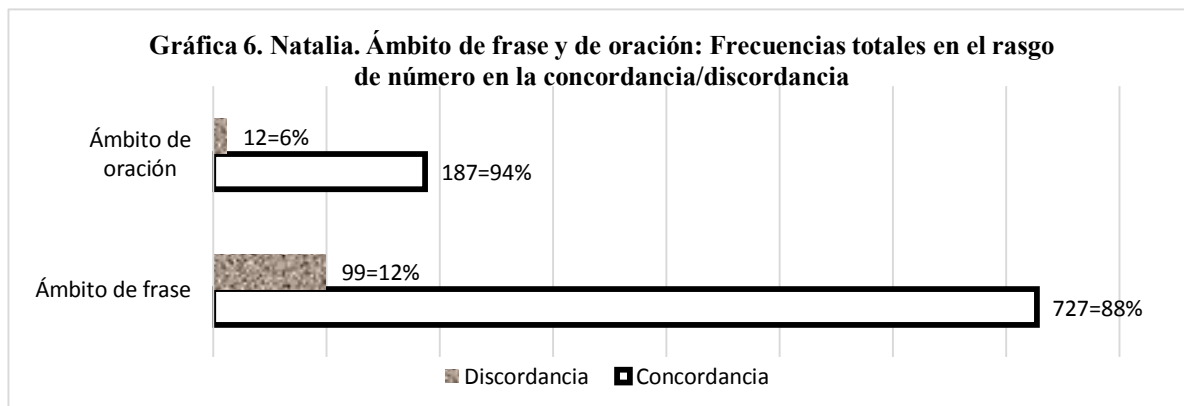
Gráfica 5. Natalia: Datos globales del género, número y persona



Natalia tiene altos índices de construcciones concordantes que corresponden a los tres rasgos; sin embargo, el porcentaje de las discordancias es mayor cuando está involucrado el número, en comparación con las discordancias asociadas a los rasgos de género o de persona. Este dato resulta interesante, ya que en los datos globales presentados en las Gráficas 1 y 2, no se podía percibir el porcentaje alto de las discordancias, lo cual, hipotéticamente, nos estaría sugiriendo que Natalia ya comenzó a detectar la concordancia de número y, por eso, tiene más errores.

Otro punto que resulta importante destacar, es cómo se comporta el número de acuerdo a la concordancia y discordancia en cada ámbito. La Gráfica 6 muestra esos datos.

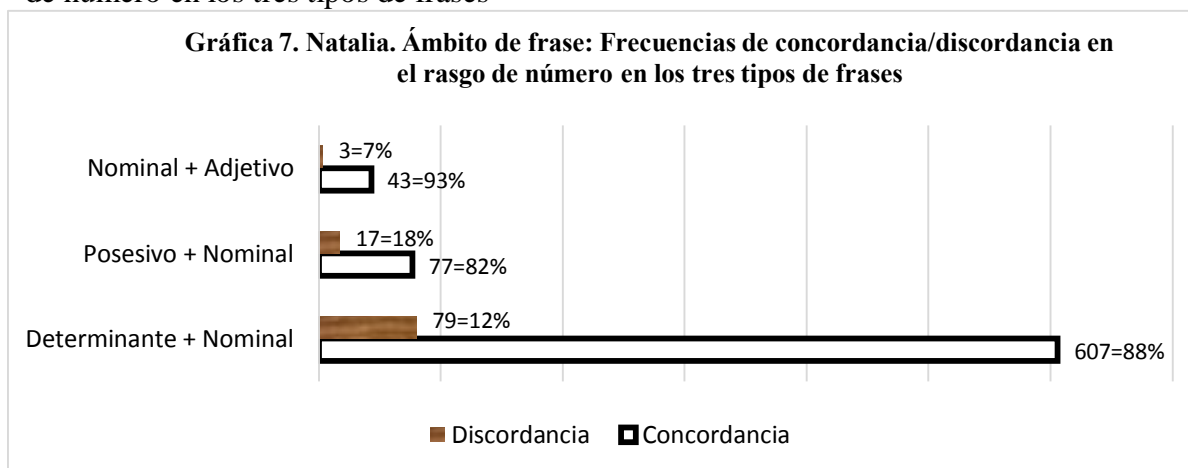
Gráfica 6. Natalia. Ámbito de frase y de oración: Frecuencias totales en el rasgo de número en la concordancia/discordancia



Se observa que el ámbito más abordado por Natalia, es el de frase, en él tiene un alto número de discordancias; pero, de igual manera, presenta una frecuencia mayor en la concordancia, en comparación con el ámbito de oración. Esta Gráfica permite concretar un punto, que la concordancia de número se trabaja más en el ámbito de frase.

Posterior a este resultado y para una mayor precisión en los datos, se incluyen las Gráficas 7 y 8 cuya intención es desglosar cada ámbito y ver el comportamiento de los tipos de frases (Gráfica 7) y de oración (Gráfica 8).

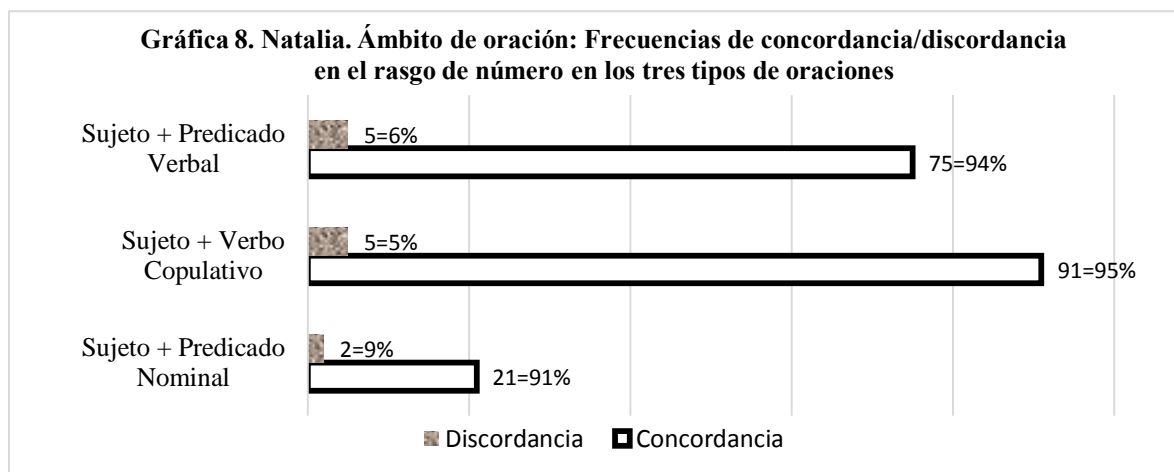
Gráfica 7. Natalia. Ámbito de frase: Frecuencias de concordancia/discordancia en el rasgo de número en los tres tipos de frases



En este análisis se aprecia que en las frases, la relación “Determinante + Nominal” es la que sufre de más cambios y las otras dos tienen frecuencias muy altas de concordancia y discordancias muy bajas o mínimas. Por lo tanto, se reitera lo que se mostró en la Gráfica 3 –aunque en este espacio únicamente con Natalia–, el tipo de frase que más movimiento posee es la de “Determinante + Nominal”, seguida del “Posesivo + Nominal”. Así, más adelante, el enfoque principal recaerá en dichas funciones sintácticas.

Ahora observemos qué pasa en el ámbito de oración.

Gráfica 8. Natalia. Ámbito de oración: Frecuencias de concordancia/discordancia en el rasgo de número en los tres tipos de oraciones



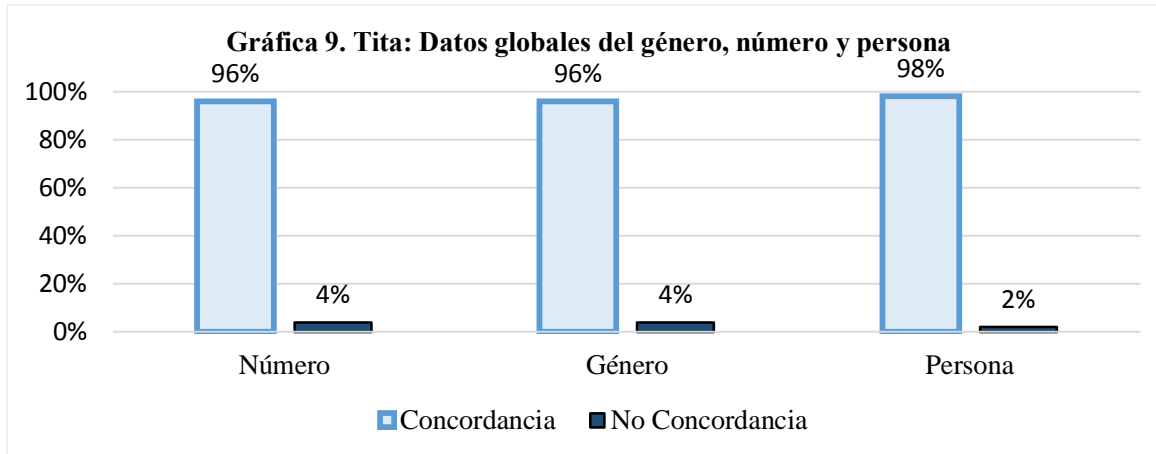
En este ámbito, las concordancias prevalecen muy por encima de las discordancias. Además, el tipo de oración más trabajado por Natalia es el de “Sujeto + Verbo Copulativo”.

En seguida, se incluyen los datos de Tita para conocer, aunque todavía muy general, cómo trabaja ella la concordancia de número.

Tita (1;07 a 2;08)

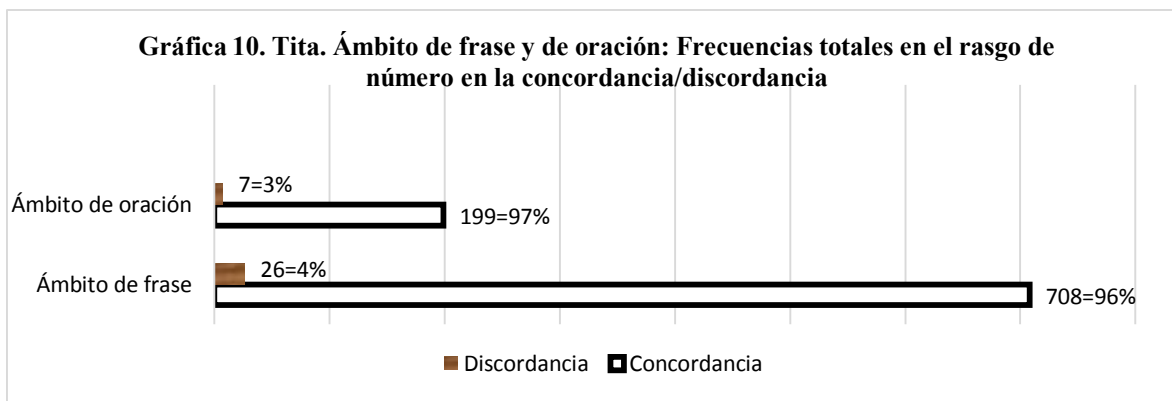
Primero, se presentan los datos globales de los tres rasgos analizados, con el objetivo de observar de manera concisa cómo resuelve Tita la cuestión de la concordancia en cada uno de ellos.

Gráfica 9. Tita: Datos globales del género, número y persona



A diferencia de Natalia, Tita presenta un porcentaje mayor de concordancia en los tres rasgos. Las discordancias resultan muy bajas en el número y el género, pero mínimas en el rasgo de persona. Este punto divergente con Natalia podría significar varios aspectos, el principal resulta del tipo de muestra de cada niña, ya que los registros de Natalia solo abarcan tres meses, mientras que el de Tita, diez meses más. Con esto en cuenta, a continuación se presenta el análisis del ámbito de frase y el de oración.

Gráfica 10. Tita. Ámbito de frase y de oración: Frecuencias totales en el rasgo de número en la concordancia/discordancia

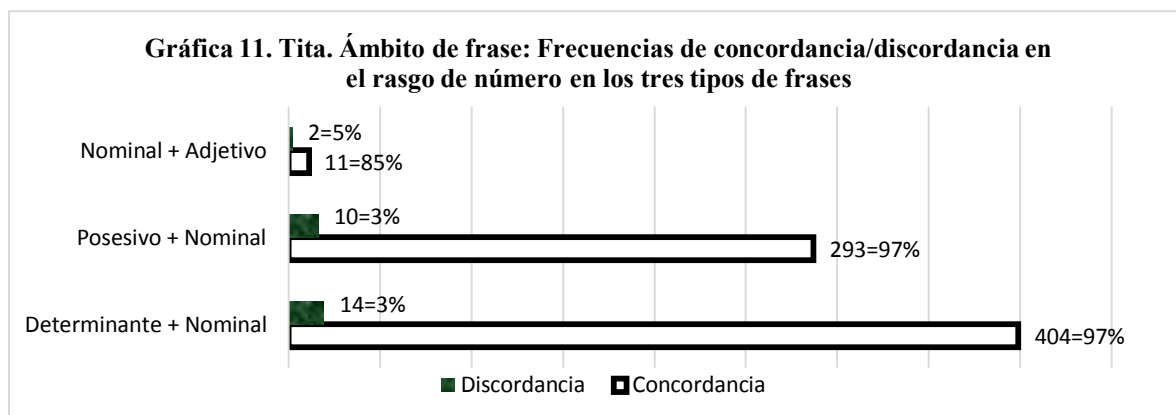


De nuevo se repite la constante, la concordancia es muy alta en ambos ámbitos. Cabe destacar que el ámbito de frase tiene muy pocas discordancias, en comparación con la cantidad total de casos concordantes. Este punto, por ejemplo, no lo presenta Natalia, la cual tiene más elevados los datos discordantes. Este resultado es relevante porque parece estar

indicando que Tita, en algún punto de su desarrollo, ya adquirió la concordancia *efectiva* y, por eso, la concordancia es muy alta y la discordancia es mínima. Esta hipótesis se ahondará con detalle en el capítulo IV.

El siguiente aspecto que se analiza, es observar cómo se comporta cada tipo de frase en cuanto a la concordancia y discordancia.

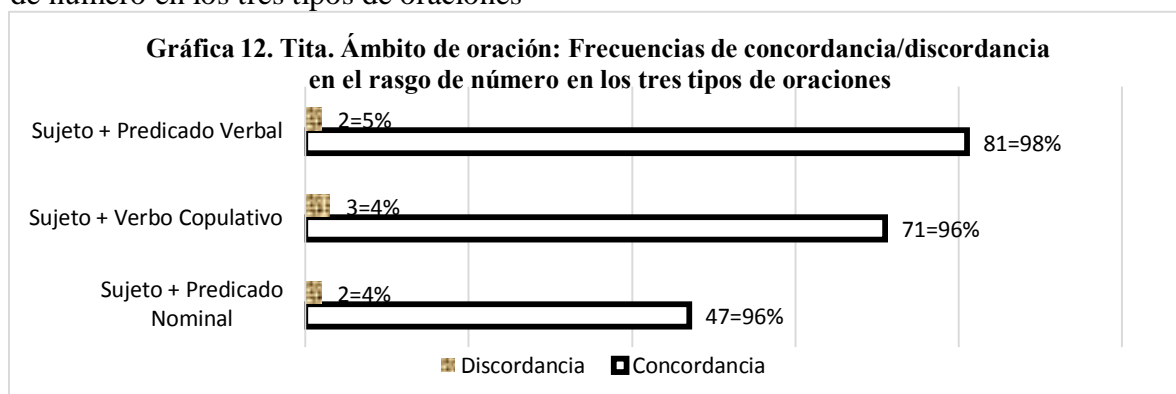
Gráfica 11. Tita. Ámbito de frase: Frecuencias de concordancia/discordancia en el rasgo de número en los tres tipos de frases



Tita también presenta mayor movilidad en la función sintáctica “Determinante + Nominal”, seguida de la función “Posesivo + Nominal”. Con estos resultados, es indispensable saber qué ocurre en este ámbito y, sobre todo, en las dos funciones mencionadas. También es esencial mirarlo con amplitud y detalle para comprobar si Tita, en el periodo de tiempo que abarca sus registros, logró la concordancia *real*.

Ahora observemos qué sucede en el ámbito de oración.

Gráfica 12. Tita. Ámbito de oración: Frecuencias de concordancia/discordancia en el rasgo de número en los tres tipos de oraciones



Esta Gráfica muestra el predominio de la concordancia en los tres tipos de oraciones. A diferencia de Natalia, Tita tiene más casos en la relación “Sujeto + Predicado Verbal”, además, aunque la diferencia es reducida, ésta tiene más datos que la construcción “Sujeto + Verbo Copulativo”. Esta diferencia afirma que, al final, en ciertos aspectos de la lengua, los niños tienen preferencias por ciertas palabras y funciones.

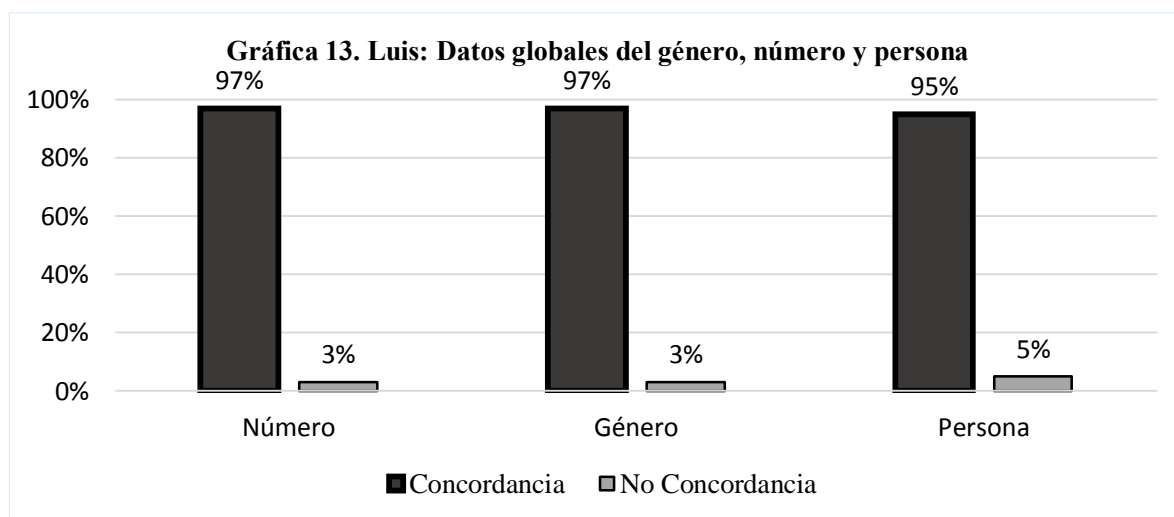
En suma, las discordancias resultan mínimas, lo cual sustenta que se prefiera estudiar los fenómenos del ámbito de frase para observar la adquisición de la concordancia de número en el desarrollo infantil temprano.

Luis (1;11 a 2;08)

Antes de ir directo a los resultados, es preciso mencionar que los datos de Luis difieren de las dos niñas, principalmente de Tita cuya muestra abarca un periodo más largo de tiempo y que se podría relacionar más con el niño. No obstante, Luis tiene un lenguaje muy tardío y precario, por lo que él puede ser ejemplo de esos primeros momentos del desarrollo infantil, respecto a la concordancia de número (a pesar de que su edad sea mayor).

Con esta aclaración, ahora observemos los resultados de Luis. Primero, en el análisis de cada rasgo, como se presenta en la Gráfica 13.

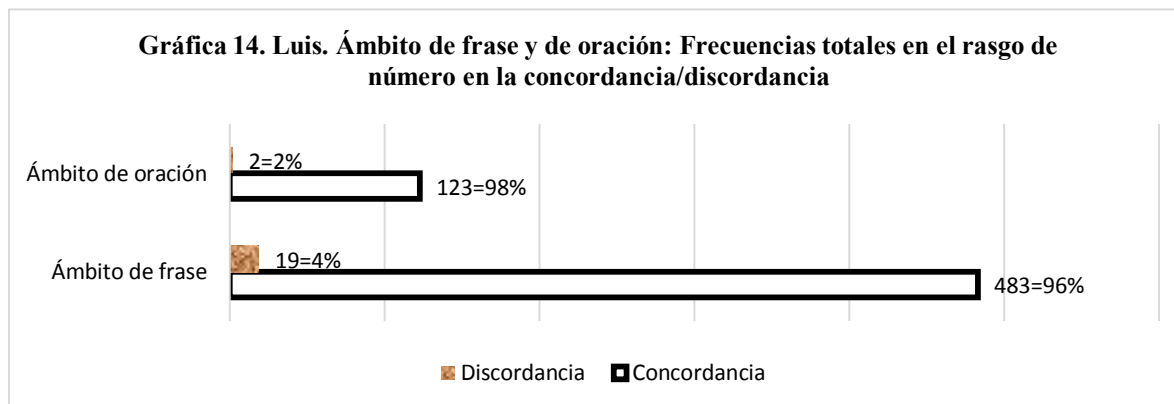
Gráfica 13. Luis: Datos globales del género, número y persona



Luis también tiene un porcentaje muy alto, casi total, de construcciones concordantes, que resulta un poco menor en el rasgo de persona. Al igual que Tita, no parece mostrar diferencias al comparar el género y el número.

Por consiguiente, analicemos a continuación el comportamiento de cada ámbito.

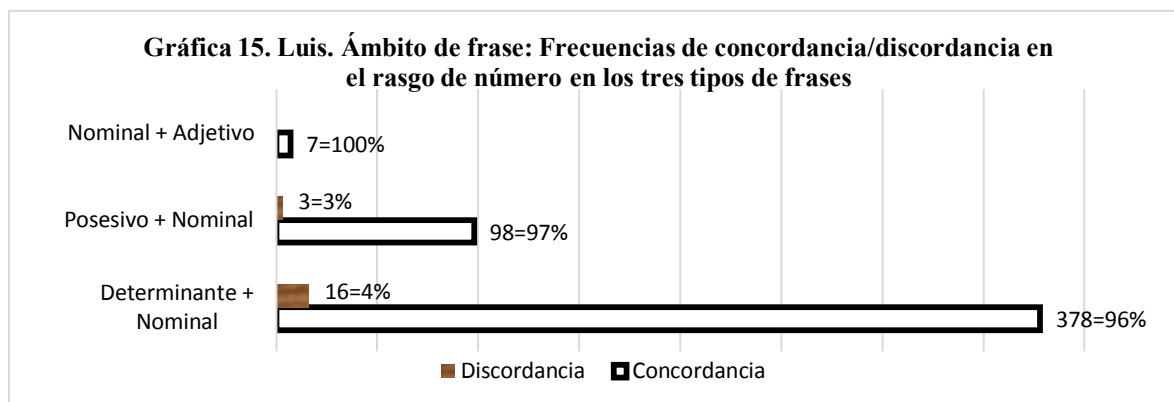
Gráfica 14. Luis. Ámbito de frase y de oración: Frecuencias totales en el rasgo de número en la concordancia/discordancia



Si bien la diferencia de las discordancias entre Tita y Luis son similares, la cantidad de casos en las concordancias sí varía; en Luis, por ejemplo, resultan pocos los casos totales, principalmente, en el ámbito de frase. Asimismo, en el ámbito de oración es el que tiene el mínimo de datos discordantes, si se compara con las dos niñas. Por otra parte, debido al vocabulario reducido del niño, no se puede hacer una analogía con Tita en cuanto a que, por el tiempo más amplio de los registros, se considere que la última parte de estos presenten casos de concordancias de número *efectivas*.

Para una mayor claridad en el análisis de los casos de Luis, observemos cómo se da el comportamiento de cada ámbito. Empecemos por el ámbito de frase.

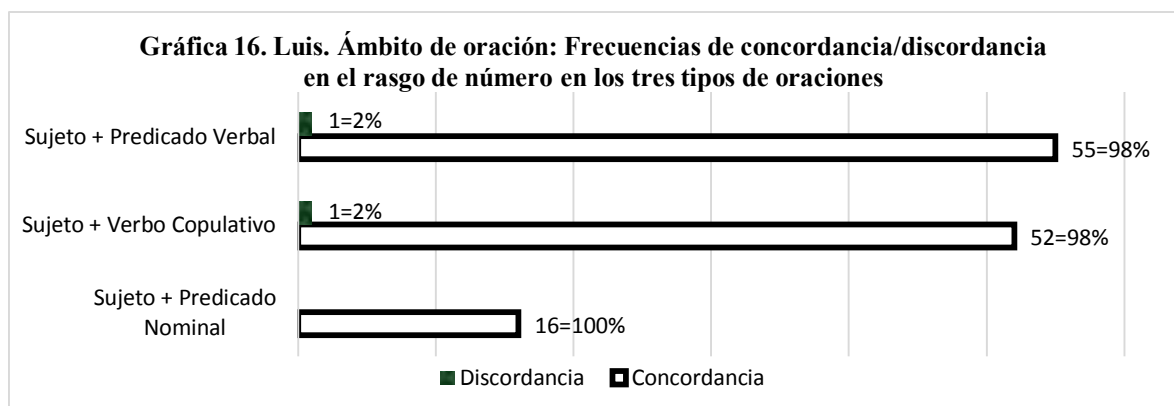
Gráfica 15. Luis. Ámbito de frase: Frecuencias de concordancia/discordancia en el rasgo de número en los tres tipos de frases



Se aprecia que el mayor número de discordancias está presente en la función sintáctica “Determinante + Nominal”, igual que en las dos niñas; sin embargo, en el “Posesivo + Nominal” los errores son mínimos. Otro dato importante es que Luis no tiene ni un caso discordante en el “Nominal + Adjetivo”. Este resultado ayuda a mantener la hipótesis de que él se halla en una etapa anterior en contraste con las dos niñas que, a pesar de que tienen discordancias mínimas en esa construcción sintáctica, hay presencia de ellas, lo cual sugiere que las están comenzando a trabajar y, sobre todo, que las implementan más en su vocabulario, como lo muestran los casos totales de concordancia: Tita tiene 11 datos y Natalia, 43.

Ahora damos paso al análisis del ámbito de oración.

Gráfica 16. Luis. Ámbito de oración: Frecuencias de concordancia/discordancia en el rasgo de número en los tres tipos de oraciones



En las Gráficas (8 y 12) correspondientes a las niñas en este ámbito, se percibió una baja en las discordancias y Luis también la sustenta; pero, incluso, en la construcción “Sujeto + Predicado Nominal” no tiene ni un error. Nuevamente, esto nos indica que Luis apenas estaba comenzando el proceso de detectar la concordancia de número, mientras que las niñas ya la estaban trabajando.

En conclusión y con base en estas tres muestras, los casos que ayudan a descubrir cómo se está efectuando la concordancia, provienen del ámbito de frase y, específicamente, de los determinantes y posesivos más un nominal.

Con más detalle, de este análisis global de los datos se derivan varios puntos relevantes. Primero, la preferencia por las construcciones concordadas ocurre en todos los niños. Segundo, el predominio de la concordancia se da en todos los casos, categorías y contextos. Tercero, existen algunas diferencias, que parecen menores, asociadas a los diversos tipos de elementos involucrados en la concordancia y a su posición estructural. Cuarto, los registros y su alcance temporal son indispensables para comprender el desarrollo individual de cada niño, además serán la pauta que nos otorgue la prueba más fehaciente de que la concordancia de número parece adquirirse en etapas tempranas de la adquisición del lenguaje.

Al respecto del desarrollo lingüístico de los niños y de los resultados que se obtuvieron de sus registros, cabe destacar lo siguiente. Los datos de Natalia indican que tiene un número mayor de construcciones discordantes y Luis, por el contrario, presenta índices menores. Esto resulta inesperado porque Natalia, en un periodo de edad que abarca de los 1;11;24 a 2;02;18, presenta un grado mayor de desarrollo lingüístico y Luis, con un periodo de edad entre los 1;11 a los 2;08, tiene un menor desarrollo (ver §2). Estos resultados precisan

que Natalia y Luis tienen un desarrollo lingüístico distinto, por ser un proceso individual en cada niño; para nuestro estudio nos resulta relevante, ya que cada niño muestra una etapa distinta de dicho desarrollo y, por lo tanto, permite que se pueda situar cada uno en un punto diferente, lo cual –en conjunto– mostraría una línea general y completa del proceso de adquisición de la concordancia de número *real*. Esto es, cada muestra coloca una pieza distinta que, al engazarlas, ofrecen un panorama general. Por lo tanto, Tita también tiene, en sus datos, otro comportamiento que puede proporcionar un aspecto necesario en el enfoque de esta investigación, el cual parte de que al final de sus registros se debe observar si ella ya produce una concordancia *efectiva*.

Para finalizar, se resalta que el enfoque de esta investigación recae en la categoría de número, debido a las conclusiones obtenidas del análisis –global e individual en cada niño– al que se sometieron los datos. De esta manera, lo que se va a exponer en el siguiente capítulo (§4), es el análisis concreto y detallado del ámbito de frase, así como un acercamiento global al ámbito de oración, con la finalidad de observar si la secuencia (adyacente/distal) tiene alguna influencia directa con la adquisición de la concordancia de número.

Ahora damos paso a mirar de cerca y desentrañar cada tipo de frase y de oración, para obtener un bosquejo particular de lo que se ha planteado globalmente.

Capítulo IV

Concordancia de número: Análisis principal

Este capítulo tiene como objetivo general observar si en las etapas tempranas de la adquisición, los niños realizan operaciones de concordancia *efectiva*, es decir, construcciones analizadas en cuanto al rasgo de número o si muestran efectos de base léxica y, por lo tanto, exponen una concordancia *superficial* (memorizada). Con base en lo expuesto en el estudio de Brandani (2014), acerca de que la operación de concordancia es temprana en español y se percibe, justamente, en el momento en que se manifiesta el rasgo de número de manera productiva; en este apartado tendremos la oportunidad de mostrar cómo los niños trabajan la categoría de número y verificar su productividad, con la finalidad de comprobar los dos tipos de concordancias propuestas.

Primero, nos detendremos brevemente a analizar el léxico nominal de los niños y luego los tipos de determinantes; con el objetivo de que, al final, lleguemos al análisis principal que se refiere a la relación de estas dos clases de palabras y que hace alusión a otro nivel lingüístico: El de frase. En este punto se muestran los resultados obtenidos en el análisis de la concordancia basada en el rasgo de número en las construcciones de “Determinante + Nominal” (incluyendo al posesivo) y, posteriormente, la relación “Nominal + Adjetivo”, siempre con la finalidad de buscar una respuesta a la pregunta básica de este trabajo: Si es que los niños están realizando operaciones de concordancia *efectiva*, o si se apoyan en combinatorias léxicas recurrentes y solo exponen los modelos que han estado experimentando y que operan según lo sugieren los planteamientos favorables del aprendizaje temprano de base léxica.

Con base en la pregunta básica expuesta arriba, incluimos una sección dedicada a los efectos prosódicos presentes en el *corpus*, con el objetivo de ofrecer un análisis –aunque breve– sobre el aspecto fonético, porque es un punto importante al momento de considerar

los casos discordantes (si son producciones con elisión de /-s/ o debilitamientos de ese fonema). Con esto en mente, presentamos un estudio de los patrones silábicos más recurrentes en las dos niñas (no se anexa la muestra del niño, por falta de datos discordantes), el comportamiento del fonema /-s/ en coda interna, así como al final de la palabra. Asimismo, analizamos cuatro audios de Natalia con el objetivo de observar de manera más específica algunos casos de errores de concordancia. En general, la mirada hacia los efectos prosódicos aporta un punto esencial para comprender el fenómeno de la concordancia de número *superficial* y *efectiva*, con el objeto de otorgar un panorama completo de dicho fenómeno.

También agregamos los resultados referentes al ámbito de oración y en ese punto explicamos la relevancia de la estructura y secuencia de los elementos. Al final, presentamos una gráfica que muestra el desarrollo lingüístico de los niños de manera temporal. Cabe señalar que en cada sección retomaremos las preguntas de investigación, para ir respondiéndolas con base en el análisis.

Como vimos en el capítulo anterior (III), la concordancia es siempre dominante y los índices de discordancia son mínimos en los tres niños; aunque Natalia tiene el porcentaje mayor de discordancias. Estos resultados nos explican muy poco sobre el comportamiento de la concordancia de número, por lo que es necesario un análisis minucioso de estos casos. De esta manera, como primer acercamiento al problema central de este estudio, en la siguiente sección se aborda con más detalle el análisis, primeramente, de la distribución del léxico nominal en cuanto al contraste de número.

4.1 La presencia de contrastes de número en el léxico nominal de los niños

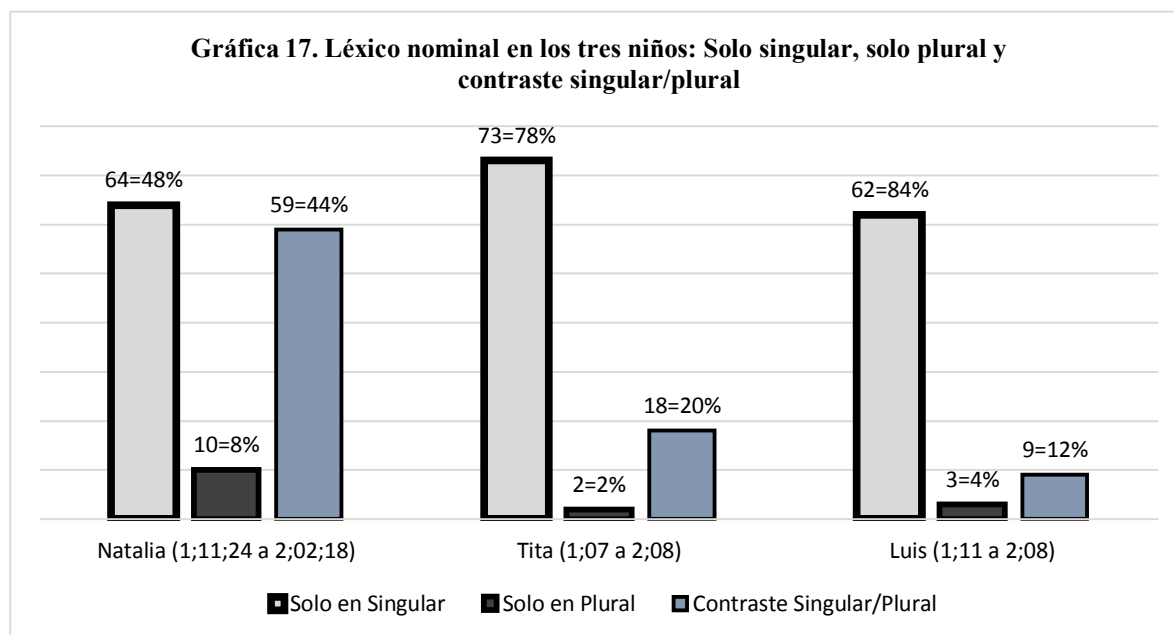
Este apartado otorga parcialmente una respuesta a la pregunta dos: ¿Qué efectos en la concordancia se refieren en exclusiva a la categoría de número? Como punto de partida, el análisis de los datos que se presentará a continuación, considera que un contraste de número en los nominales *controladores* es una condición necesaria para tener evidencias de una

selección de concordancia. Con esto nos referimos a que la presencia de formas en singular y en plural en un mismo ítem nominal, es un aspecto fundamental para la posibilidad de tener una concordancia *efectiva*.

Cabe señalar que, en lo sucesivo, el universo analizado no corresponde al vocabulario total, hemos aplicado una restricción metodológica, ya señalada antes (§2), y solo consideramos ahora los nominales que tienen dos o más ocurrencias, por lo que se han descartado aquellos que aparecieron una única vez en los registros. De otra forma, aumentaría el conjunto de nominales sin contraste por ausencia simple de ocurrencias.

Con base en esta aclaración, la siguiente Gráfica expone los resultados de este análisis. Aquí se muestra el porcentaje del léxico nominal que presenta formas exclusivamente en singular o en plural, así como el porcentaje de ítems nominales que tienen ya un contraste de número.

Gráfica 17. Léxico nominal en los tres niños: Solo singular, solo plural y contraste singular/plural



Esta Gráfica nos muestra cómo se distribuye el vocabulario nominal infantil de acuerdo con el rasgo de número. El inventario léxico nominal relevante que ha alcanzado cada niño es diverso. Natalia ha acumulado 246 ítems nominales, 133 de los cuales ocurren en varias ocasiones. Tita expone un inventario de 203 nombres, 93 de los cuales presentan ocurrencias varias. Luis cuenta con un total de 145 sustantivos y 74 de estos ítems tienen varias ocurrencias. Ratificamos aquí que Natalia expone un desarrollo más avanzado (§2), tanto por su léxico más amplio, cuanto por un mayor número de ítems nominales que ya contrastan en número. También es claro que en los tres niños, el léxico nominal que se usa exclusivamente en singular (13a, 14a, 15a) tiene una frecuencia superior. Sólo un número mínimo de sustantivos se usa exclusivamente en plural (13b, 14b, 15b) y también Natalia tiene un número mayor de este tipo de nominales, usados solamente en plural:

13a. La *abeja* (Natalia 2;00;19).

13b. Las *cejas* (Natalia 2;00;15).

14a. El *cocolilo* (Tita 2;05).

14b. Pongo mis *pies*, aquí (Tita 2;00).

15a. Mi *aballo* <caballo> (Luis 2;06).

15b. Aquí tá las *hienas* (Luis 2;07).

En cambio, el inventario de sustantivos que presenta el contraste singular/plural muestra claras diferencias entre los tres niños y perfila una línea de desarrollo observable en la amplitud del vocabulario nominal que tiene este contraste:

16. *Un caballo* (Natalia 2;00;06) *El caballo* (Natalia 2;01;21) *Tu caballo* (Natalia 2;01;21)

Tus caballos (Natalia 2;01;21) *Los caballos* (Natalia 2;01;24).

17. *Las sirenas* (Tita 2;05) *Una sirena* (Tita 2;05) *La sirena* (Tita 2;08).

18. *El ojo* (Luis 2;07) *Los ojos* (Luis 2;08) *Una ojo* (Luis 2;08).

Para ponderar la relevancia de los contrastes de número, se enfatiza nuevamente que en los datos siguientes solo presentaremos el análisis de los nominales con varias apariciones, por lo tanto, en lo sucesivo, los datos que se analizan en Natalia corresponden a 133 ítems con un uso reiterado, 93, en el caso de Tita y un total de 74 ítems, en Luis. Respecto a este inventario ajustado de ítems con un uso frecuente, Natalia, que presenta el inventario léxico más amplio, también expone un mayor número de sustantivos ($n=59/133=44\%$) que contrastan en singular/plural, con una frecuencia próxima a la de los sustantivos que solo se usan en singular ($n=64/133=48\%$). Tita apenas cuenta con 18 sustantivos que contrastan en número (20%) y finalmente Luis, en el extremo inferior, solo presenta 9 ítems con contraste de número, los cuales son equivalentes al 4% de su vocabulario formado por 74 nominales recurrentes.

Estos datos indican que, en el uso infantil, los sustantivos ocurren fundamentalmente en una forma única, predominantemente en singular y en ocasiones exclusivamente en plural; por lo que el desarrollo del contraste singular/plural en los nominales (*controladores* de la concordancia) es un proceso gradual (Tomasello: 2003) que les cuesta más trabajo a los niños. Los datos de Valian (1986) en su estudio del inglés en el que los niños usaron primero el sustantivo singular y, casi al mismo tiempo, el plural (al cual catalogó como una subcategoría temprana), ella detectó la aparición de contrastes de número en el mismo nominal a los dos años y medio; esta afirmación dialoga con los hallazgos de nuestra investigación e, incluso, en español, los niños comienzan a producir antes el contraste de número en el nominal. De manera muy general, lo anterior se puede observar en los resultados que hemos presentado hasta ahora: En los registros de Natalia es clara la etapa en

la que están convergiendo los tres tipos de combinaciones (solo singular, solo plural y contraste singular/plural); mientras que Tita parece haber dejado atrás esa etapa, ya que no pudimos localizar ejemplos de esta convivencia divergente en sus datos, esto debido a su tipo de registro (mensual), así que, probablemente, Tita nos presenta otra etapa en el proceso. Luis tiene la etapa más inicial y, por eso, muestra escasos contrastes de número.

En cuanto a los nominales plurales, el estudio de Ravid, Dressler, Nir-Sagiv, Korecky-Kröll, Souman, Rehfelt, Laaha, Bertl, Basboll y Gillis (2008), nos indica que los niños reciben escasos modelos de sustantivos plurales del input adulto, lo cual justificaría que la producción de los niños sea mínima. Además, como sugiere Barrett (1995), el uso de formas nominales solo en plural puede estar indicando que los niños aún no descontextualizan la palabra, por ende, sus plurales pueden ser formas no analizadas, debido a un aprendizaje de base léxica. Por ejemplo, en español, tenemos algunos casos como: Estrellas, ojos, piernas, zapatos, etcétera; ya que la mayoría de las veces se usan en forma plural y el niño debe descubrir su contraste. Aunque en las etapas tempranas la frecuencia de plurales sea escasa, su presencia es esencial para comprender la concordancia *real* de número.

Dicho lo anterior, el panorama, con base en la información expuesta, apunta a que la construcción morfosintáctica en la que los nominales *controlan* el contraste de número muestran los casos más importantes para comprender –en el desarrollo lingüístico infantil– la etapa en que prevalece la concordancia *efectiva* en oposición con la concordancia *superficial*.

Para continuar adentrándonos en este planteamiento, se analiza con más precisión el léxico nominal y cómo se desarrolla el contraste de número, desde una perspectiva semántica.

4.2 El inventario léxico nominal y el desarrollo del contraste de número. Aspectos semánticos

Este apartado atiende a la pregunta tres de este estudio: ¿Qué tipos de nominales son los más frecuentes y cómo influyen en la presencia o ausencia de la concordancia de número?

Aunque la ruta del desarrollo de contrastes de número en el nombre constituye una pregunta de investigación que necesitaría una atención particular, para los efectos de este trabajo, basta indicar que el inventario léxico infantil muestra la prominencia de los nominales que designan entidades inanimadas contables como centro de la producción de contrastes de número en la clase nominal. Veamos con un relativo detalle este punto.

4.2.1 La designación de los sustantivos y el contraste de número

En esta sección se describen los sustantivos que aparecieron en el periodo de edad abordado en cada niño. Se analizan desde una mirada semántica, atenta a su designación para observar el impacto de esta variable en la aparición de contrastes de número en la entidad nominal.

Todos los niños presentan un conjunto de sustantivos que se usan exclusivamente en singular. Las entidades que eligen este tipo de nominales corresponden a todo tipo de clases léxicas, referentes a entidades humanas, animadas no humanas, inanimadas (*vid.* Tabla 5 para conocer su proporción relativa).

Al mismo tiempo, entre los nominales que producen los niños en plural, se puede identificar al menos dos condiciones de uso de esta forma morfológica:

1. Nominales que tienen un contraste singular/plural en el uso adulto, pero que el niño solo usa en plural. Por ejemplo: *toallas* (Natalia 2;02;04), *chochos* (Tita 2;00), *frijoladas* (Tita 2;04), *hienas* (Luis 2;07).
2. Los que tienen una forma única para el singular o el plural y pueden usarse en ambos contextos (*pluralia tantum*), por lo que no presentan evidencia de su uso con o sin concordancia.

- a. *Pans* (Natalia 2;01;03).
- b. *Arcoíris* (Tita 2;04), *sacapuntas* (Tita 2;05), *tenis* (Tita 2;01 y 2;05) y *tijeras* (Tita 2;05); salvo variaciones dialectales como *la tijera* (Moreno de Alba: 1992).

La siguiente Tabla ilustra el número total de sustantivos de acuerdo a sus designaciones y frecuencias de uso en cada niño.

Tabla 5. Tipos de sustantivos: Entidades referidas y contraste de número. Frecuencia en los tres niños

NATALIA				
Nominales	Totales	Uso sólo singular	Uso sólo plural	Contraste singular/plural
Humanos	17	10	2	5
Animales (personajes, reales, peluches)	44	20	3	21
Partes del cuerpo	26	14	5	7
Inanimados contables	120	74	20	26
Inanimados no contables	39	39	0	0
Total general Natalia	246	157	30	59
TITA				
Nominales	Totales	Uso sólo singular	Uso sólo plural	Contraste singular/plural
Humanos	21	17	0	4
Animales (personajes, reales, peluches)	29	26	1	2
Partes del cuerpo	13	9	1	3
Inanimados contables	111	89	13	9
Inanimados no contables	29	27	2	0
Total general Tita	203	168	17	18
LUIS				
Nominales	Totales	Uso sólo singular	Uso sólo plural	Contraste singular/plural
Humanos	21	15	2	4
Animales (personajes, reales, peluches)	18	14	1	3
Partes del cuerpo	11	9	1	1
Inanimados contables	78	70	7	1
Inanimados no contables	17	16	1	0
Total general Luis	145	124	12	9

Natalia tiene ocurrencias muy altas en los sustantivos inanimados contables y luego le siguen los sustantivos que designan animales; en ambos tipos se dan las frecuencias más elevadas del contraste singular/plural.

Tita presenta una frecuencia mayor en los inanimados contables y tiene un uso equivalente de sustantivos que designan animales e inanimados no contables. En cuanto al número, dominan los nominales usados exclusivamente en singular, luego los que contrastan en singular/plural y al final están los usados únicamente en plural.

Luis muestra el predominio de los inanimados contables seguidos por los sustantivos que designan humanos. Tiene más sustantivos con formas en singular, después los de uso solamente en plural. De esta manera, el niño presenta el inventario más reducido de sustantivos con el contraste singular/plural.

Además de que los tres niños tienen las ocurrencias más altas de nominales usados exclusivamente en su forma singular, también coinciden en que el contraste de número ocurre sobre todo en sustantivos inanimados contables.

Estos datos permiten observar que los niños están focalizando los elementos de su entorno, como los objetos inanimados contables y los animales –reales o fantásticos– y, en estos grupos de designación, comienzan a desarrollar el contraste de número y a tener acceso a contextos de uso en que se puede exponer una operación de concordancia *real*. Sobre todo, lo que se muestra es que los niños están ante una distinción nocional del número, es decir, entre “uno y más que uno” (Wood, *et. al*: 2009), para después lograr la etapa del contraste de número morfológico; aspecto que analizaremos más adelante.

Ahora bien, la siguiente Tabla muestra –en forma no exhaustiva– sólo los sustantivos que tienen contraste de número, con la finalidad de corroborar su impacto en lo expuesto arriba.

Tabla 6. Ítems léxicos con contraste singular/plural en cada niño

<i>Designación de los sustantivos que contrastan en número</i>	Natalia (n = 60)	Tita (n = 20)	Luis (n = 12)
Animales	Total: 19 Ratón (-es) Araña (-s) Caballo (-s) Cocodrilo (-s) Colibrí (-s)	Total: 3 Ratón (-es) Patito (-s) Tiburón (-es)	Total: 4 Ratón (-es) Gato (-s) Mono (-s) Pato (-s)
Humanos	Total: 5 Amigo (-s) Abuelo (-s) Bebé (-s) Hijo (-a, -s) Niño (-a, -s)	Total: 5 Amigo (-s) Sirena (-s) Bebé (-s) Nene (-a, -s) Niño (-a, -s)	Total: 4 Amigo (-s) Muchacho (-s) Señora (-s) Malo (-s)
Partes del cuerpo	Total: 7 Ojo (-s) Dedo (-s) Mano (-s) Pie (-s)	Total: 3 Ojo (-s) Mano (-s) Diente (-s)	Total: 1 Ojo (-s)
Inanimados	Total: 29 Barco (-s) Canica (-s) Carro (-s) Chocolate (-s) Flor (-es) Galleta (-s) Globo (-s) Guante (-s) Mantel (-es) Mesa (-s)	Total: 9 Chayote (-s) Calzón (-es) Foto (-s) Lugar (-es) Muñeco (-s) Pintura (-s) Vaso (-s) Zapato (-s) Clase (-s)	Total: 3 Árbol (-es) Burbuja (-s) Nube (-s)

Como puede observarse, Natalia tiene más ítems léxicos que contrastan (debido a la naturaleza de su muestra) y los inanimados son los más recurrentes en las dos niñas. Las partes del cuerpo que muestran contraste, se refieren justo a las que tienen dos o más elementos que la conforman, como en el caso de los “dedos” o “dientes” que se oponen a las formas que se esperaría que aparecieran más comúnmente en plural, como “cejas”. Asimismo, puede verse que la pluralización con el sufijo /-es/ es menos recurrente y, además, según los datos de Lleó (2006) son las formas que los niños tardan en producir de manera adecuada.

El análisis del tipo de designación de los sustantivos arrojó datos que sustentan que el contraste de número en el nominal está promovido por la clase nominal; con esto nos referimos a que, sobre todo, son los objetos al alcance del niño los que reclutan su atención a cuantificar y, por lo tanto, promueven la producción de formas opuestas en número. El contexto más la clase de designación inciden en la atención infantil para que el niño se percate de la diferencia entre elementos individuales y entidades que forman grupos, esta distinción los niños la realizan desde etapas tempranas (entre 1;11 y 2;01) de acuerdo con los datos de Arias, *et. al* (2014a) que coinciden con nuestro estudio; después de que comprenden el plural, ellos pasan a la siguiente etapa, en la cual ya producen el morfema de número que parece alcanzarse a los dos años y medio, antes de lo que se conoce del inglés, que es a los tres años (Clark y Nikitina: 2009).

Una vez estudiados los distintos tipos de nominales en el léxico de cada niño, ahora nos corresponde ver el comportamiento de los tipos de determinantes para que, posteriormente, podamos analizar la construcción morfosintáctica en la que el nominal *controla* el rasgo de número en los determinantes.

4.3 Análisis de los tipos de determinantes

En este subtema tenemos como base la pregunta cuatro: ¿Cómo se da la variación de los tipos de determinantes en relación con el núcleo nominal? ¿Qué frecuencias presenta sobre la concordancia y discordancia? ¿Cuáles son los tipos de determinantes más frecuentes y cuál es su impacto en la concordancia y discordancia?

El objetivo de esta sección es mostrar el análisis de los tipos de determinantes que se hallaron en las tres muestras. Primero, se presentan sus frecuencias desde distintos puntos: Los más comunes que suele seleccionar el nominal y los más usuales en contrastar en número. Luego, se ofrece un estudio más específico sobre el contraste de número presente en los distintos tipos de determinantes, por lo que se agrega un análisis sobre los efectos de

la concordancia y discordancia controlados por el nominal. Y al final, se muestran los resultados sobre el análisis de la presencia de los determinantes en singular versus su plural, por ejemplo: *La vs. las* y *el vs. los*, entre otros.

Como primer punto, se presenta una Tabla que muestra las ocurrencias de los cinco únicos tipos de determinantes que los niños usan en esas edades.

Tabla 7. Tipos de determinantes y su frecuencia de uso en los tres niños

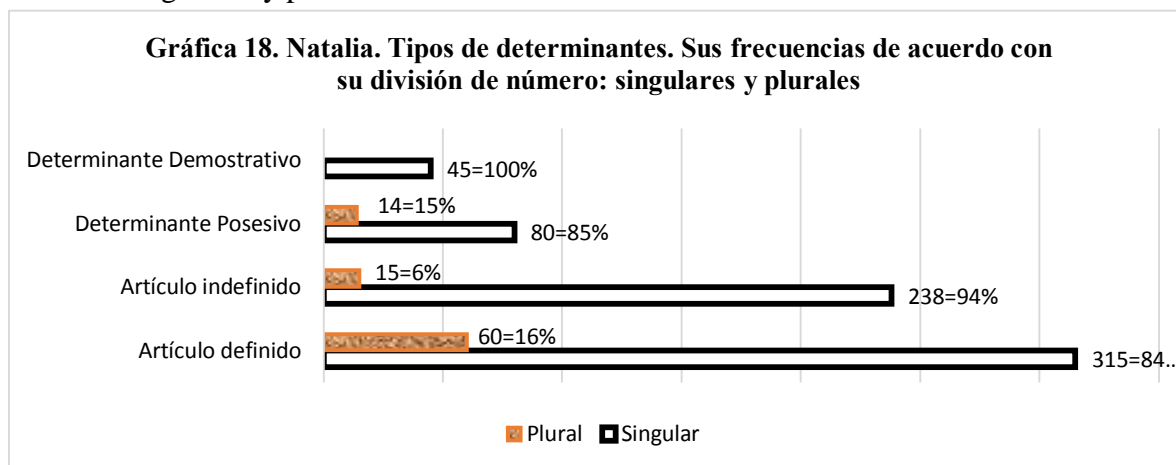
NATALIA						
Tipo de determinante	Artículos definidos	Artículos indefinidos	Poseivos	Demostrativos	Cuantificadores	Distributivos
Ocurrencias Totales	375	253	94	45	23	12
TITA						
Tipo de determinante	Artículos definidos	Artículos indefinidos	Poseivos	Demostrativos	Cuantificadores	Distributivos
Ocurrencias Totales	206	144	315	54	9	24
LUIS						
Tipo de determinante	Artículos definidos	Artículos indefinidos	Poseivos	Demostrativos	Cuantificadores	Distributivos
Ocurrencias Totales	240	110	99	17	9	12

Esta Tabla da cuenta de las ocurrencias totales que presenta cada niño según el tipo de determinante. De manera global, Natalia tiene más ocurrencias de determinantes con un total de 802; le sigue Tita, con 752 y finalmente Luis, con 487. También se observa que el artículo definido tiene los mayores casos en Natalia y en Luis, seguidos de los indefinidos y luego, los poseivos. Tita tiene las ocurrencias más altas en el poseivo, que puede asociarse al uso frecuente de poseivos referidos a su hermana menor; le siguen después, el artículo definido y en tercer lugar, los indefinidos. Los cuantificadores y distributivos aparecen con frecuencias menores, mientras que los demostrativos se ubican en un lugar intermedio, sobre todo en Tita y en Natalia.

Ahora bien, se desglosan esos datos globales para, primero, observar el comportamiento de los determinantes con más ocurrencias según su división en singulares y

plurales en cada niño. Luego, se observará sus índices de concordancia y discordancia en el rasgo número, el cual les fue o no compartido por el sustantivo.

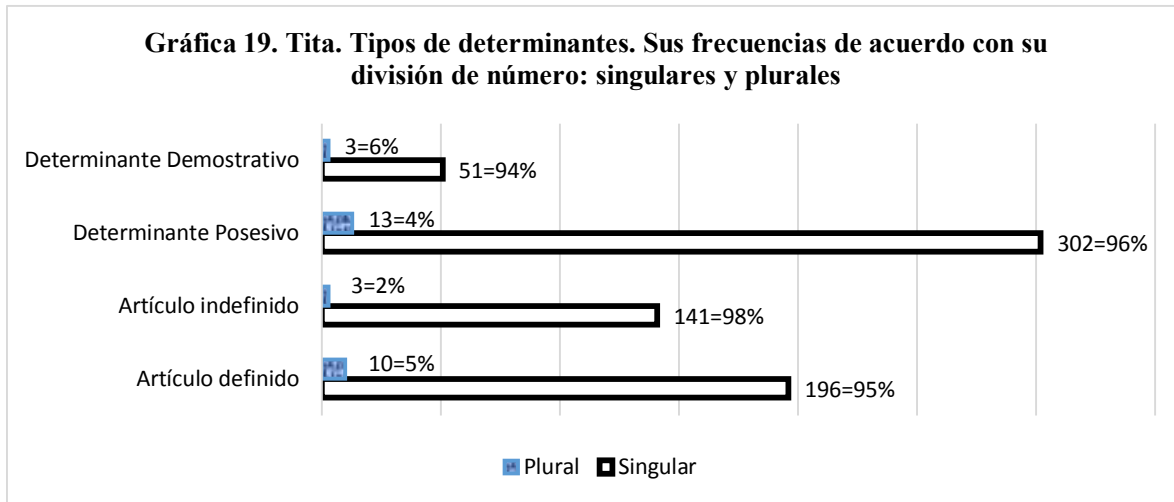
Gráfica 18. Natalia. Tipos de determinantes. Sus frecuencias de acuerdo con su división de número: singulares y plurales



Natalia muestra una cantidad superior de determinantes en singular; incluso el demostrativo no se presenta en plural. En cuanto a la frecuencia de casos, los plurales están presentes en tres tipos de determinantes: Definidos, indefinidos y posesivos; aunque en su valor porcentual, el artículo indefinido muestra únicamente un 6%, se debe a la superioridad de aparición de sus singulares. En esta Gráfica son claros dos puntos: Natalia trabaja más los artículos definidos e indefinidos y los plurales aparecen con mayor frecuencia en los artículos definidos. Este primer acercamiento sólo nos permite ver frecuencias de aparición y, por ende, preferencias por ciertos determinantes.

Continuemos observando dicho comportamiento, pero ahora en los casos de Tita.

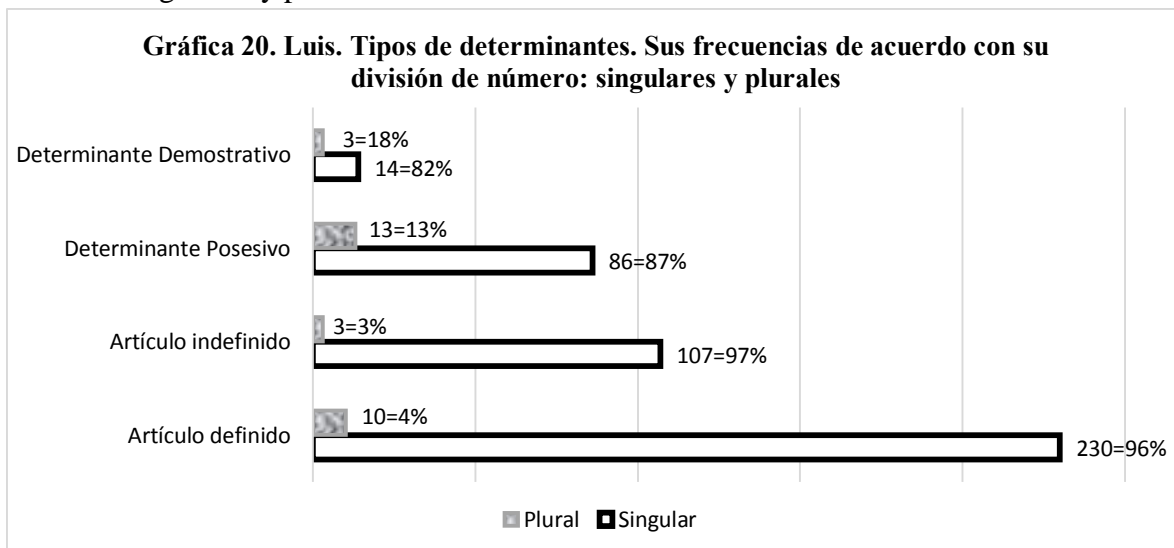
Gráfica 19. Tita. Tipos de determinantes. Sus frecuencias de acuerdo con su división de número: singulares y plurales



Tita muestra una clara preferencia por los determinantes en singular, por lo que los casos en plural son muy pocos. El determinante posesivo es el que presenta un mayor número de datos en plural y después le sigue el artículo definido, ambos determinantes de los más usados en el input adulto. Por lo tanto, se destaca que el singular prevalece y, por ende, permeará la mayoría de las construcciones sintácticas que se analizarán posteriormente.

Para continuar explorando lo que ocurre en el análisis individual, en seguida se incluyen los resultados de Luis.

Gráfica 20. Luis. Tipos de determinantes. Sus frecuencias de acuerdo con su división de número: singulares y plurales



Luis también presenta una predilección clara por los determinantes singulares. Al igual que Natalia, Luis tiene en primer lugar, por frecuencias mayores de casos, al artículo definido, luego le sigue el indefinido y al final, el posesivo. Estos resultados concuerdan con los expuestos por Auza y Morgan (2013) en su estudio realizado a niños con Trastorno Específico del Lenguaje (TEL), en donde concluyeron que los niños preferían a los artículos definidos y restringían el uso de los indefinidos, por esta razón también cometían más errores con los definidos; de esta manera, podemos interpretar como: A mayor uso, más análisis y, por ende, más errores.

Por otra parte y respecto a los plurales, en números absolutos, el posesivo y el artículo definido muestran más ocurrencias en plural; asimismo, es notable que los otros dos tipos de determinantes tienen apariciones mínimas en plural.

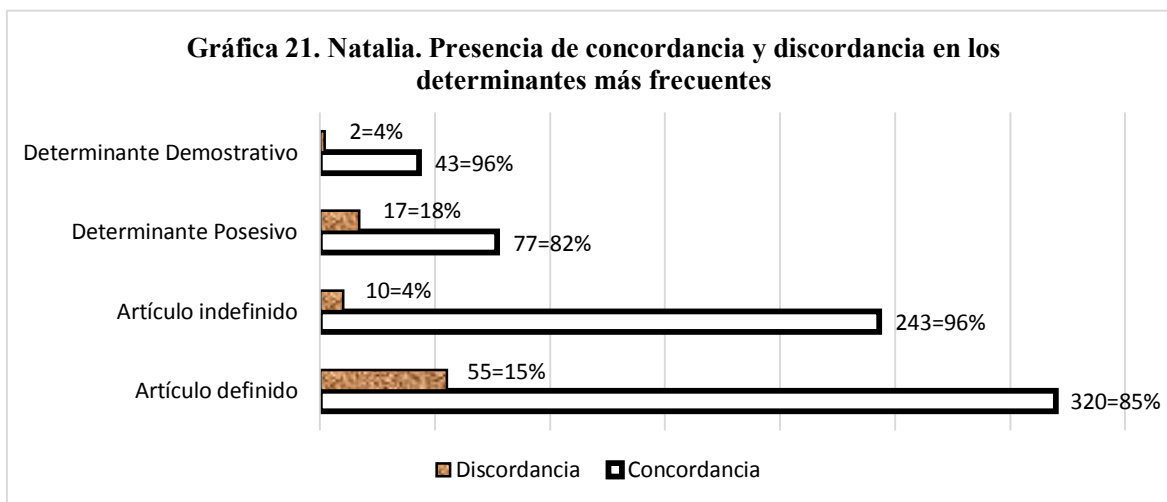
En cuanto a lo observado en las tres Gráficas de arriba (18, 19 y 20), podemos concluir que el nominal se acompaña preferentemente de un determinante singular en los tres niños, probablemente los prefieren por su forma no marcada. Otro punto destacable, es que nuevamente se comprueba la constante que, hasta este momento, ha estado presente: La alta producción de formas singulares.

Ahora bien, nos corresponde analizar cómo el nominal ejerce el control del rasgo de número en los tipos de determinantes más frecuentes, por lo que estudiaremos si lo comparte de manera adecuada (concordancia) o con errores (discordancia). Antes de revisar los resultados, es importante señalar que la relación habitual en los casos de discordancia sigue el patrón: “Determinante singular + Sustantivo plural” (este gatos, mi gatitos), en donde el *controlador* es el que adopta el contraste de número, pero no lo comparte con el determinante, el cual conserva su forma singular. De los tres niños, solo Natalia tiene

muestras distintas, ya que presenta la forma común, pero también una diferente: Determinante plural + Sustantivo singular; ésta se explicará con detalle más adelante.

Veamos, primero, los resultados de ese fenómeno en los datos de Natalia.

Gráfica 21. Natalia. Presencia de concordancia y discordancia en los determinantes más frecuentes



Los casos de Natalia, en esta Gráfica (21), muestran de forma clara que la concordancia alcanza los índices más altos. También es importante notar que los mismos determinantes que tuvieron los números más altos en el plural, son los que exponen los índices más altos de discordancia; nos referimos al artículo definido y al posesivo.

Retomando lo dicho con anterioridad, en cuanto a que Natalia presenta en sus datos una relación sintáctica distinta (Determinante plural + Nominal singular) a la forma más común, ofreceremos una hipótesis de lo que posiblemente esté realizando la niña.

Respecto a la manera en que se distribuyen los datos, ella tiene 7 casos: 4, en el artículo definido y 3, en el posesivo. Estos 7 datos parecen estar indicando un efecto de “poner a prueba” a los elementos aprendidos, por medio, quizá, de una relación independiente y ya no de “control” por parte del nominal. Es decir, consideramos que la niña elige un determinante, que pudo aprenderlo primero en plural o que quizá aún no lo considera como

un tipo de determinante, más un sustantivo en singular; para luego producir la frase, pero sin haber detectado ni la forma del determinante ni la del nominal, que hace alusión al proceso normal de la adquisición de la concordancia de número, ya que la niña se halla en un momento en que solo “combina” elementos (Pine y Lieven: 1997) porque los ha memorizado (concordancia *superficial*).

Por otra parte, este planteamiento puede sustentarse porque dicha relación sintáctica sucede con los determinantes que tuvieron las frecuencias más altas en plural, por lo que indicaría que quizá algunos de esos determinantes fueron aprendidos primero en su forma plural. Sin embargo, también cabe la posibilidad de que la niña no lo ubica como una forma de determinante, así que no lo considera dentro de ese paradigma, es decir, Natalia solamente combina palabras sin comprender todavía la función de cada una. Ahora, para una mayor claridad del fenómeno, analicemos los ejemplos:

19a. *Los pies en los papelito* (Natalia 1;11;25).

19b. *Los cobija* (Natalia 2;01;02).

19c. *Los caballo* (Natalia 2;01;21).

19d. *Dóne tan, sus ojo* (Natalia 2;00;15).

19e. *Na ma que mis chango* (Natalia 2;01;00).

Estos ejemplos muestran lo explicado arriba, sólo añadimos que incluso en el nominal femenino “cobija”, la niña utiliza “los”; esto es una prueba clara de que los elementos están en el proceso de memorización (Pine y Lieven: 1997).

En contraste con los casos anteriores, para poder comprender lo que quizá está realizando Natalia, incluimos ejemplos en los que el nominal no comparte el número plural con el determinante “lo (s)”. Veamos:

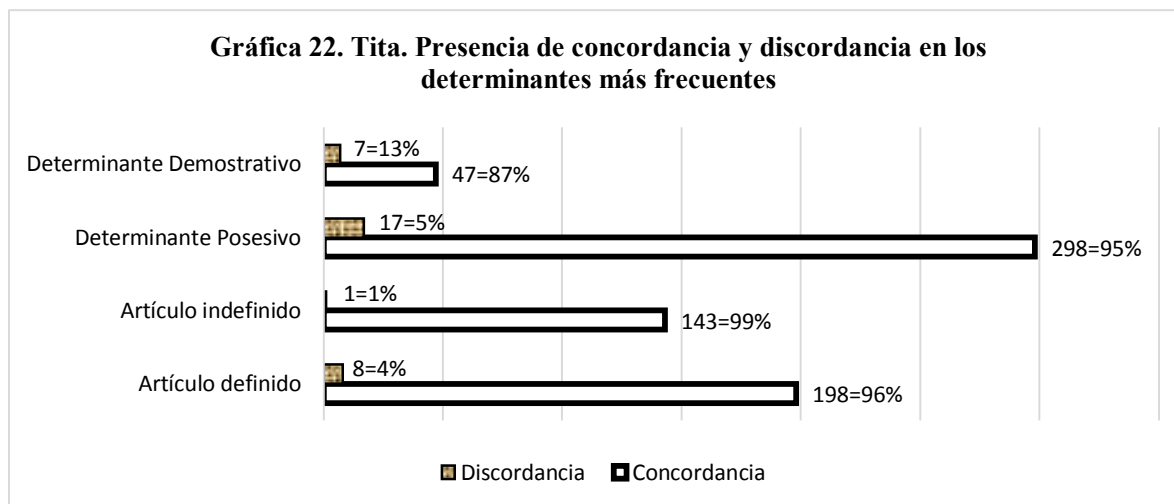
- 20a. *Lo piés* (Natalia 2;01;03).
- 20b. *Lo platos* (Natalia 2;01;03).
- 20c. *Lo pájaros* (Natalia 2;01;08).
- 20d. *Lo coches* (Natalia 2;01;24).

Probablemente, para Natalia “lo”, en un punto de su desarrollo lingüístico, sí forma parte del paradigma de los determinantes y elide el fonema /-s/ por las consonantes iniciales del nominal. En cambio, con algunos nominales que empiezan con vocal, utiliza “el o las”, por ejemplo: *El avión* (Natalia 2;00;26) y *las oejas* (Natalia 2;01;07); porque estos no le causan problemas en su producción.

Con lo expuesto anteriormente, se puede concluir que los ejemplos particulares de Natalia, ayudan a comprender el proceso que siguen los niños para lograr una concordancia *efectiva*, debido a que se observa cómo va efectuando las distintas combinatorias entre el nominal y los determinantes; que, al final, deriva en su colocación adecuada, después de realizar distintas pruebas en ciertos periodos de edad. Más adelante, en la sección 4.5 se incluye un análisis prosódico que otorga otra mirada y punto de abordar los fenómenos desarrollados arriba, así como otros que se relacionan con la producción fonética.

Prosigamos con el análisis de la concordancia/discordancia de número en los tipos de determinantes, pero, ahora, desde los resultados obtenidos en Tita.

Gráfica 22. Tita. Presencia de concordancia y discordancia en los determinantes más frecuentes

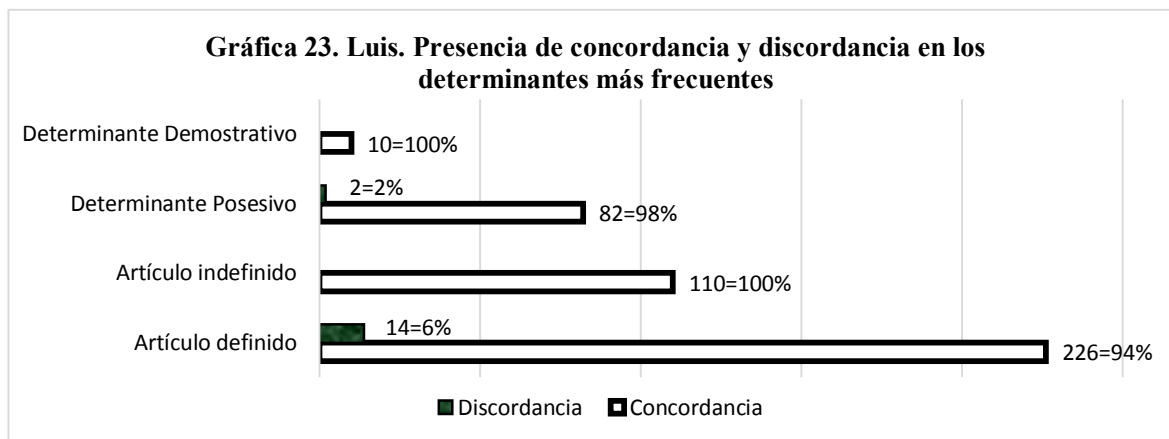


También Tita tiene, en sus registros, las frecuencias mayores en la concordancia. Asimismo, igual que Natalia, presenta resultados en que los determinantes que tuvieron una frecuencia mayor en los plurales, son los que tienen un índice más alto de discordancias. En seguida se ejemplifican algunos de estos casos:

- 21a. *El bebés* (Tita 2;00).
- 21b. *Ese no pome* <come> *la niñas* (Tita 2;00).
- 21c. *Mi menecos* <muñecos> (Tita 2;00).
- 21d. *Lavas mi tates* <trastes> (Tita 2;08).

Finalmente, se presenta el análisis de los resultados obtenidos en Luis, para observar si la constante observada en las dos niñas se mantiene en sus casos.

Gráfica 23. Luis. Presencia de concordancia y discordancia en los determinantes más frecuentes



En los datos de Luis, la concordancia es casi total. Únicamente los determinantes que presentaron los números más elevados en los plurales, son los que tienen algunos ejemplos mínimos de discordancia, como los siguientes casos:

22a. *La ubujas* <burbujas> (Luis 2;03).

22b. *El tazones* <calzones> (Luis 2;08).

22c. *Su amicos* (Luis 2;07).

El análisis de la concordancia y discordancia en los determinantes más frecuentes, permitió ver cómo se distribuyen los casos según el determinante que elige el sustantivo. Es claro que los determinantes con más frecuencias son el artículo definido y el posesivo, que se relaciona con el estudio de Valian (1986) aplicado a niños cuya lengua materna es el inglés. Independientemente de la frecuencia, la importancia radica en que el niño ha detectado el contraste de número en el sustantivo, pero todavía no logra compartir, de manera adecuada, el rasgo plural (principalmente) en el determinante, por lo cual produce discordancias. Así, en este proceso de detección del morfema de número y el logro en compartir el rasgo en el determinante, puede observarse la producción de concordancias *efectivas*.

Seguidamente, se analiza con detalle los determinantes en singular y plural, para observar cómo los están usando los niños. Es importante enfocarnos en el comportamiento de los nominales que contrastan en número y que presentan variación en los determinantes, porque son los ejemplos que nos pueden llevar a probar una operación de concordancia *real* (no memorizada).

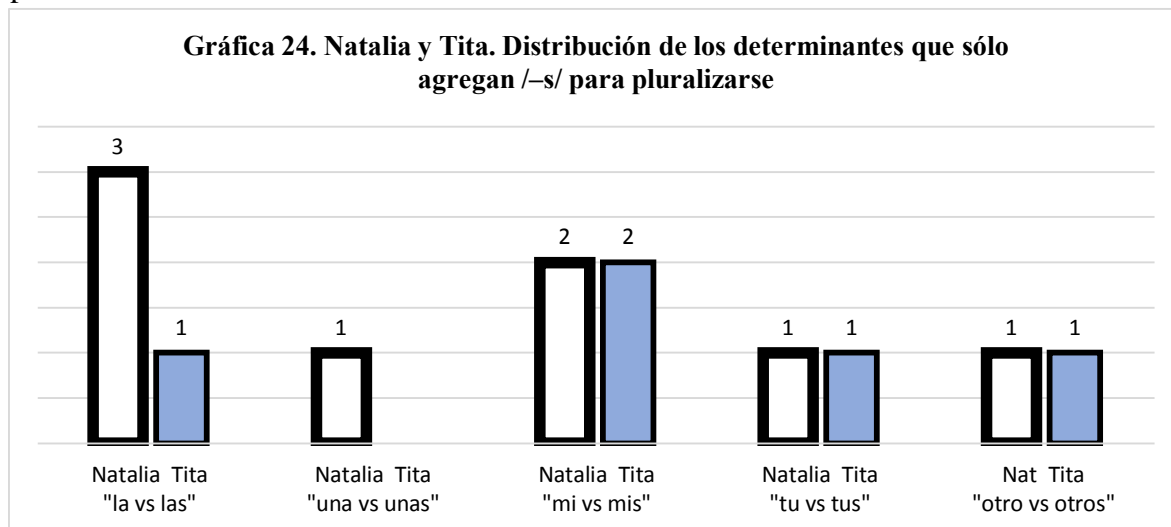
4.3.1 Variación de los determinantes en los sustantivos que tienen contraste de número

En este apartado se analiza los determinantes que acompañan a los nominales que contrastan en número. En un primero momento, se revisan los determinantes que solo requieren del morfema /-s/ para crear plurales (Lleó: 2006): “La vs. las”, “una vs. unas”, “mi vs. mis”, “tu vs. tus” y “otro vs. otros” (*la galleta vs. las galletas*); después se estudian los determinantes masculinos que sí cambian de forma cuando se pluralizan: “el vs. los” y “este vs. estos” (*el gatos vs. los gatos*); dentro de su análisis también se incluye el determinante indefinido, el cual muestra un comportamiento distinto en las producciones de los niños; esto debido a la confusión con el determinante numeral “uno”; de esta manera, lo encontraremos como “un vs. unos” (*un bebé vs. unos bebés*) en donde se agrega el morfema de género y el de número /-os/ o “un vs. uno” (*un guante vs. uno guantes*) con el morfema /-s/ elidido. Veamos los datos.

Determinantes: “la vs. las”, “una vs. unas”, “mi vs. mis”, “tu vs. tus”, “otro vs. otros”

Para mostrar los resultados que se obtuvieron, se presenta la Gráfica 24 en la que se observa las frecuencias de cada tipo de determinante al que únicamente se le agrega el morfema /-s/. Cabe aclarar que solo se estudiaron los casos de Natalia y Tita, porque Luis no presentó ningún caso.

Gráfica 24. Natalia y Tita. Distribución de los determinantes que sólo agregan /-s/ para pluralizarse



De esta Gráfica se concluye que Natalia tuvo 8 casos en total, mientras que Tita alcanzó 5. También se percibe, nuevamente, las preferencias de cada niña, Natalia por el artículo definido y Tita por el posesivo. Miremos algunos ejemplos para una mejor comprensión:

23a. *La tetellas* (Natalia 1;11;25), *las tetedas* (Natalia 2;02;09).

24a. *Las sirenas* (Tita 2;05), *la sidena* (Tita 2;08).

23b. *Mi dedo* (Natalia 2;01;05), *mis dedos* (Natalia 2;01;21).

24b. *Mi bebé* (Tita 1;10), *mis bebés* (Tita 2;00).

Al parecer, en los pares analizados del artículo definido e indefinido se deduce que se usan más como formas únicas: La luna, las piernas, una mano; en contraste con: El niño vs. los niños. Esto puede justificarse debido a que su frecuencia de aparición resultó baja, a pesar de que sólo se les agrega el sufijo /-s/ para pluralizar. También se visualiza que no es constante que las formas singulares sean las primeras en emerger, en el ejemplo 23a, la forma del sustantivo es plural, aunque discrepe con su determinante; asimismo, el caso 24a, es una frase plural producida antes de la singular. Así que permite corroborar que los sustantivos

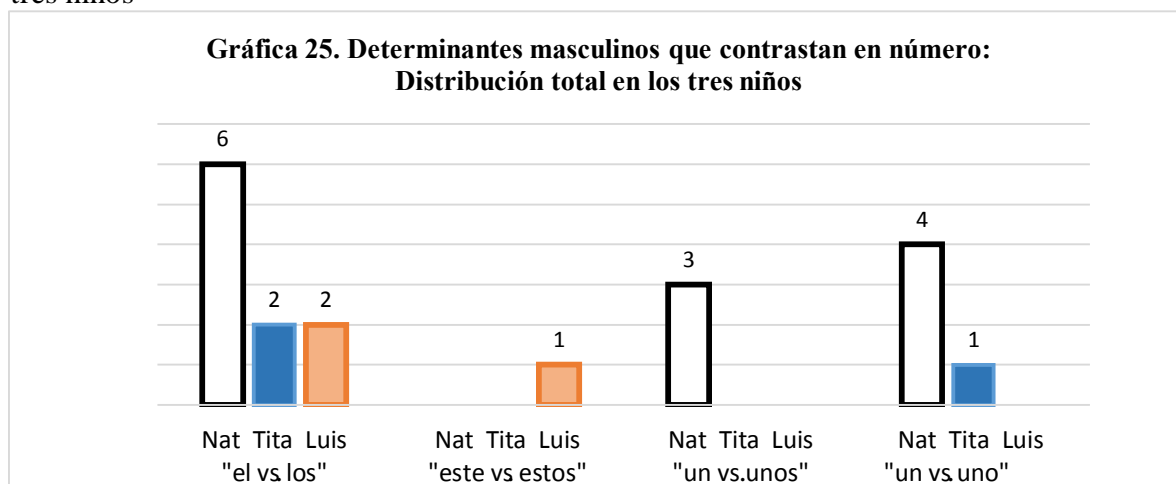
que aparecen en plural, en edades tempranas, suelen pertenecer a formas únicas. Por otro lado, los dos pares de posesivos y el distributivo tuvieron las mismas frecuencias de aparición en ambas niñas, sobre todo destaca el posesivo en primera persona.

Ahora nos corresponde observar lo que sucede en el otro grupo de determinantes analizados, que son los que sí cambian de forma cuando se pluralizan.

Determinantes: “el vs. los”, “este vs. estos”, “un vs. unos”, “un vs. uno”

Los resultados del análisis de los determinantes que adoptan otra forma cuando se pluralizan, se presentan en la Gráfica de abajo (25); cabe aclarar que se incluye “un vs. uno” con el objetivo de ver si los niños consideran el “uno” como plural y no como numeral.

Gráfica 25. Determinantes masculinos que contrastan en número: Distribución total en los tres niños



Se observa que la distribución de los casos obtenidos es divergente, solamente el par de los artículos definidos contiene datos de los tres niños; se precisa que, aunque “el” cambia de forma en el plural, los niños lo usan más que su contraste femenino. El otro punto relevante es que Natalia y Tita, pero sobre todo Natalia, usa de formas distintas el artículo indefinido. Natalia muestra la peculiaridad de tener más casos de “un vs. uno” que de “un vs. unos”, aunque la diferencia solo es de un caso; es importante mencionar que, al igual que el comportamiento que mostró Natalia con el artículo definido plural “los”, realiza la misma

operación con el artículo indefinido plural “unos”, es decir, utiliza la forma “uno” con sustantivos plurales; sin embargo, esos casos pueden tener una explicación fonética, en cuanto a que ella esté elidiendo la /-s/ del determinante por hallarse en posición de coda. Por ejemplo:

25a. *Un bebé* (Natalia 2;01;04), *uno bebés* (Natalia 2;02;01).

25b. *Un ojo* (Natalia 2;02;04), *unos ojitos* (Natalia 2;02;13).

De igual manera y relacionado con lo expuesto arriba, se presenta un análisis más detallado de las producciones de Natalia y, se enfoca en ella, porque los otros niños (a excepción de un caso en Tita) no tuvieron muestras de esos datos.

Natalia mostró las siguientes oposiciones: “el vs. lo” (4 veces) y “lo vs. los” (3 veces). Ante esto, hay que tener en cuenta que los límites de la palabra son muy importantes en la adquisición del lenguaje, ya que en el discurso se producen distintos fenómenos lingüísticos (reducciones vocálicas, resilabificaciones, etc.). Al parecer, ella usa el determinante en singular, como en *el mantel* (Natalia 2;02;13) y lo pluraliza con “lo”, *lo mantelitos* (Natalia 2;01;04), porque realiza una probable elisión del fonema /-s/ que se halla en un contexto con dificultad articulatoria, entre la vocal /o/ y la bilabial /m/ [lo_s.man.te.li.tos]. Los siguientes casos solo contrastan en su forma, pero no en su significado, debido a que Natalia usa ambos para establecer una frase nominal en plural, por ejemplo: *Lo pies* (Natalia 2;01;03), *los pies* (Natalia 2;01;03); *lo muñecos* (Natalia 2;00;22), *los muñecos* (Natalia 2;00;02). En el primer contraste, parece presentarse el mismo fenómeno fonético (la dificultad articulatoria), porque el límite de la palabra todavía no está detectado de manera adecuada, por lo tanto, podría considerarse que por eso se elide la /s/ [lo_s.pies].

Por otra parte, Tita tiene un único ejemplo parecido. Ella usa el demostrativo “esto” y “estos” para señalar una forma plural. Así: *zapatos estos* (Tita 1;09), *eto papatos* (Tita

1;09); se observa en el segundo caso que también hay una elisión del fonema fricativo sordo, tal vez promovida por su posición en coda o por su dificultad articulatoria en la producción de la alveolar fricativa sorda con la bilabial oclusiva sorda [e.tos.pa.pa.tos]. En comparación con este caso, los de Natalia tienen un mayor sustento porque son recurrentes.

Después de ahondar en la información observada en los registros, ahora retomamos los casos de la Gráfica 25, para proporcionar ejemplos de las producciones de los tres niños, ya que ahí se encuentran representadas numéricamente:

26a. *Los muñecos* (Natalia 2;00;02), *el muñeco* (Natalia 2;02;07).

26b. *El colibrí* (Natalia 2;01;18), *Los colibrís* (Natalia 2;01;18).

27a. *Los ojitos* (Tita 2;02), *el ojo* (Tita 2;03).

27b. *Otos muñecos* (Tita 2;04), *oto muéco* <muñeco> (Tita 2;04).

28a. *El ojo* (Luis 2;07), *los ojos* (Luis 2;08).

28b. *Ete mushasho* (Luis 2;07), *etos bushashos* <muchachos> (Luis 2;07).

Para finalizar, podría considerarse que se adquiere primero el contraste de número de los determinantes masculinos y del determinante posesivo en primera persona, debido a que los demás datos se refieren a las diferencias individuales en el desarrollo lingüístico de cada niño. Tal vez un punto importante se relacione con el input adulto, el cual involucraría que los determinantes masculinos que contrastan en número, son más frecuentes por su naturaleza (género no marcado). Como expresa Bybee (2010): “Las palabras que se usan con más frecuencia son las que sufren cambios más rápidos que aquellas de baja frecuencia”. Es lo que se puede notar en los determinantes y sustantivos, los que se usan más son los primeros en mostrar el contraste de número.

Lo cierto es que el contraste de número que impone el *controlador* en los determinantes, parece entrar por el lado del artículo definido masculino, para luego extenderse a los demás, es decir, siguen un proceso que va de lo complejo a lo simple, ya que

al llegar a las formas femeninas o a los posesivos, solo agregan el sufijo /-s/. Esta información dialoga con la hipótesis planteada en esta investigación, consideramos que (aunque aún debemos comprobarlo) a los dos años y al inicio de los tres, los niños ya tienen adquirido el morfema de número; de esta forma, no ocurriría que de manera espontánea haya una “explosión” de adquisición del número, sino que el proceso resultó más fácil al final.

En suma, el estudio de los tipos de determinantes en este apartado (4.3) permitió observar con detalle el tipo de determinante que acompaña al nominal, principalmente a los que tienen contraste de número, así como ver las preferencias que los niños establecen por algunos y que, debido a esas frecuencias más altas, sean los primeros en contrastar en número.

Este tipo de análisis es una aportación que, por ejemplo, no muestran los estudios del inglés, porque esa lengua no tiene contraste de género en el determinante. Así, al separar a los determinantes (requeridos por el sustantivo con contraste de número) que tenían oposición en el número y en el género, se pudo visualizar que los masculinos se usan más para estos fines, a pesar de que sea más compleja su forma al pasar del singular al plural.

Hasta este punto, vimos de manera independiente el comportamiento del léxico nominal y de los tipos de determinantes en cada niño. Ahora resulta necesario enfocarnos en lo que ocurre cuando se relacionan. Por lo tanto, en el apartado siguiente (4.4) se estudia la construcción sintáctica: Determinante + Nominal.

Con base en la pregunta dos se abordará lo siguiente tanto en la sección 4.4 como en la 4.7: ¿Cuáles son las frecuencias de concordancia y discordancia de número entre los nominales *controladores* y sus *controlados*: Tipos de determinantes y adjetivos modificadores y predicativos? Lo que vamos a observar en los datos es que los nominales

pueden aparecer con un único determinante, ya sea en una forma única, por ejemplo: *El león* o *mis juguetes*; o exponer varios determinantes: *El barco, un barco, mi barco; las muñecas, unas muñecas* o formas varias del mismo determinante asociadas al número (*el niño/ los niños, mi bebé/ mis bebés*).

De manera concreta, el análisis tendrá como objetivo observar con detalle lo que ocurre (poniendo atención particular en los efectos de la concordancia) cuando el *controlador* comparte una forma única del rasgo de número, es decir, sea solo singular o solo plural, al igual que cuando otorga contraste de número al *controlado*. De manera puntual se ha demostrado que sólo los segundos pueden dar una prueba efectiva de que los niños ya han detectado dicho rasgo y, por ende, pueden establecer una concordancia de número *real*.

4.4 Contrastes de número y contrastes en el uso de determinantes. Efectos en la concordancia/ discordancia entre Determinante + Nominal

En esta sección se presenta el análisis acerca de la relación que mantiene los nominales con sus determinantes. Como primer punto, se aborda de manera global cómo un mismo nominal (sea solo en singular, solo en plural o con contraste de número) comparte el rasgo de número con un único determinante y con varios, con la finalidad de ver frecuencias y resultados generales por niño. Luego, se desglosan los datos de manera individual en cada niño; y, además, se incluye la división entre los nominales, tanto con formas únicas como con contraste de número, que comparten de manera óptima la concordancia con sus determinantes, de aquellos que no.

Este tipo de análisis se hace necesario para tener la certeza de que la concordancia entre determinante y sustantivo es *efectiva, real* y no *fija, superficial*. En consecuencia, hay que tener en cuenta que cuando un nominal se usa únicamente en una forma de número, aunque elija distintos determinantes o solo uno, por ejemplo: *La luna vs. la luna, una luna, esta luna, etc.*; no podemos tener la convicción de que el niño está realizando una operación

de concordancia *efectiva*. Por lo tanto, el punto de enfoque son aquellos nominales que contrastan en número y que, además, eligen varios determinantes; y, para mayor precisión del análisis que aquí compete, hay que observar con minuciosidad los ejemplos discordantes, porque ellos estarían indicando que los niños están colocando elementos disímiles en la categoría de número, lo que es una pauta esencial para detectar ese rasgo.

Primero, en la Tabla 8 se presentan los resultados de manera global en los tres niños.

Tabla 8. Léxico nominal: Diversidad de determinantes

Niños/VARIABLES	1 Un determinante con forma única + Un nominal con forma única	2 Varios determinantes con forma única + Un nominal con forma única	3 Un determinante con contraste + Un nominal con contraste	4 Varios determinantes con contraste + Un nominal con contraste	Totales
Natalia (1;11;24 a 2;02;18)	36=27%	38=29%	11=8%	48=36%	133=100%
Tita (1;07 a 2;08)	35=38%	40=43%	2=2%	16=17%	93=100%
Luis (1;11 a 2;08)	38=51%	27=37%	5=7%	4=5%	74=100%

Esta Tabla tiene como objetivo mostrar las cuatro variables que se tomaron en cuenta en el análisis del léxico nominal, cuando éste *controla* el rasgo de número en los determinantes, además, de manera individual en cada niño. Las variables 1 y 2 hacen referencia a los nominales que sólo se hallaron en singular o en plural y el *control* del sustantivo ejercido en un determinante solo en singular o solo en plural, aunque estos variaran en cuanto al tipo de determinante, por ejemplo: El sol, un sol vs. las estrellas, unas estrellas). Por lo tanto, lo esencial en este análisis es cómo el nominal comparte la categoría de número con los distintos determinantes, más que en los tipos de determinantes.

Con respecto a las variables 3 y 4, los nominales tienen contraste de número y controlan el rasgo desde dos perspectivas. En la variable 3 comparte dicho rasgo con determinantes que se oponen en número, por ejemplo: El gato vs. los gatos; mientras que en

la 4, hay variación en los determinantes, tanto en el tipo como en el número, por ejemplo: Una araña, las arañas, otra araña, tres arañas, etc.

De esta manera, se observa que cada niño muestra preferencias distintas por las combinaciones presentadas: Natalia, por la variable 4; Tita, por la 2 y Luis, por la 1. Sin embargo, la variable 4 es la más importante para el enfoque de este estudio, debido a que en ella está la presencia de un nominal con contraste de número, así como variación del tipo de determinante y, también, del rasgo de número; que parece indicarnos que los niños están realizando más combinaciones y trabajando de manera más directa la concordancia.

Ahora bien, para mirar con detalle cada variable, pero de manera independiente, se agrega el análisis de cada niño con los datos desentrañados, ya que, además, se incluye la distinción entre las construcciones concordantes y discordantes, con la finalidad de observar la manera en que los niños están estructurando la concordancia de número.

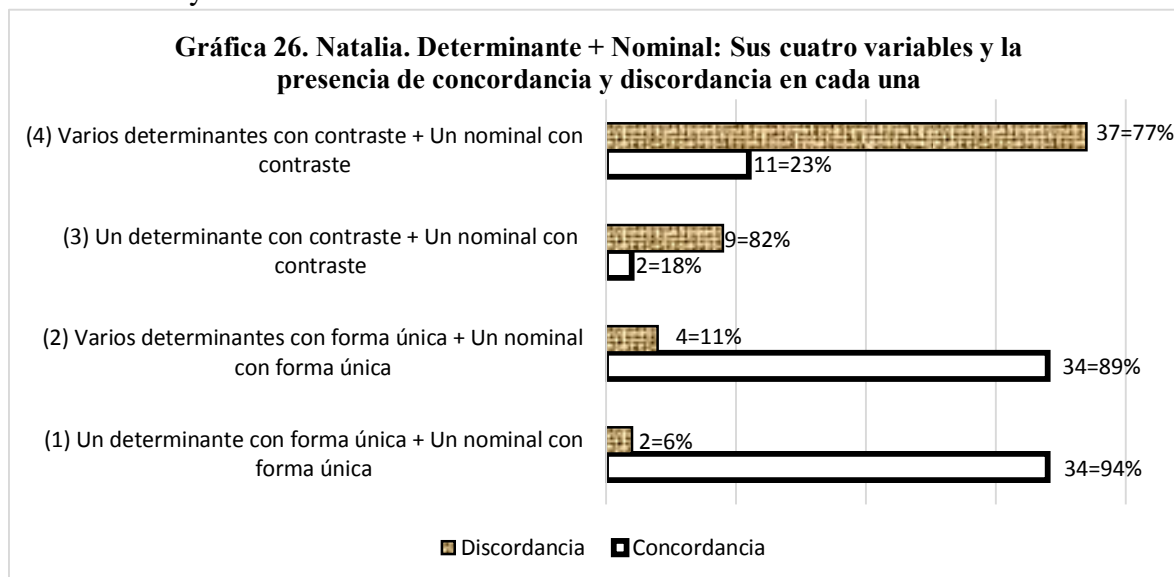
Natalia

Las construcciones que produce Natalia, incluyen ejemplos como los de la serie de abajo (29). Se trata de casos de concordancias con nominales que exponen una forma única en singular (29a) o en plural (29b) y hacen referencia a las variables 1 y 2 explicadas en la Tabla 8, así como nominales que muestran ya un contraste de número y usan un solo determinante (29c) o se combinan ya con varios (29d) que en dicha Tabla pertenecen a las variables 3 y 4.

- 29 a. ***La adilla*** (Natalia 2;01;00).
- b. ***Los leopardos*** (Natalia 2;01;21).
- c. ***La hormiga*** (Natalia 2;00;19), ***las homiguitas / las hormigas*** (Natalia 2;02;07).
- d. ***Un caballo*** (Natalia 2;00;06), ***el caballo/ los caballos*** (Natalia 2;01;21), ***tu caballo/ tus caballos*** (Natalia 2;01;21).

La proyección de las frecuencias de unas y otras construcciones se presenta a continuación en la Gráfica 26.

Gráfica 26. Natalia. Determinante + Nominal: Sus cuatro variables y la presencia de concordancia y discordancia en cada una



Aquí se observa que las formas nominales que solo ocurren en singular o solo en plural, ya sea que se construyan con un solo determinante o con varios, tienen en ambos casos porcentajes muy altos de concordancia (entre 89% y 94% de ocurrencias) y, por ende, pocas discordancias. Se trata pues de contextos que corresponden a lo que Slobin (1985) denominó *error free*, es decir, regularidades que corresponden de cerca a los modelos del input de la lengua, por lo tanto, puede tratarse de construcciones aprendidas como tales y no analizadas por el niño. En cambio, cuando los nominales cuentan con el contraste singular/plural –ya sea que se usen con uno o varios determinantes– los resultados se invierten y las ocurrencias de discordancias tienen las frecuencias más alta (entre el 77% y el 82%).

Esto nos indica que Natalia, en las variables 3 y 4 y debido a los casos de discordancias, está trabajando de manera más efectiva la concordancia de número; principalmente en la variable 4, cuyos casos discordantes rebasan a los de las demás variables. Por lo tanto, la combinación del nominal con contraste de número + tipos diferentes

de determinantes con contraste de número, están marcando la pauta que, en ese punto del desarrollo lingüístico, la niña se encuentra en la etapa de búsqueda de la concordancia *real*, porque ya comenzó a analizar los elementos y el rasgo de número.

A continuación analizamos los datos de Tita.

Tita

En las construcciones que produce Tita, encontramos ejemplos que exponen ocurrencias de concordancia con formas nominales únicas y determinante único (30a y 30b), casos de nominales con contraste de número y con un solo determinante (30c), así como con varios determinantes (30d). Veamos los datos.

30 a. *Es un elefate* (Tita 2;05).

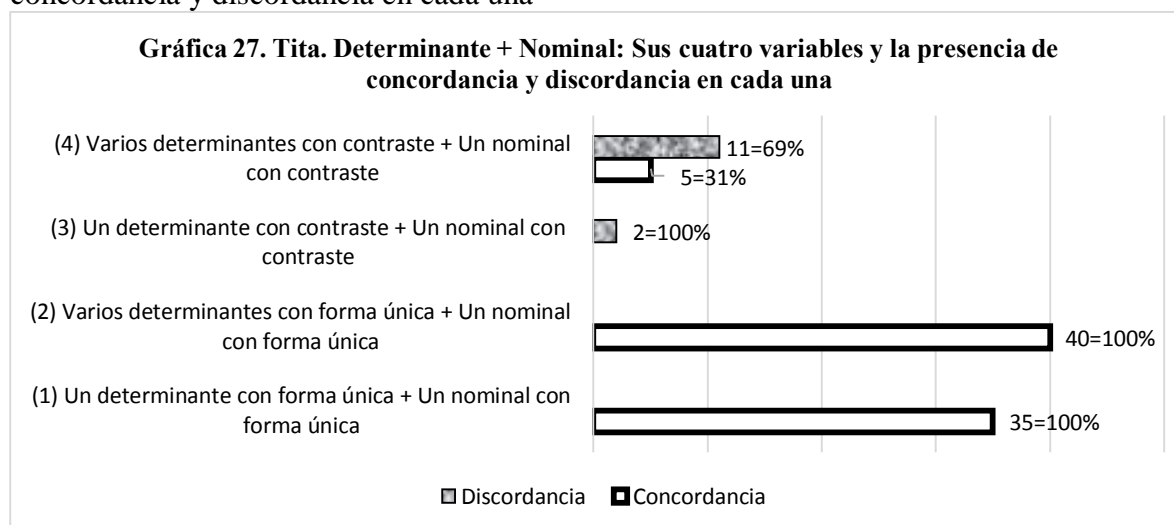
b. *Te pinto con unos colores* (Tita 2;05).

c. *De mi case* <clase> / *Voy a mi case* <clase> / *A mi cases* <clases> (Tita 2;08).

d. *Las sirenas* / *una sirena* (Tita 2;05), *la sirena* (Tita 2;08).

De manera más amplia, se presenta en la Gráfica 27 un análisis puntual –análogo al de Natalia– para observar cómo se comporta cada variable, así como sus frecuencias de aparición y de concordancia/discordancia.

Gráfica 27. Tita. Determinante + Nominal: Sus cuatro variables y la presencia de concordancia y discordancia en cada una



Las variables 1 y 2 presentan una concordancia total, por lo que, al igual que Natalia, las variables 3 y 4 de Tita tienen los casos que muestran cómo la niña ya está trabajando la concordancia de número. Cabe destacar que los datos de esas variables son pocos, en comparación con Natalia, así que es necesario cuestionarse si, debido al periodo de alcance de los registros de Tita (1;07 a 2;08), esos casos atañen a la etapa en la que se encuentra Natalia, pero como el *corpus* de Tita es mensual, apenas se pudo observar este punto del proceso.

Por otro lado, también la naturaleza de los registros explicaría por qué las primeras dos variables alcanzan el 100% de concordancia, ya que pueden estar perteneciendo a dos momentos distintos del desarrollo de Tita: El primero sería el momento en que la niña produce una concordancia de número *superficial* (aquella que surge de la imitación del input adulto) y el segundo, cuando ya puede concordar el rasgo de número de manera eficaz (concordancia *real*, construcción ya analizada) y, por lo mismo, ya no comete errores. En la Gráfica 27 es imposible distinguir tan importante dato, por lo que será necesario incluir un estudio preciso sobre el desarrollo lingüístico de cada niño en distintos márgenes de tiempo.

Antes del análisis propuesto, miremos la distribución de los casos de Luis en las 4 variables que hemos analizado con las dos niñas.

Luis

Primero, se incluye los ejemplos que corresponden a las cuatro variables. De manera similar a las niñas, Luis presenta ejemplos de concordancia de nominales con una forma única (31a y 31b), así como de sustantivos contrastantes en número, combinados con el uso de un único determinante (31c) o con varios (31d). Cabe destacar que el inventario léxico nominal del niño con contraste de número, es cabalmente reducido.

31a. ***Un dino*** <dinosaurio> (Luis 2;08).

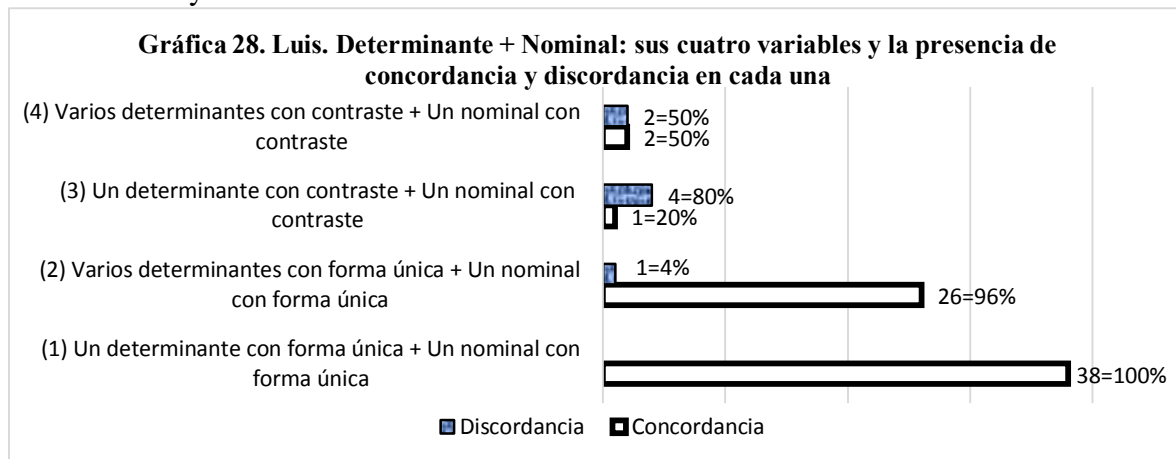
b. *E ito* <quito> ***os zapatos*** (Luis 2;03).

c. *Su amico / su amigos* (Luis 2;07).

d. *U yató* <un ratón> (Luis 2;02), *los latones* (Luis 2;06).

A pesar de la poca frecuencia en los datos de Luis, se analizarán sus producciones en la Gráfica 28, la cual muestra las 4 variables y su distribución en la concordancia/discordancia. Observemos cómo se comportan estos casos.

Gráfica 28. Luis. Determinante + Nominal: Sus cuatro variables y la presencia de concordancia y discordancia en cada una



De manera general, Luis tiene pocos casos, lo cual genera que la lectura de los porcentajes sea menos esencial que la de los datos concretos. Se observa que las variables 1 y 2 tienen un total casi general, a excepción del único dato discordante en la segunda variable; esto dialoga de manera muy precisa con los registros de Natalia y de Tita. El comportamiento disímil de los datos, en comparación con las dos niñas, recae en las variables 3 y 4, porque Luis apenas y consigue un total de 9 nominales distribuidos como se presentan en la Gráfica y, aunque sí haya discordancias, los ejemplos resultan escasos para ser representativos.

De esta manera, los datos de Luis –pese a la periodicidad de sus registros– parecen indicar que él se halla en la etapa primera, debido a que solamente presenta concordancia *superficial* de número. Ante esta hipótesis, resulta más necesario estudiar el desarrollo lingüístico de los niños en ciertos rangos de tiempo, lo que nos llevará a una respuesta clara

acerca del proceso de adquisición de la concordancia de número en las etapas tempranas del desarrollo infantil.

Una vez expuestos los resultados de manera individual en cada niño, ahora se da paso a un análisis comparativo.

4.4.1 Comparación de los datos en los tres niños

En los análisis de las Gráficas 26, 27 y 28 se destacó la importancia de los casos discordantes en las variables 3 (Un determinante con contraste + Un nominal con contraste) y 4 (Varios determinantes con contraste + Un nominal con contraste), aunque de manera más específica, en la 4; debido a que en ellas se puede observar el momento en que los niños están trabajando la concordancia de número, el cual es indispensable porque significa que ya han detectado el contraste de número en español, paso importante para adquirir de manera contundente la concordancia *efectiva*.

Por eso, este apartado se enfoca en las variables 3 y 4 y en su comparación en los tres niños, para que antes de llegar al estudio del desarrollo temporal, se pueda desglosar con más detalle el proceso de la adquisición de la concordancia de número.

Para iniciar, los datos se comparan en la Tabla 9.

Tabla 9. Discordancias: Determinante único o diverso + Nominal con forma contrastante

Variab les Niños	(Variable 3) Un determinante con contraste + Un nominal con contraste	(Variable 4) Varios determinantes con contraste + Un nominal con contraste	Totales
Natalia (1;11;24 a 2;02;18)	9 = 20%	37 = 80%	46 = 100%
Tita (1;07 a 2;08)	2 = 15%	11 = 85%	13 = 100%
Luis (1;11 a 2;08)	4 = 67%	2 = 33%	6 = 100%

De manera específica, la Tabla muestra que Natalia y Tita tienen más frecuencias en la variable 4; mientras que Luis presenta un número tan reducido de nominales con varios determinantes y contraste de número que, como mencionamos anteriormente, no pueden ofrecer una muestra representativa. En todo caso, se comprueba que un niño comete más errores al enfrentarse a la posibilidad de producir formas alternantes, sea a nivel del contraste de número o sea en la elección entre varios tipos de determinantes.

De estas muestras se puede deducir lo siguiente, cuando los niños pasan de una etapa en que la base léxica impera y, por lo tanto, no cometen errores o son mínimos, a una etapa en la que las discordancias operan más, es el punto clave que determina el juego de colocaciones y combinaciones en que ellos van aprendiendo la concordancia de número, por lo tanto, el resultado de ese momento es una concordancia *real*. En suma, la variable 4 presenta los datos esenciales acerca de dicha etapa y se observa que Natalia (por los casos, no por los porcentajes) la está trabajando más.

A continuación, para reforzar los resultados obtenidos en la Tabla, se incluyen ejemplos de discordancias en los tres niños, tanto en la variable 3 (32a, 33a, 34a) como en la variable 4 (32b, 33b, 34b):

32a. *La luz* (Natalia 2;00;22), *la luces* (Natalia 2;01;02), *las luces* (2;01;02).

b. *Mi dinosayos* (Natalia 2;01), *el dinosauro* (Natalia 2;01), *un dinosaurio* (Natalia 2;01).

33a. *Mi case* <clase> (Tita 2;08), *mi cases* <clases> (Tita 2;08).

b. *Mi menecos* <muñecos> (Tita 1;10), *mujo muñecos* (Tita 2;02), *otos muñecos* (Tita 2;04), *un muñeco* (Tita 2;04).

34a. *Su amico* <amigo> (Luis 2;07), *su amicos* <amigos> (Luis 2;07).

b. *Ete gato* (Luis 2;05), *e/latos* (Luis 2;05), *un gato* (Luis 2;08).

Los elementos subrayados nos indican que son las discordancias de ese conjunto de construcciones. Se observa –en las dos niñas– que en un primer momento (ejemplos 32b y 33b), el nominal en plural no se acompaña del mismo número en el determinante, sin embargo, un mes después en Natalia y 6 meses en Tita, lo logran. Esta información atañe al desarrollo lingüístico que en el apartado 4.5 se abordará con detalle.

En general, lo que puede observarse es cómo los niños están probando colocar los sustantivos con contraste de número con distintos tipos de determinantes. Este tipo de juego lingüístico es lo que muestra que han detectado el morfema de número en el sustantivo, pero aún están en vías de hallar la manera adecuada de manejar la concordancia en las frases nominales. Por esta razón, las discordancias ayudan a comprender que los niños aún están identificando cómo combinar un sustantivo con un determinante en la forma de número adecuada para ambos componentes de la construcción, ya que como expuso Arias, *et. al.* (2014b) los errores surgen ante la presencia de algún plural. Así, los niños deben detectar el morfema del plural en el nominal y relacionarlo de manera correcta con el determinante.

Para finalizar, podemos resumir que en los hallazgos presentados de manera individual en cada niño, así como en la comparación de dichos resultados, se comprobó que los datos claves para comprender el momento en que los niños están detectando la concordancia de número se da en las variables 3 y 4, cuando un nominal con contraste controla el rasgo de número en un solo tipo de determinante (3) o, bien, en el momento en que el nominal con contraste elige distintos tipos de determinantes y les comparte el rasgo de número (4). Sin embargo, esta última variable es más relevante, ya que en ella se muestra una variación mayor; no sólo el nominal varía en el número, sino también hay diversificación en los determinantes (en el tipo y en el número), por lo cual se asume que los niños necesitan

de un mayor control de los datos y, por lo mismo, se equivocan más. Se pudo observar que Natalia y Tita sí presentaron ese proceso, mientras que Luis todavía no lo alcanza.

Al respecto de los resultados de Tita, se mencionó que debe analizarse con detalle el 100% de concordancia que se mostró en la Gráfica 27, debido a la periodicidad de sus registros (1;07 a 2;08), parece tener concordancia *superficial* y concordancia *real*, ampliaremos esta cuestión en la sección 4.5.

Antes de mostrar el desarrollo lingüístico temporal de los niños, es necesario responder a la interrogante sobre el comportamiento prosódico de las producciones de los niños, el cual puede ayudar a sustentar el análisis morfosintáctico que hasta este punto se ha utilizado en los datos. A continuación presentamos un análisis general al respecto de la elisión de /-s/ en posición de coda.

4.5 Análisis prosódico: Efectos prosódicos de la coda final /-s/ en el corpus

Este análisis prosódico se enfoca en los límites de las palabras, ya que en las etapas tempranas de la adquisición del español, el niño no segmenta según lo esperado con su referente de interacción, además, en el discurso adulto también hay elisiones o debilitamiento de sonidos, por lo que es complejo detectar las segmentaciones de los constituyentes, por ejemplo, de una frase. En este sentido, el niño parece juntar los elementos, tratarlos como una sola palabra y omitir las dificultades articulatorias como en “lacasas” cuyo esqueleto silábico corresponde a un CV.CV.CVC, mientras que en “lascasas” se da: CVC.CV.CVC que parece una complejidad articulatoria del primer grupo silábico, debido a la adyacencia de la consonante final del determinante y de la inicial del sustantivo, si fuera de este modo, estaría sustentando la elisión del fonema /-s/. Por lo tanto, es un fenómeno que ocurre con frecuencia y que en la adquisición cobra relevancia porque los niños apenas están adquiriendo el proceso de reconocer y establecer límites entre las palabras.

En este apartado se analizará únicamente las muestras de Natalia y Tita, porque, como ya se ha dicho en diversas ocasiones en esta investigación, Luis posee una muestra precaria de datos; así que sus casos no permiten observar el fenómeno de la concordancia *efectiva* o el proceso en que se está adquiriendo.

Los datos que se estudian, tienen la finalidad de comprobar si las niñas, al omitir el sufijo que marca plural /-s/, lo hacen por cuestiones de orden silábico –por ejemplo: Que domine el patrón CV- o si el segmento /-s/ sí es producido, pero de manera débil. En el primer caso, se establecería una aparente discordancia, como en: *Mi patos* <zapatos> vs. *mis patos* <zapatos>, mientras que la producción del morfema, aunque débil, estaría refiriéndose a formas concordantes. De esta manera, estaríamos reconociendo la buena formación silábica que realizan las niñas, la cual puede obedecer a cualquiera de esos factores lingüísticos.

Desde el enfoque prosódico, hay varios estudios que analizan la relación “Determinante + Sustantivo”, desde un punto de vista que atañe sólo al orden silábico, mientras que otros atienden la adquisición del plural (ver “Algunas aportaciones específicas respecto al español”, p. 40 y la sección 1.4.4.1, p. 45).

De manera general, el estudio de Demuth, *et. al.* (2011) hace referencia a que los artículos monosilábicos son los que se producen más en las etapas tempranas de la adquisición y, de forma paulatina, los niños van produciendo los bisilábicos y trisilábicos.

Respecto a la investigación de Lleó (2006), también mencionada con anterioridad en esta investigación, nos permite decir que los efectos de la prosodia en la adquisición de la morfología, son relevantes para comprender los segmentos lingüísticos que los niños reciben de la interacción con los adultos, debido a que, a partir de la prosodia, los niños descubrirán los aspectos morfológicos de su lengua.

En cuanto a la producción de codas tempranas, consideramos incluir el estudio de Borràs-Comes y Prieto (2013), quienes mencionan en su estudio que un factor importante que explica la producción de codas tempranas es el largo de la palabra; por lo que los niños producen, de manera temprana, codas en palabras monosilábicas, más que bisilábicas. En general, estos autores mencionan que el español tiene más codas al final de palabra, ya sea con sílabas tónicas o no y más monosílabos. Ante esta aseveración, podríamos esperar que los niños atiendan más a la formación de las palabras, porque si una palabra es muy larga tenderán a evitarla y/o a producirla distinto.

Ahora bien, una vez vista de manera breve la cuestión teórica, presentamos el análisis y los resultados que obtuvimos en nuestro análisis prosódico.

Se presentan los contextos silábicos en una frase nominal (Determinante + Sustantivo) que dan cuenta de las codas finales con /-s/, así como de aquellos en los que se observa la ausencia de ésta. Los resultados se concentran en las dos siguientes Tablas.

Tabla 10. Los patrones silábicos y sus contextos en ausencia de /-s/ en las muestras de las dos niñas

Niñas	Patrones de contexto silábico en ausencia de /-s/		
	Frase sustantiva: Determinante + Nominal	Contextos	
Natalia (1;11;24 a 2;02;18)	1. CV CV.CVC 24 ocurrencias.	1. CV CV.CVC a_ l (4)	2. CV CV.CV.CVC o_ m (3)
	2. CV CV.CV.CVC 19 ocurrencias.	a_ p (3)	o_ k (3)
	3. VCV CV.CVC ¹ 4 ocurrencias.	a_ k (2)	a_ p (3)
	4. V CV.CVC 3 ocurrencias.	o_ ts (2)	o_ p (2)
	5. CV CVV.CVC 2 ocurrencias.	o_ k (2)	a_ k (2)
	6. VC CV.CVC 2 ocurrencias.	o_ n (2)	o_ s
		i_ m	o_ l
		i_ p	a_ g
		i_ k	a_ t
		i_ f	u_ j
		a_ n	i_ p

¹Ejemplo: *uno bebés* (Natalia 2;02;01).

		a_ s a_ f a_ m o_ m	
Tita (1;07 a 2;08)	1. CV CV.CV.CV.CVC 4 ocurrencias. 2. CV CV.CV.CVC 4 ocurrencias. 3. CV CV.CVC 3 ocurrencias 4. VCV CV.CV.CVC 3 ocurrencias. 5. VCV V.CV.CVC 3 ocurrencias.	1.CV CV.CV.CV.CVC i_ b i_ p i_ k i_ s	2.CV CV.CV.CVC i_ p (2) u_ p i_ m

Cabe aclarar que en los contextos, el espacio marcado con el guion bajo (_), hace referencia al espacio vacío en donde debería estar el fonema /-s/. Los siguientes ejemplos ilustran este aspecto y se basan en las mayores ocurrencias:

Natalia (1;11;24 a 2;02;18)

CV CV.CVC

1. *La lunas, luna* (1;11;25).
2. *Quítala la cosas* (1;11;29).
3. *Mía mi manos* (2;00;01).
4. *Mía mi patos* (2;00;02).
5. *La patas* (2;01;05).
6. *Calabaja... dijo lo niños* (2;02;01).

CV CV.CV.CVC

7. *Saca la canicas* (2;00;29).
8. *Lo pájaros* (2;01;08).
9. *Te acuedas de lo caballos* (2;00;06).
10. *La pelusas* (2;02;09).
11. *La galletas* (2;02;04).

12. *Ete a lo muñecos* (2;02;22).

Tita (1;07 a 2;08)

CV CV.CV.CV.CVC

1. *Ta caido mi bebecitos* (2;02).
2. *Mi papatillas* (2;04).
3. *¿Y mi cacetines?* (2;04).

CV CV.CV.CVC

4. *Ea mi menecos* (1;10).
5. *Mi papatos* (1;10).
6. *Tu papatos* (1;10).

Estos ejemplos muestran que ambas niñas coinciden en la formación silábica CV CV.CV.CVC ya que se está ante ejemplos de sustantivos con codas en posición final de palabra, mientras que no hay ocurrencias de codas internas. El fenómeno que ocurre en estos casos, consiste en que el determinante átono se une al sustantivo, que es el elemento que contiene la prominencia principal, por ello se analiza como ejemplos que ocurren al interior de la palabra.

En cuanto a las diferencias, la niña Natalia prefiere la formación silábica CV CV.CVC, mientras que Tita tiene mayores ocurrencias con CV CV.CV.CV.CVC. Esto parece indicar que las niñas no están puntualizando en la cantidad de CV's, sino en que el determinante tenga elidida la consonante /-s/. Con el objetivo de corroborar esta afirmación, se analizarán los contextos en los que sí aparece /-s/ en el determinante de la frase nominal.

Tabla 11. Patrones de contextos fonológicos con la presencia de /-s/ en las dos niñas

Niñas	Patrones de contextos fonológicos con la presencia de /-s/	
	Frase nominal: Determinante + Sustantivo	Ejemplos
<p>Natalia (1;11;24 a 2;02;18)</p>	<p>1. s o 18 ocurrencias.</p> <p>2. s p 12 ocurrencias.</p> <p>3. s k 8 ocurrencias.</p> <p>4. s a 7 ocurrencias.</p>	<p>1. <i>Los ojos</i> (2;00). <i>Las homigas</i> (2;00).</p> <p>2. <i>Unas pienenas</i> (2;00) <i>Los pies</i> (2;01).</p> <p>3. <i>Los coches</i> (2;00). <i>Los quesos</i> (2;00).</p> <p>4. <i>Las almohadas</i> (2;01). <i>Los animales</i> (2;02).</p>
<p>Tita (1;07 a 2;08)</p>	<p>1. s t 6 ocurrencias.</p> <p>2. s p 4 ocurrencias.</p> <p>3. s k 3 ocurrencias.</p>	<p>1. <i>Etos tititos</i> <chiquitos> (2;04). <i>(l)os tiburones</i> (2;05).</p> <p>2. <i>Mis papatos</i> (1;09). <i>Los patos</i> (2;00).</p> <p>3. <i>Mis casones</i> (2;03). <i>Unos colores</i> (2;05).</p>

Respecto al patrón silábico, la mayoría de las frases nominales que forma Natalia son de 4 sílabas, por ejemplo: *Los gatitos* (Natalia 2;02;01), luego están las de 3 sílabas como en *mis dedos* (Natalia 2;01;21). En cambio Tita presenta más casos con 5 y 4 sílabas, por ejemplo: *Sus muñequitos* (Tita 2;05) y *las sirenas* (Tita 2;05). De esta manera, se observa que ambas niñas coinciden en el patrón de 4 sílabas con frecuencias altas. También se percibe que la mayoría de los casos corresponden a codas que no son internas porque hay una relación entre un determinante átono y un sustantivo con prominencia, algunos ejemplos pueden tratarse como resilabificaciones, como en el 1 y 4 de Natalia. Otro fenómeno ocurre con los determinantes tónicos (*unas, unos*), ya que una relación entre estos y un sustantivo, provoca que se den dos prominencias y en ambos casos la coda resulta al final de palabra, lo cual estaría justificando que no hay elisión en esas emisiones (casos: 2 de Natalia y 3 de Tita).

De estas dos tablas se puede concluir que las dos niñas muestran preferencias por la formación silábica: CV(C) CV.CV.CVC tanto para casos con ausencia de /-s/ como para aquellos que sí tienen /-s/. Además, en los contextos que presentan ausencia de /-s/ en el determinante, se observa que el segmento posterior siempre corresponde a una consonante. Por el contrario, en los datos de Natalia, cuando se trata de la presencia de /-s/ al final del determinante y los sustantivos inician con vocal, se favorece a la resilabificación, por ejemplo: *Los ojos* → [lo.'so.jos] y, por lo tanto, no se puede considerar una coda interna. En los casos entre un determinante tónico y un sustantivo, se está ante ejemplos de codas al final de palabra debido a la prominencia que posee cada una.

De esta manera, en los datos que presentan las niñas hay distintos procesos fonológicos:

1. Hay elisiones de la /-s/ final del determinante, lo que parece atender a una formación de palabra que evita algún tipo de complejidad articulatoria por la adyacencia de consonantes.
2. Resilabificaciones cuando el sustantivo inicia con vocal y el determinante finaliza con /-s/.
3. En algunos casos se evita la elisión cuando hay dos prominencias principales, es decir, cuando el determinante es tónico.

Estas generalidades dejan entrever un fenómeno particular en la secuencia silábica; primero, la preferencia por regular el patrón CV, así como mantener en el nominal la presencia de la /-s/ y, por lo tanto, conservar la secuencia CVC. Esto podría indicar que, al no tener las niñas definidos los límites de las palabras, unen las palabras y la elisión de algunos fonemas, en los cuales se incluye la /-s/.

Los casos de “un determinante átono más un sustantivo” se refieren a fenómenos de formación de una palabra prosódica, en vez de considerar que se trata de dos palabras, esto con base en la prominencia del sustantivo, parece indicar que se atiende más a las nociones de buena formación de la palabra (Nespor y Vogel: 1994). Lleó (2006, p. 213) lo aborda desde dos perspectivas:

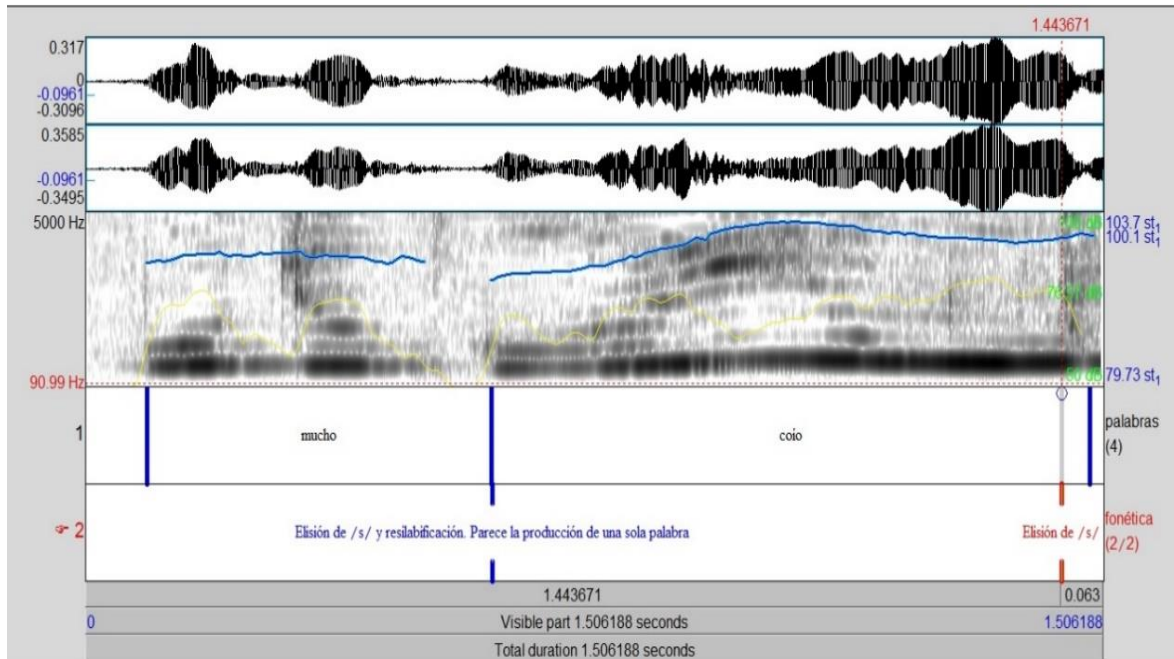
- a) Si el niño analiza el artículo como perteneciente a la palabra prosódica, no se permite la marca del plural en el artículo, [...].
- b) Pero desde que el niño es capaz de representar el artículo junto a la frase fonológica, el artículo puede soportar el final plural.

Ambos procesos pueden observarse en los datos que se analizaron de las niñas, por lo que son dos maneras distintas de abordar esas producciones y de explicarlas desde el punto de vista fonético.

Ahora, para un análisis más preciso, se incluye el estudio de varias muestras de audio obtenidos de los datos de la niña Natalia, con el cual se pretende ver si hay una elisión de la /-s/ o si hay un debilitamiento. La primera idea corroboraría que la niña atiende más a la forma de la palabra y, por ende, evita complejidades entre el determinante plural y el sustantivo plural; la segunda cuestión mostraría que sí hay una producción, aunque débil, y que la niña está tratando de conservar la /-s/ en coda final de palabra y la /-s/ final del determinante átono.

Se analizaron los audios 1 (Natalia 1;11;24), 6 (Natalia 2;00;01), 23 (Natalia 2;00;26) y 24 (Natalia 2;00;27). El sistema que se usó para transcribir fue *Praat*. Esta breve muestra se presenta a continuación.

Figura 1. Audio 1 (Natalia 1;11;24)

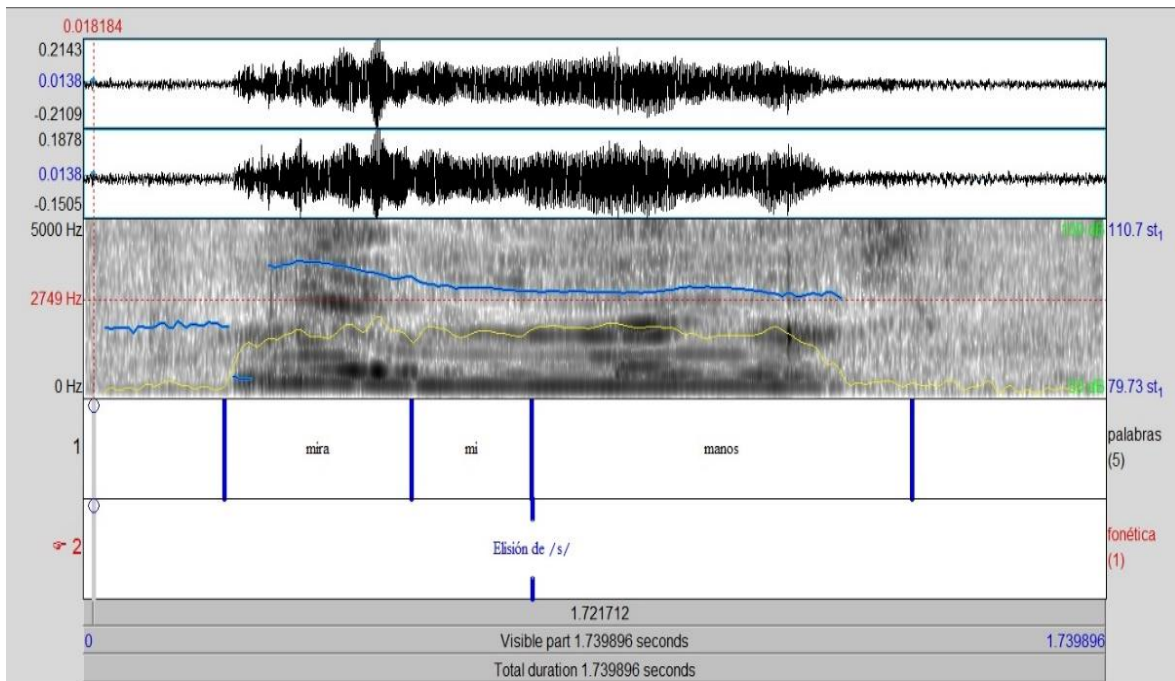


“Mucho coio”

Características:

1. La elisión de /-s/ se da en el determinante y en el sustantivo.
2. La niña no divide la frase nominal, es decir, la produce como una sola palabra.
3. Hay dos prominencias, debido a que el determinante es tónico.
4. La secuencia silábica corresponde a: CV.CV CV.VC. Se observa que la niña busca la formación adecuada de la sílaba.

Figura 2. Audio 6 (Natalia 2;00;01)

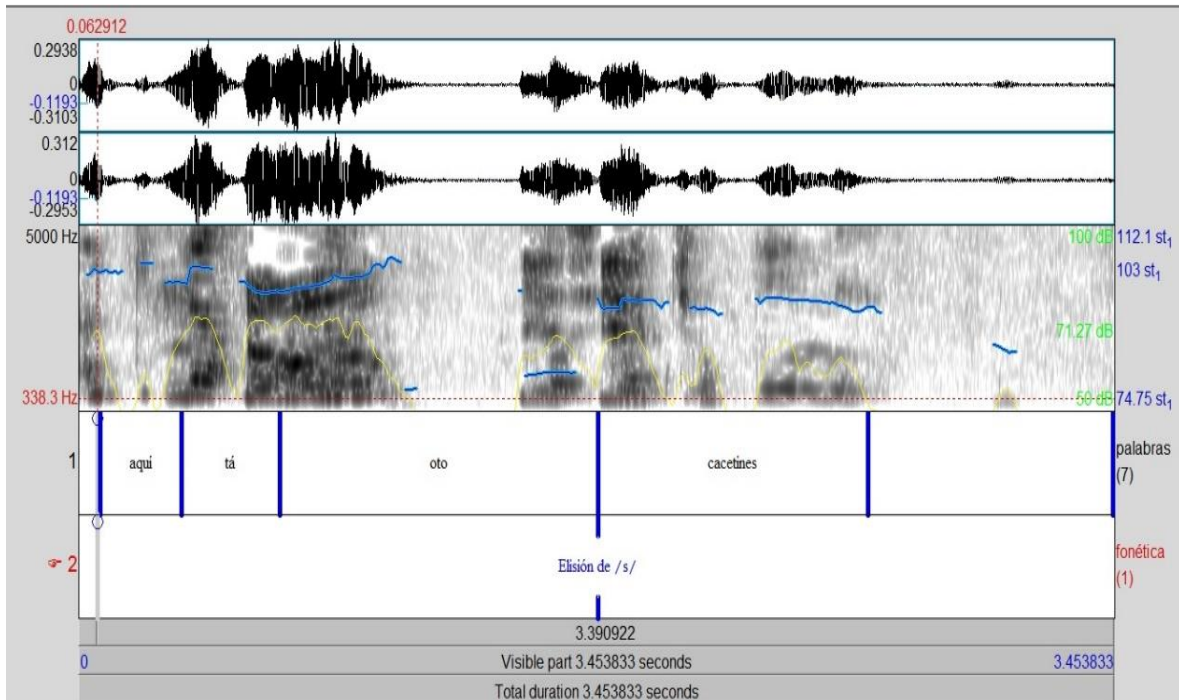


“Mira mi manos”

Características:

1. Se observa que en el posesivo se elide la /-s/.
2. El enunciado presenta un descenso después del verbo.
3. Entre el posesivo y el sustantivo no se percibe una pausa, que se observa en la ausencia de inflexiones. Al parecer, aquí también la niña concibe como una sola palabra la frase nominal.
4. El orden silábico es: CV CV.CVC., que es patrón silábico que tuvo ocurrencias altas en esta niña.

Figura 3. Audio 23 (Natalia 2;00;26)

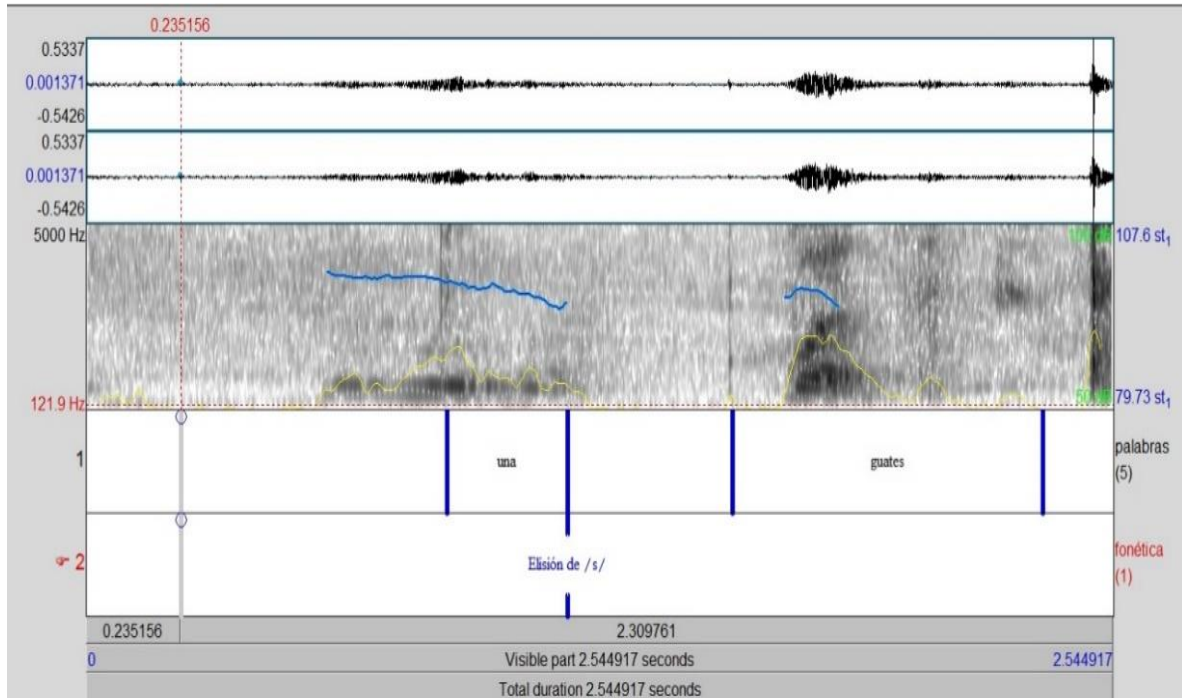


“Aquí tá oto cacetines”

Características:

1. Este audio presenta un traslape con la voz de la mamá, sin embargo, se trató de caracterizar la producción de la niña.
2. Hay elisión de /-s/.
3. No se puede argumentar que la niña interprete como una sola palabra a la frase nominal, ya que repite “oto” por la interrupción de la mamá.
4. Patrón silábico: VCV CV.CV.CV.CVC.

Figura 4. Audio 24 (Natalia 2;00;27)



“Una guates”

Características:

1. Se observa la elisión de la /-s/.
2. Hay una pausa entre el determinante y el sustantivo.
3. Hay dos prominencias debido a que el determinante es tónico.
4. El determinante presenta un movimiento tonal, ya que desciende 3 semitonos (st), mientras que el sustantivo sólo desciende uno.
5. El patrón silábico corresponde a: VCV CVV.CVC.

Estos cuatro ejemplos presentan características similares en el análisis, lo más común es que el morfema que marca el plural se elide en todos los casos y no hay indicios de un debilitamiento.

El audio 1 tiene dos prominencias y, por lo tanto, se genera “una adecuación” entre el determinante y el sustantivo, por eso, parece que se da la elisión de /-s/ en ambas palabras.

Asimismo, este caso dialoga con los ejemplos previos en los que se conserva la /-s/ en el determinante tónico y en el sustantivo.

En el audio 6 (*mi manos*), el posesivo parece adjuntarse al sustantivo, debido a que se trata de un determinante átono, por lo que se crea una palabra prosódica.

Los audios 23 y 24 coinciden en que el sustantivo tiene un determinante tónico previo y en que hay pausas entre ellos, esta última característica sustenta la prominencia de esos determinantes y de que se está ante ejemplos de dos palabras. De esta manera, los casos representan la elisión de codas al final de las palabras.

En suma, pudimos comprobar que tanto en el análisis morfosintáctico como fonológico, los casos que sustentan verdaderas elisiones se dan cuando:

1. Después del determinante átono sigue un sustantivo que inicia con una consonante, por lo que parece que los niños atienden más a las cuestiones articulatorias, en el sentido de evitar la adyacencia de dos consonantes. Por ejemplo: *saca la canicas* (Natalia 2;00;29).
2. Cuando se trata de un determinante tónico que le sigue un sustantivo que inicia con consonante; casos menos recurrentes, al parecer por la prominencia de ambas palabras. Por ejemplo: *mía una flores* (Natalia 2;02;07).

Ahora bien, los casos que no presentan elisiones pueden observarse en la resilabificación, es decir, cuando el determinante átono se adjunta al sustantivo que inicia con vocal o con /-s/.

Este estudio presenta dos análisis, uno a partir de la transcripción y, por lo tanto, desde una mirada morfosintáctica y el otro obtenido del audio. Ambos muestran semejanzas en el patrón silábico y, precisamente, en este punto es en el que se mantiene el diálogo.

El análisis de los audios de la niña Natalia comprobó que las elisiones dependen de dos aspectos principales: Las prominencias de las palabras (determinante tónico + sustantivo) y cuando hay ausencia de una de las prominencias (determinante átono + sustantivo).

Las elisiones suelen producirse mayormente en los determinantes átonos, mientras que los tónicos tienden a mantener la /-s/ final en ambas palabras. Incluso con los tónicos, Natalia realiza reparaciones, por ejemplo: *Un... unos ratones* (Natalia 2;02;01) y *Una... unas etellas* (Natalia 2;02;09).

En este punto también debe considerarse el tema de las frecuencias, ya que los determinantes átonos aparecen más veces que los tónicos. Además, en las etapas analizadas en cada niña, los átonos son los que muestran mayor variación en el contraste singular/plural, mientras que los tónicos presentan más formas fijas. Esta observación que a mayor frecuencia de uso, mayores modificaciones y, por el contrario, mientras menos uso, tendrá menos cambios y más conservación de la forma.

No obstante, sin el involucramiento más detallado de la frecuencia, los datos analizados mostraron que sí hay elisiones –motivadas por distintos factores lingüísticos– y no debilitamientos de la /-s/. Esto comprueba que, independientemente de la motivación, se está ante fenómenos discordantes.

Otro aspecto que se observó con respecto a las lecturas citadas (Borràs-Comes y Prieto: 2013, Demuth, *et.al*: 2011) es que las niñas de este estudio parecen no atender al largo de la palabra, porque pueden elidir una /-s/ final tanto en determinantes monosílabos como en bisílabos, o producir sustantivos bisílabos, trisílabos o tetrasílabos. Estas niñas ponen mayor atención a la buena formación de la palabra; por ejemplo, cuando un determinante átono pierde la /-s/ final se adjunta al sustantivo que lleva la prominencia y entonces se forma

una palabra prosódica, esto sucederá hasta que el niño detecte el determinante – principalmente– átono y se ubique en el nivel de la frase fonológica en la que se soporta el plural (Lleó: 2006).

A modo de conclusión preliminar, consideramos que los efectos de la prosodia impactan en el habla infantil, al ser ejemplos que provienen del habla adulta que los niños escuchan e imitan, y que van aprendiendo en su proceso de adquisición lingüística.

A continuación, analizaremos el desarrollo lingüístico temporal en cada niño, con el objetivo de tener más claro el proceso de adquisición de la concordancia de número y para poder concretar los resultados de las muestras, que nos llevarán a una conclusión precisa y a una propuesta de cómo se va formando este proceso.

4.6 El desarrollo lingüístico temporal de los contrastes de número en los tres niños

En este momento del análisis se responde la pregunta seis: ¿Cómo se percibe la producción de una operación de concordancia *efectiva* y *fija* en el desarrollo lingüístico temporal en cada niño? De esta manera, el apartado tiene como enfoque presentar el desarrollo lingüístico de los tres niños en el tiempo, pero con hincapié solamente en la variable 4 (cuando un nominal con contraste de número controla este rasgo con distintos tipos de determinantes), ésta es la más representativa para corroborar si los niños han adquirido o no la concordancia de número, así como en proporcionar los datos que concuerdan de manera efectiva de aquellos que no.

Para una comprensión óptima de los resultados, cabe aclarar que las gráficas siguientes muestran el número de frecuencias de aparición de cada caso, es decir, sus ocurrencias; por ejemplo: Si un mismo nominal tiene tres datos concordantes y dos discordantes, se consideraron esos cinco casos, así que no se manejan los mismos números

presentados anteriormente, los cuales hacían alusión solamente a los tipos de nominales y no a las ocurrencias de los mismos.

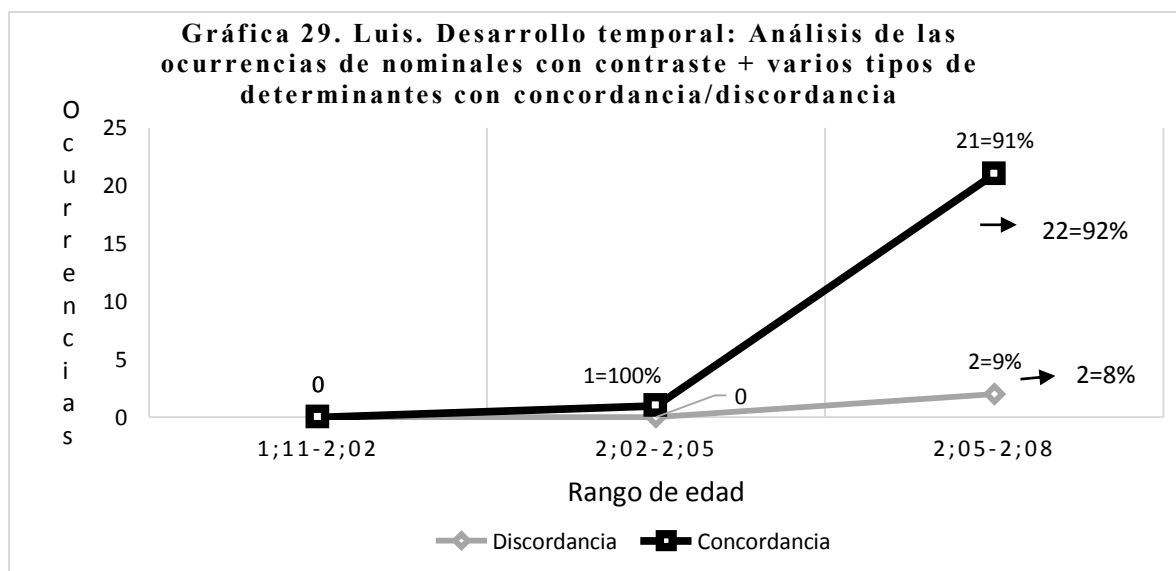
También es preciso explicar que se tomaron en cuenta tres divisiones del rango de edad en cada niño. Sin embargo, debido a la independencia de los registros, las muestras de Natalia abarcan menos tiempo y están divididas, aproximadamente, de forma mensual; ya que cada rango de edad corresponde a un mes de registro, porque en total fueron tres meses los analizados (de 1;11;24 a 2;02;18). Por el contrario, Tita y Luis presentan de la misma manera la división del rango de edad, cada uno con tres meses de alcance.

También es importante señalar que en esta sección alteramos el orden de aparición de las gráficas de los niños, debido a que se pretende mostrar un seguimiento ordenado de las etapas, iniciando con el proceso más básico hasta el más avanzado, por lo que Luis representa la primera etapa; Natalia, la segunda y Tita, la tercera. Veamos.

1. Los datos de Luis (1;11 a 2;08)

Observemos, como primer punto, los resultados de Luis desde la visión temporal que proponemos.

Gráfica 29. Luis. Desarrollo temporal: Análisis de las ocurrencias de nominales con contraste + varios tipos de determinantes con concordancia/discordancia



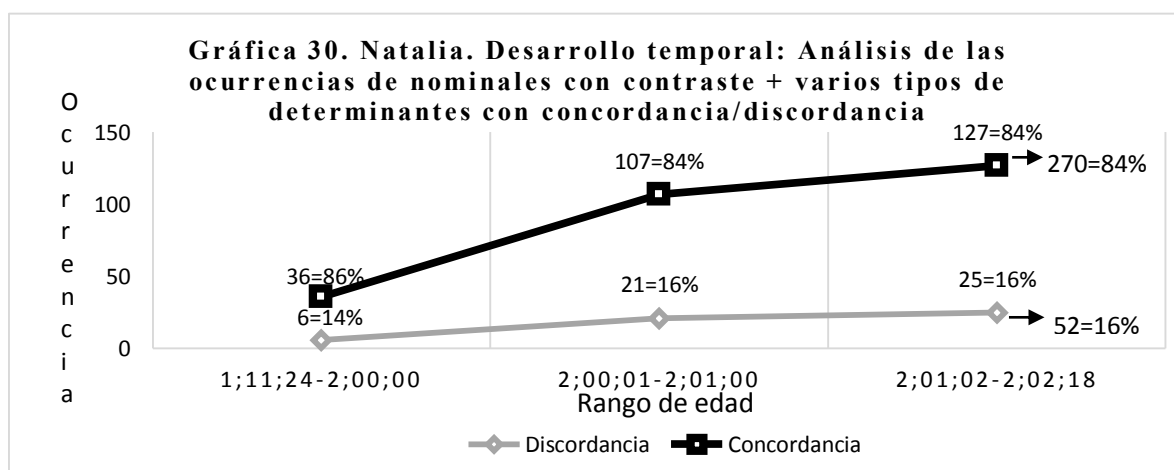
A pesar de que los datos de Luis mapean un periodo de edad equivalente al de Tita, el niño se ubica en una etapa muy inicial, solamente 24 nominales presentan contraste de número y de estos, 22 exponen concordancias y 2 discordancias. En el primer rango de edad no tuvo ningún caso; en el segundo, sólo uno de concordancia y en el tercero, parece estar apenas comenzando a ubicar las formas del morfema de número.

Así, esos 21 casos parecen estar atendiendo a una concordancia *superficial* más que *real*, debido a que las ocurrencias discordantes son escasas y no hay antecedentes en los registros que demuestren que, en algún momento, el niño estaba trabajando la concordancia de número; esta afirmación justifica, principalmente, porque la presencia de nominales con contraste es casi nula en los rangos de edad 1 y 2; y sin esta presencia, prácticamente (y de acuerdo con las muestras de las dos niñas) no se podría aún hablar de un punto inicial para adquirir la concordancia de número. Con base en esta explicación, consideramos que los datos de Luis representan una etapa primera, en la cual impera la imitación de construcciones morfosintácticas en el ámbito de frase, que implican una concordancia de número provenientes del input adulto.

2. Los datos de Natalia (1;11;24 a 2;02;18)

Ahora nos corresponde observar los resultados de Natalia.

Gráfica 30. Natalia. Desarrollo temporal: Análisis de las ocurrencias de nominales con contraste + varios tipos de determinantes con concordancia/discordancia



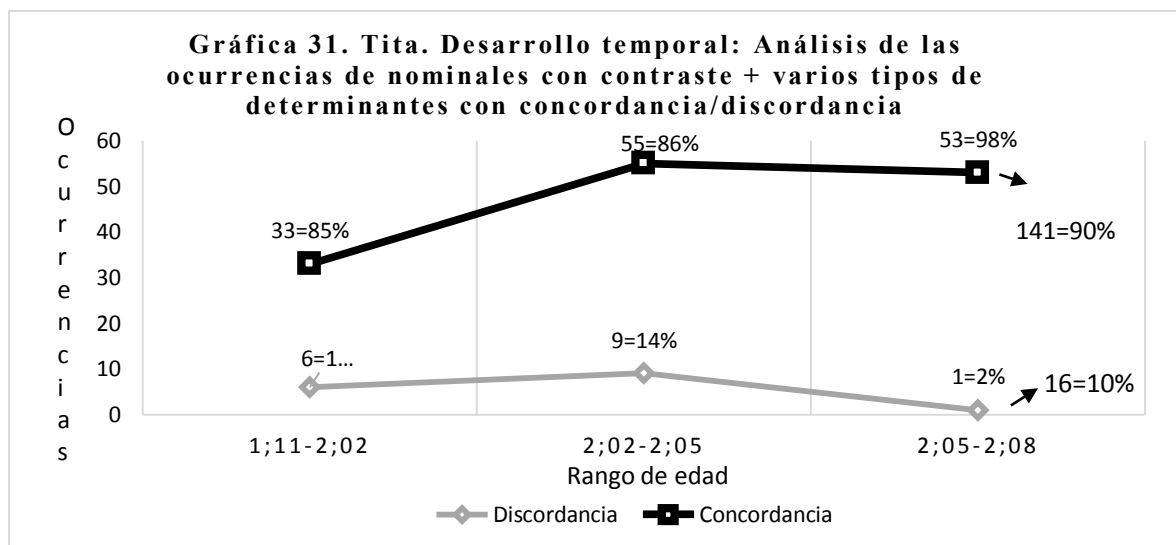
Esta Gráfica muestra que en Natalia hay una relación de aumento entre la concordancia y discordancia en los tres rangos de edad analizados; de esta manera, si crece el número de concordancias también el de discordancias. Sólo que el aumento no es proporcional, ya que del rango 1 al 2, tanto las concordancias como discordancias se desarrollan más, en comparación con el rango 2 al 3, donde el aumento se reduce, principalmente en las discordancias. Nos estaría indicando que, en el rango 2, la niña se encuentra en la etapa de ubicación de las formas del morfema de número y, por ello, hay más presencias de discordancias. En cambio, las ocurrencias altas de concordancia –también del rango 2 al 3 de edad– parecen mostrar que la niña ya está produciendo concordancias *reales* (no provenientes del input adulto, sino ya analizadas), lo consideramos así porque previamente, en los dos meses anteriores, había ya iniciado el contraste de número.

Para continuar descubriendo cómo se da el proceso de la adquisición de número, a continuación veamos lo que sucede en los datos de Tita.

3. Los datos Tita (1;07 a 2;08)

Observemos la Gráfica 31 con los resultados de Tita.

Gráfica 31. Tita. Desarrollo temporal: Análisis de las ocurrencias de nominales con contraste + varios tipos de determinantes con concordancia/discordancia



Antes de analizar los datos de Tita, es preciso explicar que en esta Gráfica no se incluye los primeros tres meses de su muestra, porque en Natalia y Luis iniciamos el estudio a los 1;11 y, por lo tanto, en este apartado tratamos de unificar los resultados para que tengan un punto de comparación. No obstante, agregamos esa información faltante; Tita produjo – en los parámetros señalados arriba– de los 1;07 a los 1;11: 30 ocurrencias concordantes y 7 discordantes, resultados muy similares a los que realizó en el siguiente rango de edad y que, además, no se precisa necesario en este punto del análisis.

Ahora bien, al observar lo que sucede en la Gráfica, es claro que Tita tiene una tendencia creciente a la concordancia y una producción de discordancias gradualmente menor. El rango 1 y 2 de edad muestran presencias de discordancias relativamente menores y, además, es importante observar que, al igual que en el último rango de edad de Natalia (2;01;02-2;02;18), en el segundo rango de Tita (2;02-2;05) es donde se genera el punto más alto de discordancias, pero también un aumento de concordancias. Este dato, en Tita, estaría haciendo referencia al momento en que la niña ya comenzó a producir concordancias de número *efectivas* (cuando el morfema de número ya se ha analizado). Por otra parte, las 53 ocurrencias de concordancia, ubicadas en el último rango de edad, pueden considerarse resultado de operaciones *efectivas*.

De esta manera, Tita presenta la línea de desarrollo lingüístico más completa y clara (por el tiempo más amplio de sus registros); en ella es posible mirar el proceso de adquisición de la concordancia de número, sobre todo, el punto último de alcance, en el que tantas ocurrencias concordantes significan el logro de la niña en este proceso, el cual no hubiera sido posible vislumbrar sin el enfoque temporal.

De manera general, el desarrollo lingüístico propuesto en esta sección alude al proceso que se da cuando los niños pasan de las categorías robustas (input del adulto) a las

emergentes (análisis de los niños), es decir, se llega a la detección de la morfología de número por medio de un *continuum* (Clark: 2001) entre ambos puntos; sin duda, en este aspecto, la emergencia corresponde a la distinción conceptual singular/plural que soporta la morfología de número, como explicaron Barner, *et. al.* (2009) en su estudio sobre el japonés y el chino y que aquí se relaciona con nuestros hallazgos.

En resumen, los resultados presentados en las tres Gráficas (29, 30 y 31) que corresponden al desarrollo temporal de los niños, aclaran el proceso de adquisición del morfema de número. La comparación entre una muestra densa de tres meses (Natalia) y dos longitudinales (Tita=13 meses y Luis=9 meses) ayudaron a observar cómo se da este proceso en un periodo corto y uno largo, cuando se ha avanzado en su adquisición. Así, los últimos datos de Tita permiten ver periodos posteriores a los de Natalia, en los que ella casi se acerca a los 3;00 años, momento en el que ya producen de manera adecuada el contraste de número entre determinantes y el *controlador* nominal.

Desde una mirada general, cada niño ofrece un momento en el panorama de la adquisición de la concordancia de número, el cual puede definirse de la siguiente manera: Primero, el niño coloca las palabras para formar frases, pero sin analizarlas, por lo que reproducen de forma exacta lo que dice el adulto, ésta es la etapa de la imitación; después, el niño comienza a cometer errores al hacer las colocaciones, debido a que detectó las palabras y ya no imita, sino trata de producir de manera correcta sus frases y, finalmente, en la tercera etapa, se observa que el niño comete pocos errores porque ya analizó las palabras –luego de producir errores en la etapa anterior–, por lo que ya sabe cómo colocarlas, así que la concordancia de número se logra en esta última etapa, cuando el niño casi cumple los tres años.

Hasta este punto se ha realizado el análisis principal de esta investigación, el cual sustenta las operaciones de concordancias *efectivas*. Partiendo de esos resultados saltan a la vista otras cuestiones aún no atendidas; como lo que sucede en la construcción Nominal + Adjetivo, así como en el ámbito de oración, ya que surgen preguntas como: ¿Se obtienen las mismas frecuencias de discordancias? ¿O tienen un camino distinto en la adquisición de la concordancia de número en el desarrollo del niño? Estas preguntas y otras se pretenden responder en los siguientes apartados, con la finalidad de proporcionar un estudio preciso de la adquisición del contraste de número en las etapas tempranas.

Dentro de los tipos de frases, solamente nos falta estudiar la construcción morfosintáctica de Nominal + Adjetivo, para observar su comportamiento en el rasgo de número y en la ausencia y presencia de concordancia. Veamos los datos.

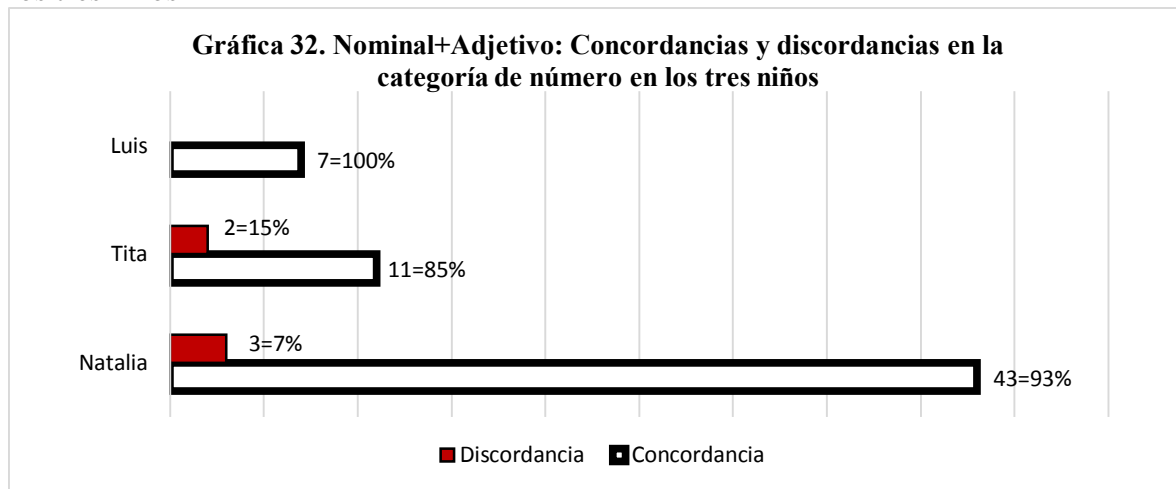
4.7 Nominal + Adjetivo

Primero, recordemos que en la Gráfica 3, en un análisis global, la presencia de concordancia de esta construcción equivalía al 93% y en el estudio individual de cada niño, también los elementos concordantes alcanzaban porcentajes muy altos. Teniendo esto en cuenta, abordaremos el tema con la finalidad de completar el análisis del ámbito de frase y observar las pruebas que nos puede ofrecer esta construcción, en cuanto al enfoque principal de esta investigación.

Antes de dar paso al análisis, cabe hacer la siguiente aclaración: Consideramos tanto los casos con la construcción “Determinante + Nominal + Adjetivo” (una niña bonita), como aquellos donde sólo se daba la presencia del “Nominal + Adjetivo” (tigre chiquito); hubo un único caso en Natalia en que se dio la relación “Adjetivo + Adjetivo” (loca feas) y que se incluye en la Tabla 10, por tratarse de una discordancia; por supuesto que el enfoque siempre recayó en que el *controlador* compartiera o no el rasgo de número, únicamente, con el adjetivo.

Aclarado ese punto, observemos ahora los resultados del estudio. Primero, se incluye la Gráfica 32 que da cuenta de las concordancias y discordancias, respecto a esta relación sintáctica, halladas en los tres niños. Después, se presenta la Tabla 10, en la que se desglosan los datos, con énfasis en observar las discordancias.

Gráfica 32. Nominal +Adjetivo: Concordancias y discordancias en la categoría de número en los tres niños



Esta Gráfica (32) muestra que la concordancia es casi total tanto en Tita como en Natalia, así como única en Luis. Los casos que tienen discordancia son mínimos en las dos niñas.

Los datos generales resultan ser muy pocos, por lo que el análisis, que se presenta a continuación, los desglosa para que se observe cuántos casos corresponden al singular y cuántos al plural, así como la manera en que el nominal compartió el rasgo de número y que tuvo como consecuencia una discordancia.

Tabla 12. Distribución de las construcciones Nominal + Adjetivo con respecto a la concordancia y discordancia de número en los tres niños

NATALIA		Concordancia		Discordancia	
Totales	Nominal sg/ Adjetivo sg	Nominal pl/ Adjetivo pl	Nominal sg/ Adjetivo pl Adjetivo sg/ Adjetivo pl	Nominal pl/ Adjetivo sg	
46	41	2	1 <i>Hola buja feas</i> (Natalia 1;11;29) 1 <i>Loca feas</i> (Natalia 1;11;29)	1 <i>Bueno chicos</i> (Natalia 2,00;12)	
TITA		Concordancia		Discordancia	
Totales	Nominal sg/ Adjetivo sg	Nominal pl/ Adjetivo pl	Nominal sg/ Adjetivo pl	Nominal pl/ Adjetivo sg	
13	11	0	1 <i>Vedes vasho</i> (Tita 1;10)	1 <i>Toto <roto> manos</i> (Tita 1;09)	
LUIS		Concordancia		Discordancia	
Totales	Nominal sg/ Adjetivo sg	Nominal pl/ Adjetivo pl	Nominal sg/ Adjetivo pl	Nominal pl/ Adjetivo sg	
7	6	1	0	0	

Como se muestra en la Tabla 12, Natalia y Luis son los únicos niños que tienen formas plurales que concuerdan. Tita y Natalia tienen los índices más altos en las formas singulares. En cuanto a los casos de Luis ocurren dos situaciones; en la primera, sus casos totales son pocos y, en la segunda, no presenta ningún dato de discordancia; esto da indicios acerca de que Luis aún no supera la etapa de memorización o base léxica.

Se muestran algunos ejemplos sobre las construcciones que concuerdan, para una mayor comprensión del estudio focalizado en esta sección:

35a. *Una niña bonita* (Natalia 1;11;24).

36a. *Niña ganota <grandota>* (Tita 2;05).

37a. *Caledas <escaleras> ganes <grandes>* (Luis 2;03).

35b. *Conejo blanco* (Natalia 2;01;29).

36b. *Me quieo bañar e mi tina siquita* (Tita 2;01).

37b. *Tero* <quiero> *una señoa lancaaa* <blanca> (Luis 2;08).

Los casos de discordancias, presentes en las dos niñas, tienen dos tipos de comportamientos; en uno, el sustantivo concurre con un adjetivo en singular; el otro, el sustantivo está en singular y el que se pluraliza es el adjetivo. Estas últimas formas recuerdan a los casos de discordancias que presentó Natalia en los determinantes (ver comentarios en la sección 4.3.1), no se puede dar una explicación certera, pero puede tratarse de colocaciones aprendidas, es decir, de una integración que consiste en poner dos o más palabras juntas que ya aprendieron y que, por lo tanto, no están analizadas, lo que genera que el comportamiento se lleve a cabo como una suma: Un nominal en singular más un adjetivo en plural.

En conclusión, los datos estudiados corresponden a construcciones que involucran una concordancia *superficial*, es decir, el rasgo de número aún no está analizado, porque no hay oposiciones y los errores son mínimos.

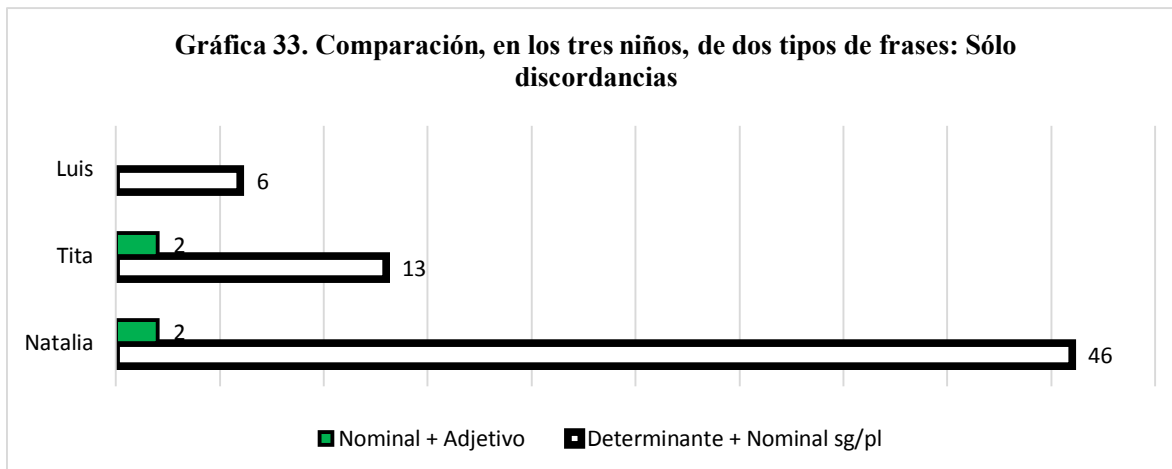
Con la finalidad de cerrar el análisis del ámbito de frase, se ofrece un estudio comparativo en los tres niños, el cual permite observar de manera más concreta las producciones tanto concordantes como discordantes en cada tipo de frase y de manera individual en los niños. Observemos los resultados.

4.8 Estudio comparativo en los tres niños: Ámbito de frase, presencia y ausencia de concordancia

La importancia de este último análisis reside en observar de forma precisa cómo se comportó cada tipo de frase en cada niño y desde el estudio de sus concordancias y discordancias, ya que los estudios anteriores mostraron de manera individual los resultados.

Antes de pasar a los casos, cabe hacer la aclaración que debido a la relevancia de los ejemplos discordantes, en esta sección su análisis se coloca primero.

Gráfica 33. Comparación, en los tres niños, de dos tipos de frases: Sólo discordancias



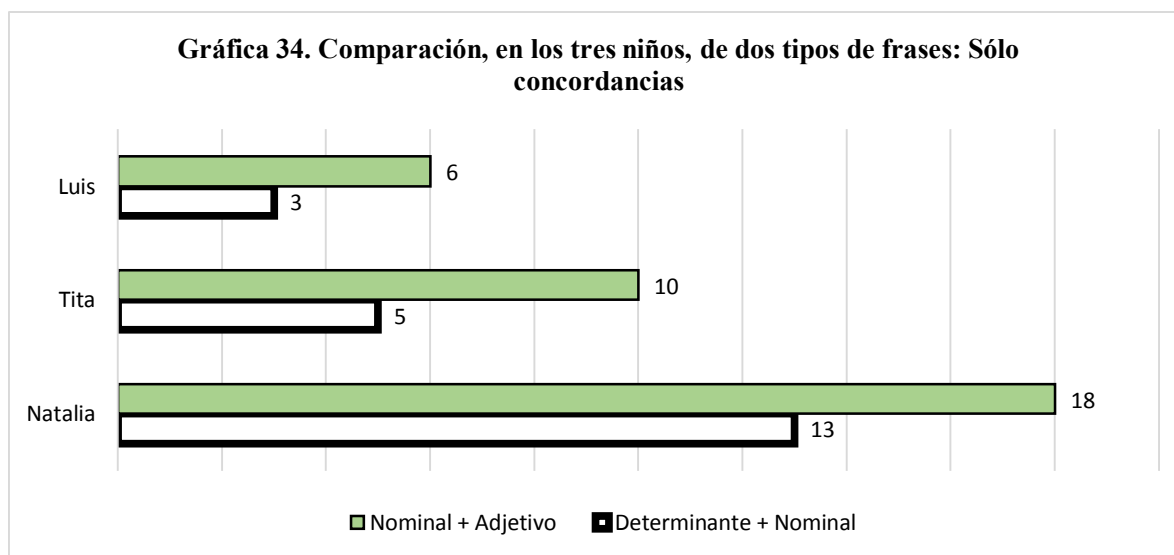
En el tipo de frase “Determinante + Nominal sg/pl” se hace la aclaración que los casos presentaron dos tipos de discordancias: Una, en la que el nominal plural no compartía este rasgo con el determinante (los datos más abundantes); dos, la otra posibilidad se dio cuando el nominal singular no controlaba dicho rasgo en el determinante plural, este análisis se precisó en el apartado 4.3.1, en donde se pudo apreciar que los registros de Natalia fueron los que ofrecieron esos ejemplos, ya que Tita tuvo un caso y Luis, ninguno. Por lo tanto, en la relación “Nominal + Adjetivo”, en la cual no se realiza ninguna especificación, se debe a que únicamente hubo datos en los que el nominal plural no compartía ese rasgo con el adjetivo (un caso de adjetivo + adjetivo).

Aclarado lo anterior, nos enfocamos en los resultados de la Gráfica 33; como podemos observar los tres niños tuvieron casos de discordancias en la construcción “Determinante + Nominal sg/pl”; mientras que en la de “Nominal + Adjetivo”, Luis no presentó ni un dato. Asimismo, Natalia –por mucho– tiene la mayor cantidad de casos discordantes en la relación “Determinante + Nominal sg/pl” y empata con Tita en los datos de “Nominal + Adjetivo”. Sin duda, lo que podemos apreciar de manera clara es que el “Determinante + Nominal” es un tipo de frase que, al tener datos discordantes, permite ver

cómo se desarrolla la concordancia de número *efectiva*. También se deslinda la importancia de las frecuencias: A mayor frecuencia, mayor posibilidad de cambios en la forma.

Ahora observemos la Gráfica comparativa de los tipos de frases que concordaron en los tres niños.

Gráfica 34. Comparación, en los tres niños, de dos tipos de frases: Sólo concordancias



En la Gráfica 34 es clara la presencia de más casos concordantes en la relación “Nominal + Adjetivo” en los tres niños. Este comportamiento corrobora que esa construcción no aporta los datos que sustentan una operación de concordancia *efectiva*, porque, además, posee casos mínimos discordantes, y solamente en las niñas. Por otra parte, como ya se explicó arriba, los ejemplos concordantes de Tita atienden a dos momentos en el desarrollo de la niña, de esta manera, debemos considerar que en los casos de Tita hay muestras de concordancia *superficial* y *efectiva*.

En suma, los resultados de las discordancias son claros, los niños comienzan a trabajar el número en la construcción “Determinante + Nominal sg/pl”, por ello son los datos específicos que determinan una concordancia *efectiva*.

Por su parte, el hecho de que haya más ocurrencias que concuerdan en las construcciones de “Nominal + Adjetivo”, indica que aún los niños no han ubicado que el sustantivo que tiene contraste de número, también debe compartirlo con los adjetivos.

A continuación y para finalizar el estudio de los ámbitos sintácticos (frase y oración) en esta investigación, se anexa un análisis muy breve y solamente comparativo del ámbito de oración, ya que la distribución de cada tipo de oración de manera individual en cada niño, se ofreció en las Gráficas 8 (Natalia), 12 (Tita) y 16 (Luis), las cuales demostraron frecuencias mínimas en las discordancias de número.

4.9 Ámbito de oración: Tres tipos de oraciones y el rasgo de número

En este apartado se ofrece una respuesta a la pregunta cinco: ¿Cómo se presenta la frecuencia de concordancia y discordancia en el ámbito de oración?

Como se mencionó arriba, el ámbito de oración ofrece ejemplos de escasas discordancias de número en los tres niños, por lo que no ayudan a visualizar en qué momento el niño pasa de una concordancia *superficial* a una *real*. Sin embargo, incluimos una Tabla que compara los casos producidos en cada niño, para que la información sea más precisa.

Tabla 13. Comparación, en los tres niños, de los tres tipos de oraciones: Concordancias y discordancias

Tipo de oración	Sujeto+ Predicado Nominal		Sujeto + Verbo Copulativo		Sujeto + Predicado Verbal	
	C	D	C	D	C	D
Natalia (1;11;24 a 2;02;18)	21=91%	2=9%	91=95%	5=5%	75=94%	5=6%
Tita (1;07 a 2;08)	47=96%	2=4%	71=96%	3=4%	81=98%	2=2%
Luis (1;11 a 2;08)	16=100%		52=98%	1=2%	55=98%	1=2%

La Tabla muestra los casos mínimos de discordancias, principalmente en Luis, quien, incluso, no tiene ningún caso discordante en la relación “Sujeto + Predicado Nominal”;

además, él posee en las otras dos construcciones sintácticas un error. Por otro lado, Natalia es la que produjo más discordancias, pero aun así resultan mínimas; Tita se encuentra en medio de ambos niños. A su vez, la concordancia alcanza porcentajes muy altos, al igual que el estudio realizado por Rubino y Pine (1998) cuando analizaron la producción de la flexión verbal en el portugués de Brasil.

Ahora bien, los datos de estas tres construcciones sintácticas no nos ayudan a comprobar la concordancia *efectiva*, porque se necesitarían más casos discordantes que sean muestras representativas para poder analizarlos y observar su comportamiento, como se realizó en el apartado 4.4, con la relación “Determinante + Nominal”.

Sin embargo, los casos aquí presentes permiten responder la continuación de la pregunta cinco: ¿Cuáles son los efectos en la concordancia en función de las variables del alcance en la estructura y la posición en la secuencia? Así, se sabe que la estructura oracional se efectúa por medio de diferentes constituyentes, ya sea en una secuencia adyacente o distal. Analicemos algunos ejemplos a partir de esta división:

Diferentes constituyentes: Adyacencia
Concordancias

38a. ***Ese ta*** <está> ***locos*** (Natalia 2;00;05). [Ese] [ta locos]

b. ***El ojo es azul*** (Natalia 2;00;04). [El ojo] [es azul]

c. ***Los gatitos salen*** (Natalia 2;02;01). [Los gatitos] [salen]

Cabe aclarar que se observa en el ejemplo 38a que el pronombre demostrativo “ese” concuerda en número con el verbo copulativo “está”, por ello es un ejemplo de concordancia adyacente, ya que no se considera al predicado nominal “locos”. En cambio, en los otros dos ejemplos es clara la concordancia de número en los elementos de las oraciones.

- 39a. **Pájaro etá** <está> **chiquita** (Tita 2;01). [Pájaro] [etá chiquita]
 b. **Ta** <está> **caído mi bebecito** (Tita 2;02). [Ta caído] [mi bebecito]
 c. **Fabi agada** <agarra> **tu mochila** (Tita 2;08). [Fabi] [agada tu mochila]

En el ejemplo 39a también es necesario aclarar que la concordancia a la que hacemos alusión es a la de número, por lo que, a pesar de que “pájaro” está en masculino y “chiquita” en femenino, no estamos enfocándonos en esta cuestión.

- 40a. **Pato ta** <está> **feo** (Luis 2;05). [Pato] [ta feo]
 b. **No viene el lobo** (Luis 2;05). [No viene] [el lobo]
 c. **Mamá ta** <está> **fea la talne** <carne> (Luis 2;08). [Mamá] [ta fea la talne]

En estos casos concordantes, el sujeto comparte el rasgo de número con el verbo del predicado, ya sea nominal o verbal. También es notable que aunque el sujeto se coloque después del predicado, la concordancia se mantiene (39b y 40b).

Discordancias

- 41a. **Ahoíta ta jugando yo** (Natalia 1;11;25). [Ahoíta ta jugando] [yo]
 b. **No, no sive lah cosas** (Natalia 1;11;29). [No, no sive] [lah cosas]
 c. **Aquí ta** <está> **su flodes** (Natalia 2;00;06). [Aquí ta] [su flodes]
- 42a. **Papeítos es tudos** <tuyos> (Tita 2;00). [Papeítos] [es tudos]
 b. **Oye fató** <faltó> **mi totos** <chochos> (Tita 2;00). [Oye fató] [mi totos]
 c. **Eso sí son mi amigo** (Tita 2;05). [Eso sí] [son mi amigo]
- 43a. **Se cayó a fores** (Luis 2;04). [Se cayó] [a fores]

En los ejemplos discordantes se observa una constante: El sujeto aparece posterior al verbo, incluyendo el caso 42c de Tita, que es un predicado nominal, el cual tiene la característica de ser ecuativo, esto es, el predicado puede pasar a ocupar el lugar del sujeto y viceversa.

Otro punto que se visualiza es que, en algunos datos (41c, 42b y 43a) al parecer la forma del verbo, principalmente en singular, promovió a que el determinante del nominal sujeto también se singularizara y el nominal conservara su forma plural, es una hipótesis que puede sustentarse por el orden de los elementos y, por ende, de la adyacencia; de esta manera, el verbo al encontrarse primero provoca que el determinante consecuente adquiriera su forma singular. En otros casos, tanto el determinante como el nominal conservaron la forma singular (42c) o plural (41b).

Diferentes constituyentes: Distancia

Concordancias

44a. ***Ya tiene hambe la gata Pancha*** (Natalia 2;01;27). [Ya tiene [hambe]] [la gata Pancha]

45a. ***Ella es la piñata*** (Tita 2;05). [Ella] [[es] la piñata]

b. ***La sirena Melodi estaba solita*** (Tita 2;08). [La sirena Melodi] [[estaba] solita]

46a. ***Pato ta <está> feo*** (Luis 2;05). [Pato] [[ta] feo]

b. ***Mamá ta <está> fea la talne <carne>*** (Luis 2;08). [Mamá] [[ta] fea la talne]

En cuanto a la secuencia distal, la construcción “Sujeto + Predicado Nominal” es la que nos ofrece los mayores datos, ya que después del verbo copulativo se puede tener distintos elementos; como un adjetivo o una frase nominal. En el único ejemplo de Natalia

(44a), la distancia con el verbo se da debido al movimiento de la posición convencional del sujeto.

Es notable que, a pesar de la distancia, los niños sí están concordando el rasgo de número. Sin embargo, no podemos afirmar que los niños estén realizando o no una concordancia *efectiva*, debido a la falta de datos discordantes.

Discordancias

42a. **Tiene hambe los muñecos** (Natalia 1;11;25). [Tiene [hambe] [los muñecos]

b. **Ese ta <está> locos** (Natalia 2;00;05). [Ese] [[ta] locos]

Sólo Natalia muestra ejemplos de discordancias de número en una secuencia distal, probablemente se deba, precisamente, a la distancia y que son producidas en un periodo temprano.

En conclusión, hay más ejemplos de discordancias, en los tres niños, en la secuencia adyacente; mientras que en la distancia Natalia es la única que posee dos casos. Esto nos ayuda a comprender que la estructura de diferentes constituyentes no influye de manera directa en la concordancia/ discordancia o, por lo menos, no ayuda a esclarecer el proceso de la adquisición de concordancia de número en las etapas tempranas.

En cuanto a la adyacencia y distancia, los casos nos sugieren que la adyacencia ayuda a que se generen los errores, mientras que la distancia promueve a que se conserve el rasgo de número en los elementos. Entonces, si los elementos se encuentran más cercanos hay una mayor propensión a ser analizados y, por ende, a sufrir de distintas colocaciones y cambios, que se demuestra en el análisis “Determinante + Nominal”; en cambio, si están alejados, tienden a conservar su forma. Cabe mencionar que aunque los elementos de la construcción “Nominal + Adjetivo” son próximos, no sufren tantos cambios, por lo que podemos suponer

que lo importante para intervenir en el proceso de la adquisición de la concordancia de número es pertenecer a los elementos más frecuentes, a los primeros que aparecen en el léxico nominal del niño, porque serán los primeros en sufrir modificaciones. De esta manera, la frecuencia determina un proceso más rápido en la operación de concordancia de número *efectiva*.

También es preciso referir que de acuerdo a lo mencionado por Tomasello y Brooks (1999), el orden de las palabras que se observa en las producciones tempranas de los niños, proviene de manera directa del input adulto y, en algún punto del desarrollo, muestra construcciones no productivas; por lo tanto, cuando comienzan a mover las palabras surgen los errores y, al mismo tiempo, el análisis de los elementos.

Finalizamos el capítulo IV, en el cual se desarrolló el enfoque principal de esta investigación y en donde se sustentaron los resultados que focalizan una operación de concordancia *efectiva*.

El siguiente apartado tiene como finalidad describir una propuesta acerca de cómo se adquiere la concordancia de número en las etapas tempranas del desarrollo lingüístico.

Discusión

Cómo se adquiere una operación de concordancia “efectiva” de número en el desarrollo infantil temprano

Partimos de la siguiente pregunta de investigación: ¿Hasta qué punto la concordancia resulta ser una operación *efectiva* y hasta qué punto acusa el aprendizaje de construcciones específicas?

Antes de pasar al desglose de la propuesta, retomaremos puntos clave del análisis, porque son necesarios para comprender lo que se expondrá. Primero, se destaca que los registros de los niños de este estudio corresponden a las etapas tempranas en su desarrollo lingüístico, por lo que se esperaba que su léxico fuera reducido, sin embargo, fue notoria la individualidad en cada niño, lo que nos permitió obtener distintas muestras; además, el tipo de registro también fue indispensable, ya que el de Natalia fue denso y el de Tita y Luis, longitudinales. Estas distintas características ayudaron a recrear un proceso lingüístico amplio y suficiente para esquematizar la adquisición de la concordancia de número.

Aunado a las producciones individuales en cada niño, se mostraron las frecuencias de los ámbitos analizados. Se pudo observar que, de manera general, las frases son más abundantes que las oraciones. Por lo tanto, se estudió puntualmente el ámbito de frase, que permitió ver que la construcción sintáctica “Determinante + Nominal” contenía los efectos más importantes para comprender el enfoque de esta investigación; de esta manera, se descubrió que las discordancias son muestras de que los niños trabajan la concordancia de número, ya que colocan distintos elementos hasta obtener el resultado adecuado.

En suma y teniendo en cuenta lo anterior, los datos de Tita y Natalia comprueban que entre los 1;07 y los 2;00 años ya comenzaron a producir nominales con contraste de número y a colocar distintos tipos de determinantes junto a estos (el caballo, unos caballos, este

caballo). En esas primeras etapas, esos casos muestran discordancias mínimas, pero son presencias importantes que otorgan un indicio sobre el fenómeno.

El crecimiento de los datos discordantes es más evidente en Natalia, que entre los 2;00;01 y 2;01;00 alcanza una gran proporción de casos, mientras que Tita lo logra en el periodo de edad entre los 2;02 y 2;05, aunque continúan siendo pocos. La última muestra analizada de Natalia presenta todavía más casos (de los 2;01;02 a los 2;02;18), por lo que sugiere que ella sigue trabajando los contrastes y que ya ha detectado el morfema de número. En cambio, los resultados finales de Tita –en el periodo de edad entre los 2;05 y 2;08– tienen una reducción drástica de casos discordantes, en el que apenas y se registró uno; esto era de esperarse, debido a que el momento de conflicto en la elección de formas ha cesado y, ahora, ya produce operaciones de concordancia *efectivas* porque tiene detectado el morfema de número.

Partiendo de estos resultados generales, organizo los pasos que parecen seguir los niños para lograr una concordancia *efectiva* que, en sí misma, determina la detección del morfema de número.

De manera general se consideran los siguientes puntos:

1. Como primer paso, los niños deben percatarse de que una frase nominal es preponderantemente de dos elementos, aunque pueden llegar a aparecer más; así, los niños deben ubicar que el sustantivo se acompaña de un determinante, ya que un efecto prosódico común es que no segmenten correctamente y consideren al determinante como parte del nominal. Como señala Rojas (2011, p. 267): “Los límites difusos del margen izquierdo de la palabra constituyen para el desarrollo del lenguaje un problema que requiere una solución fonológica, morfológica y sintáctica”. Por

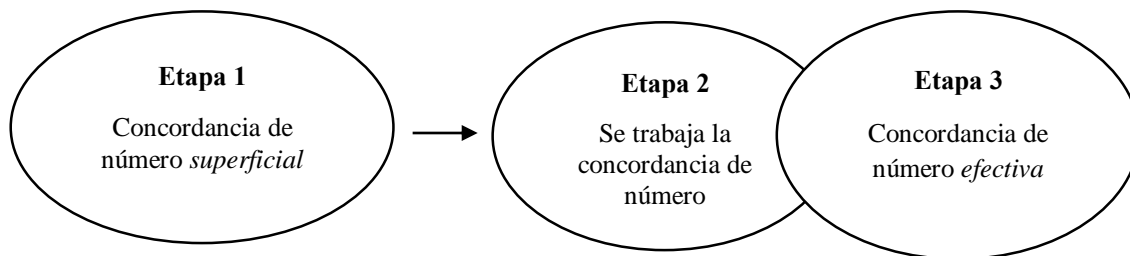
ejemplo: *nanomiga* <la o una hormiga> (Natalia 2;00;19). El logro de esta segmentación se percibe cuando los niños comienzan a variar los determinantes.

2. Los niños inician con una producción mínima de contrastes singular/plural en el nominal, el cual comienza a compartir el rasgo de número con los determinantes. Estas formas conviven con las formas singulares que suelen ser muy abundantes y con las formas plurales que pueden ser escasas o nulas. En este momento solamente se observa, en cada niño, su lexicón o las convenciones con las que expresan una noción particular de su lengua (Aguado: 2004; Clark: 2001), pero todavía no realizan funciones operacionales.
3. En un tercer momento, las niñas alcanzan ocurrencias más altas en las discordancias, las cuales se relacionan con el contraste de número en el sustantivo y con variación en la elección de los tipos de determinantes. Por otro lado, las formas plurales siempre son mínimas, quizá porque se manifiestan más en establecer contraste con un sustantivo ya conocido que en generar nuevos sustantivos en plural (Slobin: 1973), el momento en el que aparecen son la clave para el desarrollo de la concordancia de número *efectiva*, porque los contrastes finales parecen ofrecer una manera más rápida de adquirir el rasgo de número.
4. Como se puede observar en el último rango de edad analizado en Tita, y detectado como la tercera etapa en la adquisición de la concordancia, después de que la niña ya detectó el morfema de número y lo puso a prueba, produce menos errores porque comenzó a realizar operaciones de concordancia *real o efectiva*.

Por lo tanto, si hiciéramos una línea del proceso, tendríamos tres etapas, cada una representada por un niño de nuestro estudio, sólo hay que considerar que Tita presenta en sus

datos ambas concordancias (*real* y *superficial*), por eso en el siguiente esquema tiene una relación de alcance con la etapa 2:

Figura 5. Etapas de la adquisición de la concordancia de número



Etapa 1: Concordancia de número *superficial*.

Etapa 2: Momento en el que se está trabajando la concordancia de número.

Etapa 3: Concordancia de número *efectiva*.

Según estos resultados, se sugiere que la operación de concordancia *efectiva* inicia en la relación “Determinante + Nominal” –con características específicas requeridas y mencionadas arriba– y parece que se extiende a los demás elementos concordantes: Conforme los niños crecen abarcan más contrastes de número en otras construcciones sintácticas.

Capítulo V

Conclusiones

Este estudio demostró que los niños –en las etapas tempranas de la adquisición– entre los 1;07 y 1;11 han adquirido el contraste singular/plural, por lo que comienzan a producir construcciones que involucran una concordancia analizada que denominamos *efectiva o real* y que se distingue de las producciones de base léxica o aprendidas del input adulto, a la cual definimos como concordancia *fija o superficial*, en la categoría de número.

Vimos la importancia de los eventos ritualizados para poder hacer la distinción entre una concordancia *real* de una *superficial*; y en este punto, recordamos lo mencionado por Barrett (1995), quien afirmaba que el desarrollo léxico temprano en los niños, depende de sus experiencias socio-interaccionales con las personas que los rodean. De esta manera, cuando se propuso que convivían ambos tipos de concordancias, nos basamos en el comportamiento de los casos que exponía cada niño en sus registros y que a continuación repasaremos brevemente.

En el análisis de los tres *niños*, se pudo observar que las formas fijas (singulares y plurales), sean solas (el árbol; los bloques) o con variación en los tipos de determinantes (la cara, una cara; unas piernas, sus piernas) correspondían al léxico de los niños, ya que no mostraban contraste de número, es decir, no presentaban nominales en singular y en plural (caballo/caballos). Mientras que los ejemplos en los que el mismo nominal poseía contraste de número con y sin variar los tipos de determinantes, fueron los que sustentaron esta investigación.

Por otra parte, se expuso sobre la importancia de los casos discordantes, debido a que estos permitían observar el proceso en que los niños están probando la forma en la que se colocan los elementos de la frase/oración.

Respecto al proceso que siguen los niños hasta lograr sus producciones de operaciones concordantes *reales*, podemos hacer una analogía con la investigación (del inglés) de los autores Lieven, Salomo y Tomasello (2009), en la cual nombran a las distintas etapas según los niños vayan realizando sus colocaciones, a continuación mencionamos, de acuerdo a nuestros resultados, cómo podría darse esa relación con los nombres que ellos propusieron, pero con las etapas que nosotros determinamos: Primero, *insertan los elementos*, en el sentido de colocar un Determinante + un Nominal sin análisis; después, se percatan de que existe el determinante, el cual comienzan a *sustituir*; también aprenden que el nominal tiene una forma singular y una plural, por lo que *recortan e insertan* otros determinantes que el sustantivo motiva a que sea de acuerdo a su morfema de número. De esta manera, las etapas observadas en el desarrollo lingüístico de los niños de este estudio, en cuanto a la adquisición de la concordancia de número, encaja claramente con los distintos momentos descritos por dichos autores. En suma, el diálogo entre los resultados de esta tesis y el estudio de Lieven, Salomo y Tomasello (2009), hace alusión a cómo los niños mueven los elementos que tienen al alcance para armar su propio rompecabezas lingüístico hasta conseguir una producción adecuada.

Retomando el enfoque, cuando observamos que Tita lograba la concordancia *real*, pudimos establecer una relación con lo que describía Slobin (1985, p. 1213):

Los niños pueden aprender a usar las formas variantes de una función si ellos pueden hallar un principio básico para distinguir el uso de esas formas. Esto ayuda a representar tales situaciones en términos de paradigmas en que la función de los alomorfos son clasificados a través de dimensiones relevantes gramaticalmente.

Precisamente Natalia, pero sobre todo Tita, mostraron el alcance expuesto por Slobin, ellas hallaron ese “principio básico” que las condujo a los contrastes de número en el sustantivo y a la variación de los tipos de determinantes elegidos por éste. Incluso Tita

presentó de manera más contundente el logro en el análisis del morfema de número al final de sus registros, cuando sus operaciones de concordancias eran *efectivas*.

Por otro lado, se pudo comprobar que el contraste “uno vs. más que uno” (Clark y Nikitina: 2009; Wood, Kouider y Carey: 2009) es la base previa que conduce a la adquisición del morfema de número, ya que en el momento en que los niños comenzaron a desentrañar el “conjunto de algo” en el nominal –ofrecido por el plural–, hallaron el contraste de número; pero previamente a descubrirlo, el plural sólo hacía referencia a “conjuntos”, como los casos de nominales en que los niños únicamente usaron el plural (toallas, hienas). Además, como expusieron los autores Barner, Peggy, Tamiko y Yang (2009) en su investigación, la distinción semántica y la sintáctica del número parecen seguir dos caminos diferentes que no se vinculan necesariamente. Como sustento de lo anterior, consideramos que los datos que arrojaron los registros de los niños pudieron corroborar esa afirmación, debido a que algunos nominales plurales, en los que el contraste de número es más claro y usual, fueron los que presentaron contraste (araña/arañas; niña/niñas; gato/gatos) y, por ende, el camino morfosintáctico; mientras que aquellos que suelen usarse comúnmente en plural, no tuvieron la misma suerte (orejas, piernas, colores, zapatos, deditos), por lo que siguieron la vía semántica. En general, los tres niños presentaron pocos usos de plurales y la mayoría de las veces, cuando aparecieron, se relacionaron con casos que establecieron errores en la concordancia de número.

Con lo expuesto arriba, se observa la importancia de los nominales plurales en la adquisición del morfema de número, porque en sí mismos involucran varios elementos que el niño debe distinguir e individualizar para poder detectar el contraste entre, por ejemplo, el caballo y los caballos.

Asimismo, también analizamos las frecuencias de uso de los dos alomorfos (/–s/ y /–es/) que presenta el morfema del plural; los resultados arrojaron que los niños usan más el de /–s/, debido a que es más fácil de detectar. El fenómeno de generalizar la asignación de /–s/ en nominales que requieren el alomorfo /–es/ para pluralizar, no apareció en dos de las tres muestras y en la que sí hubo, fue un caso: *Escucha bien **uns** perros* (Natalia 2;01;07). Este dato puede deberse a que en el español de México, en el habla coloquial, se reportan ejemplos de contracciones como las siguientes: entonces → tons; pues → ps; entre otros. En estos casos se omiten las vocales, pero se conserva la /–s/ del plural. De esta manera, la explicación del ejemplo de Natalia quizá recaiga en ese punto del habla coloquial. Independientemente de este caso, es claro que el plural, tanto en su contenido como en su marcación, resulta ser una operación compleja que, sin embargo, los niños detectan desde muy pequeños.

En cuanto a los resultados obtenidos en los tipos de determinantes, se halló una constante similar a los datos de Valian (1986), los niños tienen una mayor frecuencia de aparición en el artículo definido, luego el indefinido y posesivo, a veces, incluso, este último presenta mayores ocurrencias. También usan primero y con más frecuencia el singular, mientras que el plural aparece menos –pero al igual que en inglés– desde etapas tempranas muestran contrastes de número. La diferencia entre el inglés y el español se da en el morfema de género, pero esta investigación únicamente mostró datos globales acerca de dicho rasgo.

Otro punto que se observó, es que los niños tienen unos determinantes más sensibles que otros, como consecuencia de las frecuencias de aparición; de esta manera, los niños usaron más los determinantes que cambian de forma al adquirir el plural (el vs. los, un vs. unos, este vs. estos, etc.), y fueron los que presentaron más contrastes de número, principalmente el artículo definido, mientras que los menos sensibles fueron los determinantes que agregan /–s/ para pluralizarse (la vs. las, mi vs. mis, esta vs. estas, etc.).

Ante esta aseveración también es importante destacar que cada niño presentó preferencias por ciertos determinantes, así que se les atribuyen diferencias individuales en ese aspecto.

De igual manera, es importante puntualizar que los casos particulares, que sustentaron el enfoque de esta investigación, mostraron que los niños trabajaron más por el lado de los determinantes, en el sentido de que se pudo observar cómo un mismo nominal podía estar acompañado de tres tipos de determinantes o más. Por ejemplo, Natalia, en el contraste del nominal “caballo/s” usó seis determinantes: *un, mi, el, los, tu, tus*. Esto demostró que al cambiar los tipos de determinantes con más frecuencia, en un mismo nominal con contraste, ayudó a la niña a detectar de manera más rápida el rasgo de número, así que se destaca, una vez más, la importancia de las frecuencias en la adquisición temprana del morfema de número.

En cuanto al análisis prosódico, pudimos ofrecer un breve estudio que partió de una mirada morfosintáctica en cuanto a los patrones silábicos presentes en las dos niñas y que prosiguió con uno fonético, en el que estudiamos cuatro audios de Natalia que, como vimos, es la niña que en sus muestras se observa el momento en que está adquiriendo la concordancia de número. Respecto a los patrones silábicos, las niñas prefirieron la formación: CV CV.CV.CVC; al parecer, porque no hay coda interna, entonces el determinante átono se une al sustantivo. Asimismo, aunque cada niña tuviera sus preferencias por distintos patrones silábicos, lo cierto es que sus ejemplos no presentan coda interna (Natalia: CV CV.CV.CVC; Tita: CV CV.CV.CV.CVC). En suma, las niñas parecen priorizar la facilidad articulatoria o la formación de las palabras (lo que implica elidir la /-s/ en coda interna), más que la cantidad de sílabas; datos disímiles a otro estudio (Borràs-Comes y Prieto: 2013). En cuanto a las elisiones, dependen de dos aspectos principales que tienen una relación esencial con las prominencias de las palabras, cuando el determinante es tónico se dan dos prominencias, la

de éste y la del sustantivo; por otro lado, cuando el determinante es átono, solamente se tiene la prominencia del nominal. De este dato se obtiene que la presencia de los determinantes átonos suele producir más elisiones de /-s/ en coda interna, por el contrario, ante determinantes tónicos no sucede lo mismo.

Otro aspecto importante que abordamos fueron las frecuencias, obtuvimos que los determinantes átonos aparecen más veces que los tónicos; asimismo, estos determinantes son los que presentan una variación mayor en el contraste singular/plural que, como explicamos en este estudio, son los casos que sustentan el momento en que se adquiere la concordancia de número *efectiva*. En lo opuesto, los determinantes tónicos se hallaron más en las formas fijas.

Respecto a los distintos factores lingüísticos que se encontraron en el análisis prosódico, pudimos corroborar que sí hay elisiones de la /-s/ en coda interna, más que debilitamientos, por lo tanto, comprobamos –en las muestras estudiadas– que estábamos ante casos discordantes.

De esta manera, nuestro breve estudio sobre los efectos de la prosodia mostró que las niñas se ubican, primero, en la etapa en que producen palabras prosódicas, lo que significa que son ejemplos provenientes del input adulto y en el que pudimos señalar distintos fenómenos fonéticos (facilidad articulatoria, resilabificaciones, elisiones); después, cuando comienzan a analizar las frases con dos palabras o más y ya no como una sola, se da el momento de la frase fonológica y, de esta manera, es en ésta donde se soporta el plural.

En relación con el tema principal de esta investigación, concluimos que la etapa de la concordancia de número *superficial* sería el proceso de la palabra prosódica, mientras que la concordancia *efectiva* estaría relacionada con la frase fonológica que es el momento, en

nuestros datos, en que Natalia comete varios errores de concordancia de número debido a que prueba cómo colocar las palabras, porque ha detectado la frase sustantiva (determinante + sustantivo), de igual manera, en la etapa tres, representada por Tita, también está presente la frase fonológica.

En cuanto a la estructura y secuencia de los elementos, se demostró que es más importante, según los resultados de nuestro estudio, la adyacencia y distancia, que si pertenecen a un mismo constituyente o a diferentes. En el análisis de este punto, se mostró que las construcciones sintácticas del ámbito de frase: “Determinante + Nominal” y “Nominal + Adjetivo”, cuya secuencia fue adyacente, promovieron a que se estableciera, de manera más frecuente, una operación de concordancia en el rasgo de número; no obstante, también la cercanía ayudó a que se produjeran las discordancias, sobre todo en los nominales que apoyaron el planteamiento de esta investigación. En cambio, cuando los elementos se mantenían distales, principalmente en el ámbito de oración (“Sujeto + Predicado Nominal”, “Sujeto + Verbo Copulativo” y “Sujeto + Predicado Verbal”), el *controlador* se vio en dificultades de compartir el rasgo de número, lo cual ocasionó dos situaciones: Pocas construcciones y, dentro de ellas, discordancias mínimas. En resumen, los datos que fueron claros para comprender la adquisición del morfema de número en las etapas tempranas del desarrollo lingüístico de los niños, son aquellos que se ubicaron en la relación “Determinante + Nominal”, con las características: Secuencia adyacente, con nominales contrastantes en número, con variación en los tipos de determinantes y con efectos de errores al intentar realizar la construcción.

Para finalizar, destacamos que, de acuerdo con la *Teoría de la adquisición basada en el uso* (Tomasello: 2003), la gradualidad es una característica indispensable en el desarrollo lingüístico infantil y, en lo que corresponde a la adquisición del morfema de número

(determinada por una operación de concordancia *real*), es claro que se debe a un proceso gradual que inicia en el léxico –en las producciones de base léxica provenientes de las personas que conviven de manera directa con los niños– y que después, al final del primer año y principios del segundo, da paso a la distinción del morfema que corresponde al nivel morfológico y al sintáctico. Por lo tanto, se puede afirmar, que la concordancia de número está adquirida al final de los dos años, y que el desarrollo lingüístico paulatino, la motiva.

Si bien, el objetivo de esta investigación fue cubierto, quedan varias cuestiones pendientes que pueden desarrollarse en estudios posteriores, por ejemplo, cómo se da el proceso en la adquisición de la concordancia del morfema de género y el de persona. También se podría ampliar el análisis del enfoque prosódico, para ver con detalle los casos que ofrecerían una explicación fonética.

Referencias bibliográficas

Acosta, V. M. (2003). Trastorno Específico del Lenguaje. En Rondal, J. A (Ed.). *Manual de desarrollo y alteraciones del lenguaje: aspectos evolutivos y patología en el niño y el adulto*. Elsevier España.

Aikhenvald, A.Y. (2000). *Classifiers. A typology of noun categorization devices*. USA: Oxford University Press.

Álvarez, E. (2004). *La adquisición temprana del adjetivo en niños hispanohablantes*. Tesis de Maestría. UNAM.

Anderson, R. (2012). First language loss in Spanish-Speaking children. In B. A. Goldstein (Ed.). *Excerpted from Bilingual Language Development and Disorders in Spanish-English Speakers*. Brookes Publishing. 193-212.

Arias-Trejo, N., Cantrell, L., Smith, L. & Canto, E. (2014a). Early comprehension of the Spanish plural. *Journal of Child Language* 41(6). 1-17.

– Abreu-Mendoza, R. A., & Aguado-Servín, O. A. (2014b). Spanish-speaking children's production of number morphology. *First Language* 34 (4). 372-384. 0142723714544411.

Auza, A., y Morgan, G. (2013). El uso del artículo en niños hispanohablantes con trastorno específico del lenguaje. *Revista Chilena de Fonoaudiología*, 12. 3-20.

Barlow, M. y Ferguson, Ch. (Eds.) (1988). *Agreement in natural language. Approaches, theories, descriptions*. California: Center for the Study Language and Information, Stanford University.

Barrett, M. (1995). Early Lexical Development. In P. Fletcher & B. MacWhinney (Eds). *The Handbook of child language*. Oxford: Blackwell. 362-392.

Behrens, H. (2009). Usage-based and emergentist approaches to language acquisition. *Linguistics*. 47 (2). 383-411.

Benítez-Burraco, A. (2009). *Genes y lenguaje: aspectos ontogenéticos, filogenéticos y cognitivos*. Reverté.

Borràs-Comes, Joan & Pilar Prieto. (2013). *The acquisition of coda consonants by Catalan and Spanish children: Effects of prominence and frequency of exposure*. 25 (1). Barcelona: De Gruyter Mouton. 1-24. DOI 10.1515/probus-2013-0001.

Brandani, L. (2014). Concordancia nominal y operaciones post-sintácticas en la gramática infantil. *RASAL Lingüística*. 7-25.

Bybee, J. (2005). *From usage to grammar: the mind's response to repetition*. Linguistics University of New Mexico.

– (2010). *Frequency of use and the organization of language*. Oxford University Press.
10.1093/acprof:oso/9780195301571.001.0001

Clark, E. V. (2001). Emergent categories in first language acquisition. In M. Bowerman & S. C. Levinson (Eds.). *Language acquisition and conceptual development*. Cambridge University Press. 379-405.– & Nikitina, T. (2009). One vs. more than one: antecedents to plural marking in early language acquisition. *Linguistics*. 47-1. Walter Gruyter. 10.1515/LING.2009.004

Corbett, G. (1979). The agreement hierarchy. *Journal of Linguistics* 15. 206-237.

Demuth, K., Patroliá, M., Song, J. Y., & Masapollo, M. (2011). The development of articles in children's early Spanish: Prosodic interactions between lexical and grammatical form. *First Language*. 0142723710396796.

Diessel, H. (2004). *The acquisition of complex sentences*. United Kingdom: Cambridge University Press. 13-40.

Dressler, W. U. (Ed.). (1997). *Studies in pre- and protomorphology*. Veröffentlichungen der Kommission für Linguistik und Kommunikationsforschung. Nr. 26, Wien: Verlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaften.

Espinosa, M. R. (2007). The early acquisition of Determiners in Yucatec Mayan and Spanish. *CamLing*. Pp. 56-63. Disponible en:
http://www.paginaspersonales.unam.mx/files/4734/Publica_20160527171651.pdf

Givón, T. (1976). Topic, pronoun, and grammatical agreement. In C.N. Li (Ed.). *Subject and topic*. Nueva York: Academic Press. 149-188.

– (2001). *Syntax: an introduction* (Vol. 1). John Benjamins Publishing.

Haspelmath, M. & Sims, A. (2010). *Understanding morphology*. Hodder Education.

Hawkins, J. A. (2004). *Efficiency and complexity in grammars*. Oxford University Press on Demand.

Karmiloff-Smith, A. (1979). *A functional approach to child language*. Cambridge University Press.

Lapointe, S. G. (1988). Toward a unified Theory of Agreement. In M. Barlow & C. Ferguson (Eds.). *Agreement in natural language. Approaches, theories, descriptions*. California: Center for the Study of Language and Information, Stanford University. 67-87.

Lehman, Ch. (1988). On the function of agreement. In M. Barlow y C. Ferguson (Eds.). *Agreement in natural language. Approaches, theories, descriptions*. California: Center for the Study of Language and Information, Stanford University. 55-66.

- Levinson, S. C. (2006). On the human "interaction engine". In *Wenner-Gren Foundation for Anthropological Research, Symposium 134*. Oxford-Berg. 39-69.
- Li, P., Ogura, T., Barner, D., Yang, S. J., & Carey, S. (2009). Does the conceptual distinction between singular and plural sets depend on language? *Developmental psychology*, 45(6). American Psychological Association. 1644-1653. 10.1037/a0015553
- Lieven, E., Salomo, D., & Tomasello, M. (2009). Two-year-old children's production of multiword utterances: A usage-based analysis. *Cognitive Linguistics*, 20(3). 481-507.
- Lleó, C. (2006). Early acquisition of nominal plural in Spanish. *Catalan Journal of Linguistics* 5. 191-216.
- Maratsos, M. (1982). The child's construction of grammatical categories. In E. Wanner & L. Gleitman (Eds.). *Language acquisition: The state of the art*. Cambridge University Press. 240-256.
- Mel'čuk, I. (1932). Aspects of the Theory of Morphology. In D. Beck (Ed.). Berlin-New York: Mouton de Gruyter.
- Moravcsik, E. A. (1978). Agreement. In J. H. Greenberg, C. A. Ferguson & E. A. Moravcsik (Eds.). *Universals of human language*, t. IV, *Syntax*. Stanford University Press. 331-374.
- Moreno De Alba, J. G. (1992). *Minucias del lenguaje*. México: Fondo de cultura económica.
- (1988). *El español en América*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Nespor, Marina e Irene Vogel. (1994). *La prosodia*. Madrid: Visor.
- Padilla, X. (2001). *El orden de palabras en el español coloquial*. Tesis doctoral. Universitat de València.
- Pedro, M. (2015). *The acquisition of inflection in Q'anjob'al Maya*. Amsterdam: John Benjamins Publishing Company.
- Pérez-Pereira, M. (1989). The acquisition of morphemes. Some evidence from Spanish. *Journal of Psycholinguistic Research*, 18 (3). 289-312.
- Peters, A. M. (1995). Strategies in the Acquisition of Syntax. In P. Fletcher & B. MacWhinney (Eds.). *The Handbook of child language*. Oxford: Blackwell. 462-482.
- Pfeiler, B. y Carrillo, C. (2001). La adquisición del maya yucateco: el número. En C. Rojas y L. De León (coordinadoras.). *La adquisición de la lengua materna. Español, lenguas mayas, euskera*. UNAM-CIESAS.
- Pine, J. & Lieven, E. (1997). Slot and Frame patterns and the development of the determiner category. *Journal Psycholinguistics* 18. United State of America. 123-138.

Ponce, X. (2008). *La adquisición temprana de los verbos ser y estar en español*. Tesis de Maestría. México: UNAM.

Praat: Free software for acoustic analysis. (By Paul Boersma, University of Amsterdam).

Pye C., B. Pfeiler, L. de León, P. Brown & P. Mateo (2007). Roots or Edges? Explaining variation in children's early verb forms across five Maya languages. In B. Pfeiler (Ed.) *Learning Indigenous Languages: Child Language Acquisition in Mesoamerica*. Germany: Mouton de Gruyter, pp. 15-46.

Ravid, D., Dressler, W. U., Nir-Sagiv, B., Korecky-Kröll, K., Souman, A., Rehfeldt, K. y Gillis, S. (2008). Core morphology in child directed speech. In *Corpora in Language Acquisition Research*. John Benjamins Publishing Company.

Rojas Nieto, Cecilia. (2007). La base de datos ETAL. Etapas tempranas en la adquisición del lenguaje. Origen, descripción y metas de un proyecto. *Jornadas Filológicas 2005*. México: UNAM. 575-599.

– (2011). En los límites de la palabra. Un problema en la adquisición temprana del lenguaje. En F. Arellanes, S. Ibáñez y C. Rojas (Eds.). *De morfología y temas asociados. Homenaje a Elisabeth Beniers Jacobs*. UNAM.

Rosado, E. y Bel, A. (2005). ¿Qué nos dicen los errores de concordancia sobre la adquisición del lenguaje? M. L. Carrió (Ed.). *Perspectivas interdisciplinarias de la lingüística aplicada*, vol. 3. 37-48.

Rubino, R. B., & Pine, J. M. (1998). Subject-verb agreement in Brazilian Portuguese: what low error rates hide. *Journal of child Language* (25). 35-39.

Slobin, D. (1973). Cognitive prerequisites for the development of grammar. In C. A. Ferguson & D. Slobin (Eds.). *Studies of child language development*. New York: Holt Rinehart & Winston.

– (1985). *The crosslinguistic study of language acquisition*, vol. 2. Hillsdale, New Jersey: LEA.

Soler, M. A. (2012). *La concordancia de número en español. Cuatro casos de alternancia*. México: UNAM.

Tomasello, M. & Brooks, P. (1999). Early syntactic development: A Construction Grammar approach. In M. Barrett (Ed.). *The Development of language*. East Sussex: Psychology. 161-189.

– (2003). *Constructing a grammar. A usage-based theory of language*. Acquisition. Cambridge Mass. Harvard University Press.

Valian, V. (1986). Syntactic categories in the speech of young children. *Development Psychology* 22. 562-579.

Vehagen, J. & Blom, E. (2013). *The acquisition of verbal number agreement by Dutch two-and three year olds*. Presentation of a poster.

Wood, J. N., Kouider, S., & Carey, S. (2009). Acquisition of singular-plural morphology. *Developmental Psychology*, 45(1). 202-206. 10.1037/a0014432

Zacarías, R. (2014). Flexión de número en la composición nominal del español: estructura morfológica y rutinización. *Anuario de letras. Lingüística y Filología* 2 (2). UNAM. 101-131.